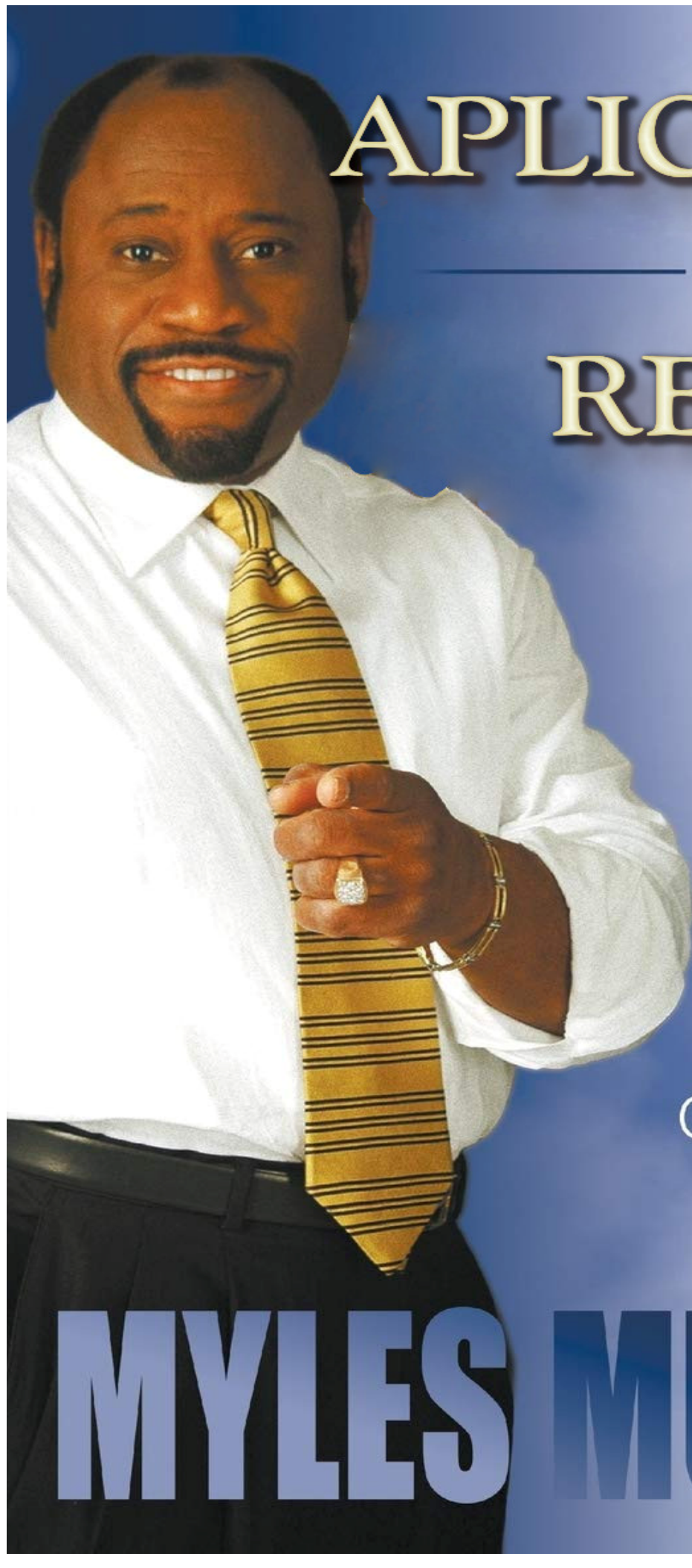


A portrait of Myles Munroe, a Black man with a goatee, wearing a white dress shirt and a yellow and black striped tie. He is smiling and has his hands clasped in front of him. He is wearing a diamond ring on his left ring finger and a gold watch on his left wrist. The background is a blue sky with a city skyline silhouette.

APLICACIÓN *del* REINO

Rediscovering
the Priority of
God for Mankind

MYLES MUNROE

MYLES
MUNROE

APPLYING THE
KINGDOM

© Derechos de autor 2007 – Myles Munroe

Todos los derechos reservados. Este libro está protegido por las leyes de derechos de autor de los Estados Unidos de América. No se puede copiar ni reimprimir con fines comerciales. Se permite y se fomenta el uso de citas breves o la copia ocasional de páginas para el estudio personal o grupal. Se concederá permiso previa solicitud. A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas provienen de SANTA BIBLIA, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL Copyright © 1973, 1978, 1984 de la Sociedad Bíblica Internacional. Usado con permiso de Zondervan Publishing House. Reservados todos los derechos.

Tenga en cuenta que el estilo editorial de Destiny Image escribe con mayúscula ciertos pronombres en las Escrituras que se refieren al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, y puede diferir del estilo de algunas editoriales. Tengas en cuenta que el nombre Satanás y los nombres relacionados no se escriben con mayúscula. Decidimos no reconocerlo, incluso hasta el punto de violar las reglas gramaticales.

IMAGEN DEL DESTINO® EDITORES, C^a.

PAG. Oh. Apartado Postal 310, Shippensburg, Pensilvania 17257-0310

*"Hablando de los propósitos de Dios para esta generación
y para las generaciones venideras."*

BAHAMAS FAITH METRO MINISTERIO

Apartado postal N9583

Nasáu, Bahamas

Este libro y todos los demás de Destiny Image, Revival Press, Mercy Place,
Los libros Fresh Bread, Destiny Image Fiction y Treasure House están
disponibles en librerías y distribuidores cristianos de todo el mundo.

Para una u.s. librería más cercana, llame al 1-800-722-6774.

Para obtener más información sobre distribuidores extranjeros, llame al 717-532-3040.

O contáctenos en Internet: www.destinyimage.com

Tapa dura ISBN 10: 0-7684-2489-5

ISBN 13: 978-0-7684-2489-8

Tapa blanda ISBN 10: 0-7684-2597-2

ISBN 13: 978-0-7684-2597-0

Para distribución mundial, impreso en EE. UU.

Tapa dura 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 / 09 08 07

Tapa blanda 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 / 09 08 07

CONTENIDO

	Prefacio
	Introducción
Capítulo uno	Lo primero es lo primero
Capítulo dos	El peligro de una prioridad equivocada La
Capítulo tres	exclusividad de la prioridad divina El
Capítulo cuatro	mandato de la prioridad divina
Capítulo cinco	El poder de la justicia
Capítulo seis	Posicionamiento justo: La clave para una vida abundante en el Reino
Capítulo siete	Los beneficios de la rectitud
Capítulo ocho	La clave del Reino para acceder a las cosas del Reino
Capítulo Nueve	El Principio del Reino del Servicio
Capítulo diez	Adicional: El Corazón de la Cultura del
Capítulo once	Reino El Proceso de Entrar al Reino

PREFACIO

T La prioridad número uno de la humanidad es la seguridad material. La cantante pop Madonna llegó a la cima de las listas de éxitos musicales con una canción, "Material Girl", que carecía de lógica. La canción vendió millones de copias en todo el mundo, incluyendo Estados Unidos, Europa, África, Sudamérica, Canadá, Japón y el Caribe, y se mantuvo en la cima de las listas durante semanas.

La pregunta que cabe hacerse es por qué este tema aparentemente insignificante atrajo a tanta gente, tanto jóvenes como mayores. Creo que este fenómeno se debió a que la letra de esta sencilla canción captó el espíritu de la época y la preocupación de nuestra generación y de todas las generaciones. Muchos adultos que no estén de acuerdo con la personalidad, el estilo de vida, la filosofía o el género musical de la cultura pop no pueden negar la verdad que expresa esta canción.

El mundo entero parece girar en torno al materialismo. Ya sea que uno viva en la pobreza de la jungla industrial de cemento en las capitales económicas del mundo, o que forme parte de las juntas directivas de las empresas Fortune 500 ubicadas en el piso 60 de un edificio ejecutivo, o que viva en una aldea rural del Tercer Mundo, el atractivo del materialismo genera un campo magnético que lleva a la gente a sacrificarlo todo para conseguirlo.

Las generaciones mayores de las naciones del mundo buscan bienes materiales a expensas de la salud personal, la familia, el matrimonio, la moralidad y los valores sanos, y la sensibilidad espiritual. Construyen casas demasiado grandes para las familias que pierden; compran autos caros para ir a un trabajo donde pasan 16 horas al día; compran ropa de diseñador que acumula polvo en el armario; y se unen a clubes de campo que no tienen tiempo para disfrutar.

Muchos sacrifican a sus seres queridos en el altar del placer temporal y se unen a la carrera de ratas con la esperanza de convertirse en la "rata grande". Otros

compran segundas residencias en las que nunca viven y compran juguetes para adultos complicados que nunca usan.

Otros, en cambio, proporcionan montones de bienes materiales a sus hijos, sin apreciar su valor ni su costo, y aplican la cultura del "usar y tirar", lo que reduce el espíritu de gratitud entre los jóvenes. ¡Qué tragedia material! Parece que la filosofía de esta generación se basa en la creencia de que el valor, la autoestima y el autoconcepto de una persona no se derivan de quién es, sino de lo que posee. Su vida se mide por las cosas que acumulan, no por quién es. No comprenden que no necesitamos...*cosas* Para tener vida, necesitamos *vida* tener cosas

Aún más asombrosos son los niños y jóvenes de esta generación. La cultura del materialismo es el motor de la vida de los jóvenes de todo el mundo. El mundo de la moda, la música, el deporte, la educación, el estatus social y las carreras profesionales se rigen por el materialismo. El auge de la industria de los vídeos musicales, que promueve la imagen de riqueza y opulencia de jóvenes que no muestran un historial de trabajo honesto, refuerza la idea de que el éxito en la vida se mide en términos de riqueza material.

El éxito de programas de televisión como "Estilos de vida de los ricos y famosos" toca una fibra profunda en la psiquis de nuestra cultura materialista y se nutre de la aspiración oculta de millones de personas de buscar la riqueza material.

Esta obsesión por el materialismo es también la fuente de gran parte de la actividad delictiva en muchas comunidades de nuestras naciones y se manifiesta en flagelos antisociales como la industria ilegal de drogas, las pandillas, la prostitución, los robos y la corrupción en ámbitos corporativos y políticos. El poder hipnótico de las cosas materiales ha dominado a la humanidad desde los tiempos de la civilización egipcia y se puede rastrear a lo largo de la historia de la humanidad. Se pueden encontrar advertencias contra este poder controlador en escritos que se remontan a Moisés y los reyes David y Salomón de Israel.

El reconocido científico del comportamiento y psicólogo Abraham Maslow realizó una investigación exhaustiva sobre el tema de la motivación humana y

Concluyó que los 6.700 millones de seres humanos del planeta Tierra están motivados principalmente por las mismas necesidades y están dispuestos a satisfacerlas a toda costa. Su lista de necesidades humanas prioritarias incluye: alimento, agua, ropa, refugio, vivienda y seguridad.

Hace más de 2000 años, el mayor maestro de todos los tiempos, Jesucristo, presentó su lista de prioridades humanas y exhortó a la humanidad a considerar estas prioridades materiales. Uno de sus discípulos, Mateo, registró estas palabras de su maestro al abordar el tema de la prioridad de la motivación humana:

Por eso les digo: No se preocupen por su vida, qué comerán o beberán; ni por su cuerpo, qué vestirán. ¿Acaso la vida no es más importante que la comida, y el cuerpo más importante que la ropa? Así que no se preocupen, diciendo: «¿Qué comeremos?», «¿Qué beberemos?», «¿Qué vestiremos?».(Mateo 6:25,31).

Su exhortación a la humanidad a desviar su atención principal de las necesidades materiales y colocarla en lo que él llama los asuntos “más importantes” de la vida es un contraste sorprendente con nuestra cultura global actual.

En este libro exploro este reposicionamiento de prioridades y la filosofía que lo sustenta. Presento la solución a esta debilitante obsesión y preocupación por la seducción del materialismo, y proporciono principios prácticos diseñados para liberarnos a todos del espíritu autodestructivo y socialmente abusivo del materialismo.

Viajemos juntos y descubramos la prioridad original del Creador, y aprovechemos la oportunidad de reorganizar las prioridades de nuestra vida para experimentar una vida libre de estrés por encima de las circunstancias y las medidas de éxito temporal.

INTRODUCCIÓN

El sabio se cuestiona a sí mismo, el necio a los demás..

—Henry Arnold

In lo más profundo de cada alma humana sobre la tierra existe una búsqueda de significado, propósito, trascendencia y valor. Sin importar la raza, cultura, idioma o religión, esta preocupación por la necesidad de encontrar respuestas a nuestra existencia es inherente a todo espíritu humano.

¿Qué buscamos? ¿Por qué esta búsqueda interna es tan común entre la humanidad? ¿Será que esta búsqueda común evidencia una pérdida común? ¿Qué perdimos y dónde lo perdimos? ¿Dónde podemos encontrarlo y dónde lo encontraremos? Creo que cada persona en la tierra busca lo que el Padre de la humanidad perdió.

— dominio sobre la tierra.

La mayoría de las personas no saben qué buscan. Saben que buscan algo, un propósito que les dé sentido y plenitud a sus vidas, pero no pueden identificarlo. Muchos buscan la respuesta en la búsqueda del dinero, el poder, las posesiones o el placer. Otros la buscan en la ciencia, la filosofía o el intelectualismo. Algunos recurren al alcohol o a drogas que alteran la conciencia.

También hay quienes buscan en la religión el sentido de la vida. En todos los casos, el resultado es el mismo. Por mucho que se esfuercen o con diligencia que busquen, el objetivo de su búsqueda se les escapa. A pesar de sus mejores esfuerzos, la respuesta que buscan permanece oculta. Después de todo, ¿es extremadamente difícil encontrar algo cuando no se sabe qué se busca!

Todos, en esencia, somos inquietos en lo más profundo de nuestro ser. Esto se debe a que cada uno de nosotros tiene un impulso innato de gobernar y dominar, de ejercer control sobre nuestras circunstancias y nuestro entorno. Sin embargo, muy

Pocos experimentamos esto en la realidad. Para la gran mayoría, ocurre lo contrario: nuestras circunstancias y nuestro entorno nos controlan. Algo en nuestro interior anhela dominio y plenitud, algo que parece estar fuera de nuestro alcance, como si estuviéramos destinados a un destino diferente al que vivimos. Es como si anheláramos regresar a un lugar que una vez habitamos, pero que perdimos en el camino; y ahora no sabemos cómo regresar. La mayoría de los seres humanos viven en una silenciosa desesperación.

Esta es, sin duda, la difícil situación de la humanidad. Cada uno de nosotros está hecho a medida para gobernar. Nuestro Diseñador y Fabricante nos inculcó la inclinación y la capacidad de ejercer dominio sobre el orden natural. Nuestro destino original era gobernar como reyes y reinas en la tierra, como vicerregentes de nuestro Creador, el Rey del Cielo. De esta manera, extenderíamos el gobierno, la autoridad y la influencia de su reino sobrenatural invisible al reino visible del mundo natural.

Sin embargo, ese destino cambió cuando la primera pareja humana abdicó ante un usurpador y pretendiente al trono, un querubín desempleado que ascendió con arrogancia al lugar de autoridad terrenal diseñado y reservado para el hombre. Nuestro anhelo más profundo desde entonces, aunque la mayoría no lo hayamos identificado, ha sido regresar a ese lugar de dominio que una vez disfrutaron nuestros antepasados humanos originales. Anhelamos encontrar lo que perdieron.

***“El mayor fracaso en la vida es
tener éxito en la tarea equivocada”.***

PRIMERO LO PRIMERO

TÉLKOJO ALIFE

mi Todo ser humano busca la fórmula sencilla para una vida plena y exitosa. Quiere encontrar la clave que abre la puerta a la buena vida y responde a las preguntas de su corazón. Quizás por eso... *El secreto* Se convirtió repentinamente en un éxito de ventas, aunque su reinado fue breve. Este libro prometía la clave definitiva para la vida y el éxito. (Me sorprendió descubrir, al leerlo, que era simplemente una reafirmación de todos los principios ya escritos en la Biblia, y el mismo material que yo y muchos otros hemos estado compartiendo durante años. En esencia, *el secreto*) Nunca fue un secreto.

Si se hiciera una encuesta en cualquier ciudad del mundo y se preguntara a la gente: "¿Cuál es la clave de la vida?", se obtendrían respuestas muy diversas. Algunos dirían que la clave es ganar todo el dinero posible, lo más rápido posible, y conservarlo el mayor tiempo posible. Otros verían la clave en ganar poder e influencia política. Para muchos, el amor sería la clave.

Luego siempre hay quienes dicen que no hay clave para la vida. La vida es un accidente; simplemente sucedió y, por lo tanto, no tiene clave ni significado. Lo cierto es que la mayoría de la gente desconoce la clave de la vida. Por eso tanta gente vive vidas trágicas; no saben por qué están aquí. No tienen ni idea de cómo aprovechar su tiempo en esta tierra para algo que valga la pena. Su existencia es, en muchos sentidos, una especie de "muerte en vida", porque una vida sin propósito no es vida en absoluto.

Entonces, ¿cuál es la clave de la vida? Encontrar tu verdadero propósito y vivirlo. Conozco la palabra. *objetivose* ha utilizado casi en exceso en los últimos años y

Muchos creen entenderlo, pero quiero advertirles que este componente esencial de la vida nunca se ha agotado ni se agotará jamás. Permítanme resumirlo en cuatro afirmaciones relacionadas con el propósito: cuatro claves para comprender la diferencia entre una vida con propósito y una vida sin sentido.

*El más grande **tragedia*** En la vida no está la muerte, sino la vida sin propósito. Hoy en día, muchas personas están obsesionadas con prolongar su vida. Están tan obsesionadas con vivir más que nunca se detienen a pensar por qué viven. Vagar de un día para otro sin propósito, con un potencial desaprovechado y sueños incumplidos; para muchos, este es un destino peor que la muerte. El aumento de la tasa de suicidios en la sociedad moderna confirma esta verdad. Muchas personas, desesperanzadas, se quitan la vida porque la muerte les resulta más atractiva que continuar con una existencia sin sentido. Encontrar nuestro propósito en la vida es crucial.

*Segundo, el más grande **desafío*** En la vida es saber qué hacer. Nos levantamos todos los días y realizamos nuestras actividades cotidianas, pero ¿hacemos lo que se supone que debemos hacer? Con todas las opciones y elecciones que tenemos ante nosotros a diario, esa puede ser una pregunta difícil de responder. ¿Sabes qué hacer con tu vida? ¿Qué te impulsa a levantarte cada mañana? ¿Qué propósito te impulsa a vivir cada día? ¿Vives para ganar dinero? ¿O vives con un propósito? Cada día que pasa envejeces y consumes más tiempo y energía. ¿Estás haciendo lo que se supone que debes hacer? ¿Sabes siquiera qué hacer? Estas son preguntas difíciles, pero conocer las respuestas es vital para tu futuro.

*Próximo, el más grande **error*** En la vida se está ocupado, pero no es efectivo. Estar ocupado es un pasatiempo común. Pero estar ocupado no significa que valga la pena. Mucha gente se engaña creyendo que estar ocupado constantemente da sentido a su vida. El sentido no tiene nada que ver con estar ocupado, sino con la eficacia. Jesús de Nazaret fue la persona más eficaz de la historia, pero nunca estuvo ocupado. Todo lo que hacía tenía un propósito. Sabía lo que debía hacer.

Lo hizo y lo hizo, y eso lo hizo efectivo. Es una tragedia desperdiciar tiempo y energía en ocupaciones sin enfoque, porque esos recursos, una vez gastados, nunca se pueden recuperar. Debemos aprender a vivir eficazmente sin estar ocupados.

Y por último, *el más grande falla* En la vida es tener éxito en la tarea equivocada. El éxito por sí solo no basta; debes tener éxito en lo correcto. La sinceridad por sí sola no basta, porque puedes equivocarte sinceramente. La fidelidad por sí sola no basta, porque puedes ser fiel a la fe equivocada. El compromiso por sí solo no basta, porque puedes comprometerte con la causa equivocada. Tener éxito en la tarea equivocada es un fracaso.

Si un profesor te da un examen y te pide que respondas solo las preguntas impares, y tú, en cambio, respondes las pares, incluso si respondes todas correctamente, seguirás reprobando porque no seguiste las instrucciones. Tuviste éxito en la tarea equivocada, lo que significa que fracasaste. A Dios no le impresiona nuestra sinceridad, fidelidad, compromiso ni éxito a menos que persigamos la tarea correcta: la suya. Cualquier otra cosa es un fracaso.

miESTABLECIMIENTO**PAG**PRIORIDADES:**T**ÉL**S**SECRETO A**S**ÉXITO

Como cualquier persona exitosa te dirá, una de las claves fundamentales del éxito en cualquier ámbito es aprender a establecer prioridades y vivir de acuerdo con ellas. Cualquier actividad que no se ajuste a ninguna de esas prioridades o que no las impulse se pospone o incluso se elimina, incluso si es buena en sí misma. Incluso las buenas actividades, si son incompatibles con nuestras prioridades establecidas, pueden convertirse en distracciones innecesarias que obstaculizan nuestro progreso hacia el éxito. Una prioridad es aquello en lo que centramos nuestra atención. Es aquello que consideramos de mayor valor y valía, primero entre todo lo demás. Establecer prioridades significa ordenar todo por importancia, determinar cuál es la más importante y luego concentrar nuestro tiempo, atención y energía en ello. Se trata de poner primero lo primero.

En esencia, nuestro éxito se reduce a la eficiencia y eficacia con la que utilizamos nuestro tiempo. Aprender a establecer prioridades, o a priorizar lo primero, es fundamental para una gestión eficaz del tiempo. La mayoría de nosotros somos personas ocupadas para quienes el tiempo es un bien escaso. Sin embargo, recuerda que estar ocupado no significa necesariamente eficacia. Las personas exitosas son eficaces porque saben establecer prioridades. Las prioridades nos ayudan a evitar distracciones, a centrarnos en lo más importante y a aprovechar al máximo nuestro tiempo cada día.

El éxito en la vida es el uso efectivo del tiempo. Cada uno de nosotros es la suma total de aquello a lo que dedicamos nuestro tiempo. La persona que eres hoy es el resultado de cómo has empleado tu tiempo en el pasado. Si tienes sobrepeso, por ejemplo, puede deberse a que has pasado demasiado tiempo sentado, comiendo y viendo la televisión, y no suficiente haciendo ejercicio y manteniéndote activo de otras maneras. Si eres ignorante y careces de conocimiento, es posible que estés dedicando tiempo a actividades sin propósito e improductivas que sería mejor dedicar a leer libros o ir a la escuela. La forma en que inviertes tu tiempo determina tu nivel de éxito.

Necesitamos prestar mucha atención al tiempo porque *El tiempo es la verdadera medida de la vida*. Nuestra vida en la Tierra es esencialmente consciencia humana que reside en un cuerpo físico que existe en un continuo lineal pero finito de tiempo y espacio. En la vida venidera, en la eternidad, el tiempo no será un factor, pero ahora sí lo es. En nuestra existencia física, estamos sujetos a las limitaciones del tiempo.

El tiempo también es la moneda de la vida. La moneda es el medio de intercambio utilizado en una economía para adquirir bienes y servicios. Así como el dinero es la moneda de una economía, el tiempo es la moneda de la vida. Y así como usamos el dinero para comprar cosas, usamos el tiempo para comprar vida. El éxito financiero siempre implica la inversión inteligente del dinero para obtener el mayor rendimiento posible con el menor desembolso. De la misma manera, el éxito en la vida significa obtener los mayores beneficios, tanto para nosotros como para los demás, por el tiempo invertido. Cada mañana, todos nos despertamos con la misma cantidad de tiempo: 24 horas.

Adónde vamos y cuán alto llegamos en la vida depende de cómo gastamos e invertimos esa moneda irreemplazable.

Es lógico, entonces, que *La forma en que gastamos nuestro tiempo determina la calidad de nuestra vida.* ¿Cómo se sentirán las personas cuando mueras? ¿Se sentirán tristes o aliviadas? La forma en que inviertas tu tiempo después de la muerte marcará la diferencia. Nuestra calidad de vida (y la de nuestros seres queridos) está directamente relacionada con cómo invertimos nuestro tiempo. Seremos saludables, ricos, sabios y espiritualmente maduros en proporción directa al tiempo que invirtamos en estas cosas. En realidad, nos convertimos en aquello a lo que dedicamos nuestro tiempo. El tiempo es un bien preciado que debe invertirse con cuidado y sabiduría.

Dado que el tiempo es moneda y un bien preciado, no debería sorprendernos descubrir que *Todo y todos están detrás de nuestro tiempo.* La vida moderna es un bombardeo constante de voces, ideas, opiniones, causas y expectativas de personas de todos los niveles, todas compitiendo por nuestro tiempo y atención. Algunas cosas valen la pena y merecen nuestra atención; la mayoría no.

¿Cómo diferenciamos? Aquí es donde entra en juego establecer prioridades. Sin prioridades claras, corremos el riesgo de perder un tiempo valioso escuchando las voces equivocadas o dejándonos llevar por el camino equivocado.

Conocer tus prioridades te ayudará a evaluar las voces que te presionan e identificar las más importantes. La mejor manera de minimizar la confusión es acostumbrarte a decidir de antemano cómo invertirás tu tiempo cada día. Personalmente, planifico mi tiempo y mi enfoque para cada día el día anterior. He descubierto que saber hacia dónde me dirijo al comenzar cada día me ayuda a evitar distracciones innecesarias. No puedes dedicar tu tiempo ni atención a todas las voces que compiten, así que deja que tus prioridades te ayuden a concentrarte en las más importantes. Deja ir a las demás.

Cerrando el círculo, entonces, vemos que la clave del éxito es el uso eficaz del tiempo y *La clave para un uso eficaz del tiempo son las prioridades correctas.* La única manera de invertir tu tiempo eficazmente es identificar las prioridades correctas para tu vida. Si no sabes qué hacer...

Independientemente de lo que se supone que debes hacer, adónde se supone que debes ir o cómo llegarás, corres el riesgo constante de abusar de tu moneda y permitir que otros hagan lo mismo. Créeme, no hay nada más gratificante que despertar por la mañana sabiendo exactamente qué hacer y sabiendo que lo que haces es correcto.

Tenga en cuenta que no usé la palabra "bueno". Lo bueno no siempre es correcto. Muchas veces terminamos abusando de nuestra moneda porque nos distraemos con cosas buenas que reemplazan lo correcto, lo que nos hace estar ocupados, pero no ser efectivos.

A Dios no le impresionan las ocupaciones. La única manera de vivir eficazmente es usar tu tiempo en las prioridades correctas. Algunas de tus prioridades pueden ser buenas, pero incorrectas. Es importante aprender la diferencia. El tiempo perdido en prioridades incorrectas es dinero perdido para siempre. Jamás se recuperará.

TÉLPAGPRIORIDAD DE PAGPRIORIDAD

Además de ayudarnos a usar nuestro tiempo eficazmente, existen muchas otras razones importantes por las que establecer prioridades debería ser una prioridad. Por un lado, *La preocupación por la prioridad preserva y protege la vida*. ¿Qué es la vida? El tiempo. ¿Y qué es la prioridad? Hacer lo correcto en el momento correcto y de la manera correcta. La prioridad protegerá tu vida porque hacer lo correcto en el momento correcto y de la manera correcta nos impide hacer lo incorrecto en el momento incorrecto y de la manera incorrecta. La prioridad nos permite priorizar lo primero.

Segundo, *La prioridad correcta es el principio del progreso*. El verdadero progreso no se mide por cuánto logramos, sino por si avanzamos en la dirección correcta. Podemos lograr muchas cosas buenas, pero si nos centramos en lo incorrecto, no avanzaremos hacia nuestra verdadera meta.

Si me propongo conducir desde Daytona Beach, Florida, hacia el norte hasta Jacksonville, pero termino yendo hacia el sur, rumbo a Miami, podría "avanzar" muchos kilómetros, pero en la dirección equivocada. Nunca llegaré.

Mi objetivo. El movimiento no es necesariamente señal de progreso, así como la actividad no es señal de eficacia.

Es importante avanzar en la dirección correcta, y eso significa encontrar la prioridad de Dios. Alinearnos con la prioridad de Dios garantiza que siempre iremos por buen camino en la vida. ¿Y cuál es la prioridad de Dios? *¡El reino primero!*

La prioridad correcta también protege el tiempo Como vimos anteriormente, saber y hacer lo más importante nos ayuda a evitar abusar del tiempo y desperdiciar esa preciada moneda.

Además de proteger el tiempo, *La prioridad correcta también protege la energía* Cuando nuestras vidas tienen las prioridades correctas, podemos permitirnos usar nuestra energía con confianza porque sabemos que la estamos usando de forma eficaz, correcta y con el propósito correcto. Debemos esforzarnos por no estar ocupados, sino por ser correctos. Nuestra energía y la prioridad de Dios son demasiado importantes como para que nos despertemos una mañana y nos demos cuenta de que todo lo que hemos hecho durante los últimos diez o veinte años estuvo mal. Las prioridades correctas nos dan la energía para poner lo primero en primer lugar: buscar primero el Reino de Dios y su justicia.

Una quinta razón para centrarse en las prioridades: *La prioridad correcta protege los talentos y dones* Conocer tus prioridades te ayudará a evitar malgastar tus talentos y dones en proyectos sin importancia o indignos. Hoy en día, la mayoría de las personas usan sus dones y habilidades para alcanzar objetivos egoístas y mundanos que nada tienen que ver con el Reino de los Cielos. Su máxima prioridad es satisfacer sus propios deseos. Sin embargo, incluso las actividades buenas y honorables pueden convertirse en un problema si nos distraen de otros esfuerzos más importantes.

Imagina mirar atrás, después de los años de otoño de tu vida, y darte cuenta de que desperdiciaste tus dones y talentos en cosas equivocadas, sin lograr nunca lo que viniste a hacer en la tierra. ¡Qué tragedia sería! Establecer prioridades correctas en tu vida ahora te ayudará a asegurar que eso nunca suceda. Priorizar correctamente significa la prioridad de Dios, y la prioridad de Dios es... *¡El reino primero!* Si tienes a Dios como prioridad, podrás vivir la vida con confianza y sin temor a arrepentimientos posteriores.

La prioridad correcta también protege las decisiones Una vez que conoces tus prioridades, tomar decisiones se vuelve muy fácil porque comprendes no solo lo que debes hacer, sino también lo que no. Esto te da la confianza para rechazar peticiones, incluso las honorables que te distraerían de tu objetivo principal. Cada decisión que tomas te ayuda o te impide cumplir tu propósito de vida. Si no conoces tus prioridades, no tendrás pautas que te ayuden a tomar la decisión correcta. Fijar tu corazón en la prioridad de Dios te permitirá elegir el camino correcto y maximizar la efectividad de tu vida.

Junto con la toma de decisiones, *La prioridad correcta protege la disciplina* Las personas sin prioridades suelen ser indisciplinadas. Como no saben qué dirección tomar, se lanzan en todas direcciones, siguiendo cada capricho, sin llegar a ninguna parte y desperdiciando cualquier posible efectividad. Establecer prioridades correctas inyecta disciplina automática en tu vida, ya que le da un enfoque preciso y preciso con una intensidad milimétrica. La disciplina inducida por las prioridades te protege de malgastar tu tiempo, energía, esfuerzo, talentos, dones y, sobre todo, tu vida.

Cada año recibo más de 700 invitaciones de todo el mundo para dar conferencias; y debo rechazar al menos 600. ¿Cómo elijo cuáles aceptar y cuáles rechazar? Sencillo: conozco mis prioridades. Es fácil decir que no cuando sabes qué es un sí. Tener las prioridades correctas facilita la toma de decisiones y la disciplina.

Esto nos lleva al punto final sobre la importancia de la prioridad: *La prioridad correcta simplifica la vida* Si quieres que tu vida sea sencilla, simplemente descubre cuáles deben ser tus prioridades y vive en consecuencia. Eso es todo. El joven predicador rural, Jesucristo, vivió una vida más eficaz que todos los demás, pero su vida fue muy sencilla.

¿Cuál fue el secreto de su vida asombrosamente eficaz? Redujo toda la vida a dos simples objetivos: (1) un Reino proveniente de un lugar llamado Cielo, y (2) un concepto que llamó justicia. De hecho, para el

Durante toda su duración de ministerio terrenal se centró sólo en estos dos temas y relacionó todos sus principios, preceptos, leyes e instrucciones con ellos.

Él solo tenía un mensaje: el Reino de los Cielos y la justicia, y prometió que quienes priorizaran esta búsqueda llevarían una vida plena, exitosa y satisfecha. La mayoría de quienes dicen representarlo no promueven el mensaje que enseñó, y muchos ni siquiera lo han considerado. Casi nunca se escucha desde los púlpitos ni en las aulas de las instituciones educativas que afirman formar oradores y ministros profesionales para representarlo.

Los animo y exhorto encarecidamente a que, al leer el resto de esta obra, se tomen el tiempo de leer el relato de su vida y ministerio en la tierra, que se encuentra en los cuatro Evangelios del Nuevo Testamento bíblico. Estoy seguro de que se sorprenderán, y quizás incluso se sorprenderán, al descubrir su mensaje y enfoque originales.

Jesús dijo una y otra vez: «El Reino de los Cielos es como... el Reino de los Cielos es como... el Reino de los Cielos es como». Sin duda, el Reino era su prioridad y nos instruyó que también lo fuera. Su prioridad nunca fue la religión ni los rituales, sino la instauración de un Reino celestial en la tierra.

Tendemos a priorizar nuestras vidas en torno a cosas: comida, bebida, ropa, un sueldo, un coche, una casa. La carencia en cualquiera de estas áreas nos causa estrés y temor, y nuestras oraciones comienzan a centrarse casi exclusivamente en nuestras necesidades. Sin embargo, Jesús nos dice que no nos preocupemos por estas cosas porque nuestro Padre celestial sabe que las necesitamos (ver Mateo 6:31-32). En cambio, Jesús dice: *Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.*" (Mateo 6:33). En otras palabras, si cuidamos la prioridad de Dios: Su Reino — Él cuidará de los nuestros.

El Reino de los Cielos fue el enfoque único de la vida y el mensaje de Jesús. Fue su prioridad porque era la prioridad de su Padre. Fue su *primer* prioridad.

Y debe ser nuestra prioridad también. ¡Primero lo primero!

PAGPRINCIPIOS

1. Todos tenemos un impulso innato de gobernar y dominar, de ejercer control sobre nuestras circunstancias y nuestro entorno.
2. La máxima prioridad de Dios es restaurar el Reino de los Cielos en la tierra.
3. Cuando entendemos *¡El reino primero!* Entenderemos cómo vivir eficazmente en la tierra.
4. El más grande *tragedia* En la vida no está la muerte, sino la vida sin propósito.
5. El más grande *desafío* En la vida lo importante es saber qué hacer.
6. El más grande *error* En la vida se está ocupado, pero no se es efectivo.
7. El más grande *falla* En la vida, es tener éxito en la tarea equivocada.
8. El éxito en la vida es el uso efectivo del tiempo.
9. La clave para un uso eficaz del tiempo es establecer prioridades correctas.
0. Alinearnos con la prioridad de Dios garantiza que
Viaja siempre en la dirección correcta en la vida.
1. Las prioridades correctas significan la prioridad de Dios, y la prioridad de Dios es *¡El reino primero!*

***"El hombre fue creado para gobernar las cosas;
y no perseguir cosas."***

EL PELIGRO DE PRIORIDAD FUERA DE LUGAR

mi Todo corazón humano anhela una vida sencilla. Nos atraen naturalmente las personas que muestran una vida centrada, con propósito, organizada y un estilo de vida sencillo. Creo que esta es la atracción fundamental de millones hacia Jesucristo. Nunca ha habido un personaje que haya mostrado un espíritu de convicción personal, propósito, autoconciencia, confianza, autoestima y sentido de destino tan fuerte como este hombre. El aspecto más impactante de su vida fue su claro sentido de prioridad.

Jesucristo es la persona más centrada y decidida que jamás haya existido. Toda su vida terrenal estuvo dedicada a un solo tema: el Reino de los Cielos. Incluso a los 12 años, Jesús ya conocía el propósito de su vida. *y prioridad* Cuando sus padres terrenales, aliviados al encontrarlo en el templo de Jerusalén después de buscarlo diligentemente durante tres días, lo reprendieron por preocuparlos, él dijo: "*¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que tenía que estar en la casa de mi Padre?*" (Lucas 2:49). Otra forma de formular la misma pregunta: "*¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?*" (Lucas 2:49 NVI). Jesús ya tenía un enfoque singular en la prioridad de su Padre, y nunca la perdió de vista.

Fue, en parte, esta singularidad de propósito *y claridad de prioridades* Eso hizo que Jesús se destacara tan claramente entre la gente de su época. A diferencia de Jesús, la gente en general tiene dificultades para priorizar lo primero. Cuando el hombre perdió su dominio en el Jardín del Edén, también perdió el sentido de la prioridad y el propósito adecuados. De hecho, toda la humanidad lidia con dos problemas paralelos relacionados con la prioridad: la ausencia de prioridad o una prioridad equivocada. Ambos tienen consecuencias significativas.

La falta de prioridades provoca que uno vaya a la deriva por la vida sin enfoque, propósito ni dirección. Toda la energía y el potencial se desperdician al intentar ir en demasiadas direcciones y hacer demasiadas cosas. En muchos casos, las personas sin prioridades se vuelven letárgicas y apáticas. Una monotonía monótona caracteriza su vida cotidiana.

Una prioridad equivocada resulta en desperdiciar la vida persiguiendo lo equivocado, realizando la tarea equivocada. Las personas con una prioridad equivocada pueden ser muy centradas, pero se centran en lo equivocado. Una vida sin prioridades no logra nada al final, mientras que una vida con prioridades equivocadas puede tener éxito en muchas cosas, pero no en lo más importante. En cualquier caso, el resultado final es una vida fracasada.

¿Quieres llegar al final de tus días solo para mirar atrás y decir, con pesar, "Fracasé"? ¡Yo no!

TÉL LA FURIA DE ABSENT PAG PRIORIDAD

Nada es más trágico que una vida sin propósito. ¿Por qué es tan importante el propósito? El propósito es la fuente de las prioridades. Definir nuestras prioridades en la vida es extremadamente difícil a menos que primero descubramos y definamos nuestro propósito. El propósito se define como la razón y la intención originales de la creación de algo. Por lo tanto, el propósito es la fuente de significado y trascendencia de todo lo creado.

Si no se conoce el propósito, no se pueden establecer prioridades y no se puede lograr nada significativo ni valioso en la vida. En esencia, si no se comprende el porqué de la existencia en el planeta Tierra y se posee un claro sentido de propósito y destino, la demanda de prioridades es baja o inexistente. Lo cierto es que, si no se sabe adónde se va, cualquier camino nos llevará allí. La vida es diaria y exige constantemente nuestro tiempo, energía, talento, atención y concentración. Por lo tanto, para gestionar eficazmente las exigencias cotidianas, debemos saber cuáles son nuestras prioridades. Independientemente de lo que pensemos de la vida, tenemos que vivirla cada día y rendir cuentas de nuestra gestión.

Creo que el mayor desafío en la vida es la exigencia diaria de elegir entre alternativas que compiten entre sí y que nos consumen. Si no tenemos prioridades claras y correctas y no sabemos qué debemos hacer, nuestra vida será un ejercicio inútil. La falta de prioridades es peligrosa y perjudicial.

La ausencia de resultados prioritarios se refleja, en primer lugar, en la *pérdida de tiempo y energía*. Si no haces lo correcto en el momento oportuno, significa que estás haciendo lo incorrecto en el momento incorrecto. Pero de cualquier manera, gastas el mismo tiempo y energía. El tiempo y la energía, una vez gastados, se pierden para siempre. No se pueden recuperar.

Cuando no hay prioridad, te conviertes en... *ocupado en las cosas equivocadas*. Si no sabes qué es lo correcto, terminarás enfocándote en lo incorrecto. Estas "cosas incorrectas" pueden no ser malas ni perversas en sí mismas; simplemente son incorrectas para ti porque te distraerán de perseguir tu propósito de vida.

Las personas sin prioridades gastan su tiempo *haciendo lo innecesario*. Si lo piensas, la mayor parte de lo que hacemos a diario no es realmente necesario. Pasamos la mayor parte del tiempo sudando, preocupándonos y trabajando por asuntos que, en el orden eterno de las cosas, carecen de sentido. Y mientras tanto, las cosas que realmente importan se dejan sin hacer.

De manera similar, la ausencia de prioridad hace que las personas... *centrarse en lo sin importancia*. Si no tienes prioridades, terminas enfocándote en lo secundario. Por alguna razón, la mayoría nos distraemos fácilmente o nos dejamos tentar a dejar de enfocarnos en los asuntos más importantes de la vida para concentrarnos en asuntos secundarios. Proverbios 29:18a dice: *Donde no hay revelación [visión], El pueblo se descontroló*. La prioridad nos ayuda a agudizar nuestra visión para centrarnos en lo más importante. Sin ella, carecemos de sentido de dirección y tendemos a perseguir lo que nos apetezca en ese momento.

En consecuencia, la ausencia de prioridad da como resultado *preocupación por lo sin importancia*. No solo nos centramos en lo sin importancia, sino que nos obsesionamos con ello. Pensamos en ello, lo debatimos, lo discutimos, discutimos y celebramos conferencias sobre ello hasta que, por defecto, se convierte en una prioridad de facto para nosotros. Pero incluso entonces, sigue siendo... *equivocado* prioridad.

La preocupación conduce a la inversión, por lo que la ausencia de prioridad nos hace...*invertir en lo menos valioso*¿Quién invertiría en algo que solo podría generar una rentabilidad diez veces mayor en lugar de algo que garantiza una rentabilidad cien veces mayor? Todos invertimos nuestro tiempo, energía y dinero en aquello que consideramos más importante y valioso. ¿Y si nos equivocamos? A menos que sepamos qué es realmente importante, nos es imposible invertir sabiamente. Por lo tanto, el resultado final de la falta de prioridad es el desperdicio de recursos.

Otra consecuencia de la falta de prioridad es *actividad ineficaz* No importa lo ocupado que estés o cuánto creas que estás logrando, si te concentras en lo incorrecto, toda tu actividad no servirá de nada al final. Serás ineficaz porque no hiciste lo que debías hacer.

La primera clave para la eficacia es asegurarse de hacer lo correcto. Luego, invierte su tiempo, atención, energía y recursos en hacerlo bien. De lo contrario, por mucho que trabaje o se esfuerce, no tendrá éxito.

Una de las consecuencias más graves de la falta de prioridad es que conduce a la *abuso de dones y talentos* Si usas tu talento para hacer algo que no deberías hacer, lo has desperdiciado, incluso si lo usas bien. Algunas de las personas más dotadas y talentosas del mundo usan las habilidades que Dios les dio de maneras que Él nunca pretendió: persiguiendo deseos egoístas, complaciéndose en la lujuria y la inmoralidad, fomentando la sensualidad y promoviendo valores destructivos para la familia y la sociedad. Tener talento es una cosa, pero saber cómo convertirlo en la máxima prioridad de tu vida es otra historia. Imagina ser un orador talentoso que proclama el mensaje equivocado o un cantante talentoso que canta la canción equivocada. Sucede todos los días y es una tragedia.

Personas sin prioridad en la vida *propósito de pérdida* Todos tenemos un propósito en la vida, pero la mayoría, lamentablemente, nunca lo descubre. Sin una prioridad en tu vida, nunca entenderás tu propósito, y si no lo entiendes, no lo perseguirás. Si no persigues el propósito para el que naciste, entonces estás persiguiendo...

Lo incorrecto. Incluso si tienes éxito en tu búsqueda, habrás fracasado porque no has cumplido tu propósito. Por lo tanto, la falta de prioridad hará que pierdas tu propósito de vida.

Finalmente, la ausencia de prioridad da como resultado *falla*. No importa el éxito que tengas en lo que haces, si no estás haciendo lo más importante, lo que se supone que debes hacer, estás fracasando. La actividad intensa, el sudor y el trabajo duro son importantes siempre que te concentres en la tarea correcta. Sin embargo, nunca pueden sustituir la prioridad correcta. Las prioridades son como las riberas de los ríos: controlan el fluir de la vida.

METRO COLOCADO **PAG** PRIORIDAD: **M** REUNIÓN **PAG** PERSONAL **norte** EEDS

Desde el principio de la creación de la raza humana, el Creador estableció la prioridad del hombre al ordenarle que se centrara en el dominio de la tierra. Este mandato consistía en gobernar, gestionar, administrar y administrar el planeta Tierra. Es fundamental destacar que no se mencionaba trabajar para sobrevivir ni alimentarse, sino solo para el desarrollo y la realización personal.

La prioridad nunca fue un problema en el Jardín del Edén. Mientras Adán y Eva vivían en plena y abierta comunión con Dios, su Creador, no tenían preocupaciones porque Él proveía para todas sus necesidades. El alimento, el agua y otros recursos eran abundantes, y el clima perfectamente templado hacía innecesarios la ropa y el refugio. La interacción diaria con Dios, el trabajo con propósito en el cuidado del Jardín y el dominio sobre el orden creado llenaban sus vidas de significado y trascendencia.

La prioridad de la primera familia era ejecutar las reglas, no buscar recursos. La humanidad se preocupaba por vivir, más que por ganarse la vida. En el principio, la prioridad del hombre era... *cosas gobernantes* en vez de *Persiguiendo cosas*. La provisión del hombre para la vida diaria era inherente a su relación de obediencia y compañerismo con su Creador y al cumplimiento de sus planes para la tierra.

Todo eso cambió cuando perdieron su dominio por desobediencia. Expulsados del Jardín y rota su comunión con Dios, tuvieron que prestar atención a cosas que antes daban por sentadas, como la comida, el agua, el refugio e incluso la supervivencia misma.

Fue este trágico acontecimiento el que inició el cambio de prioridades para toda la humanidad y reorientó su vida hacia la supervivencia diaria. Esta preocupación por cosas temporales como la comida, la ropa, el abrigo, el refugio, el agua y otras necesidades fundamentales para la vida ha consumido a la humanidad hasta el día de hoy y fue anunciada por el Creador como evidencia del castigo de la maldición por la desobediencia y traición del hombre contra el gobierno del Reino de los Cielos.

Observe las palabras del Creador cuando se dirigió a la familia del hombre después del acto de desafío:

...Maldita sea la tierra por tu culpa; con doloroso trabajo comerás de ella todos los días de tu vida. Te producirá espinos y cardos, y comerás las plantas del campo. Con el sudor de tu frente comerás hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella fuiste tomado; pues polvo eres y al polvo volverás.(Génesis 3:17-19).

Este legado de necesidad se transmitió de generación en generación hasta convertirse —y sigue siendo— la prioridad absoluta de la humanidad.

Todo lo que el hombre hace fuera del Reino de los Cielos está motivado por el afán de satisfacer sus necesidades personales. Este hecho fue aclarado y documentado mediante la obra de Abraham Maslow, científico del comportamiento y psicólogo del siglo XX.

Como señalé en *Principios del Reino*, el segundo libro de esta serie, el Dr. Maslow, después de años de observación y estudio del comportamiento humano, identificó nueve necesidades básicas comunes a todas las personas y culturas y las organizó según su prioridad en una "jerarquía de necesidades":

1. Comida
2. Agua

3. Ropa
4. Vivienda
5. Protección
6. Seguridad
7. Preservación
8. Autorrealización
9. Importancia¹

Maslow descubrió que, en toda cultura, la prioridad fundamental era adquirir las necesidades básicas para la supervivencia, como alimento, agua, refugio y protección contra los elementos y los depredadores. Hasta que estas necesidades fundamentales estuvieran cubiertas, nada más importaba. Una vez que la supervivencia básica dejó de ser un problema, se prestó mayor atención a las necesidades estéticas de autorrealización y a un sentimiento de importancia. En esencia, Maslow tenía razón: su jerarquía de necesidades identifica con precisión las motivaciones progresivas que impulsan la cultura humana.

El hombre, en su lucha incesante por la supervivencia y la trascendencia, y separado espiritualmente del Dios que lo creó, inventó la religión como vehículo para intentar encontrar el reino perdido, el estado de gobierno y controlar los recursos de la Tierra para satisfacer sus necesidades. Un estudio minucioso de todas las formas de religión revela que... *Todas las religiones están diseñadas y construidas sobre la promesa de satisfacer necesidades.* El hinduismo, el budismo, el islam, el judaísmo, el confucianismo, la cienciología, el bahai, la ciencia cristiana, el espiritismo, el animismo, el humanismo... todos, sin excepción, buscan atraer seguidores prometiéndoles mejorar sus vidas, sus circunstancias, darles cierto control sobre su entorno y ofrecer respuestas a las preguntas sobre la muerte y el más allá. A esta lista debemos añadir... *institucional* Cristianismo—El cristianismo en su forma más rígida, regulada, ritualista, legalista y estratificada, es una religión dirigida y controlada por hombres.

Una segunda característica común de la religión es que *Todas las religiones están motivadas por complacer a la deidad para asegurar las necesidades básicas.* (cultivos,

Clima, protección, preservación, etc.). Tras separarse de Dios por su pecado de desobediencia, el hombre comenzó a temer que sus necesidades no fueran satisfechas. Se sentía solo y que todo dependía de él. Así, comenzó a adorar dioses de su propia invención, deidades artificiales que, en el mejor de los casos, eran apenas una sombra del Dios amoroso y providente que Adán y Eva conocieron en el Jardín del Edén.

Por eso la historia de la humanidad está tan repleta de dioses: el dios del sol, el dios de la luna, el dios de la lluvia, el dios del océano, el dios de la guerra, el dios del sexo y la fertilidad, el dios de la montaña, el dios del valle, etc. El hombre inventó la religión para apaciguar a deidades temerosas y desconocidas y así lograr que le dieran lo necesario para la vida diaria. Era, con suerte, una forma de manipular la naturaleza y controlar su destino. La vida era dura, sombría y llena de violencia. El propósito de la religión era ganarse el favor de los dioses siendo buenos con ellos y haciéndoles favores.

Otro denominador común es que *Todas las religiones tienen como enfoque principal las necesidades del adorador*. No las necesidades de los adorados. Las personas religiosas siempre sirven y adoran a sus dioses con la intención de esperar algo bueno a cambio. Sus oraciones son egocéntricas, generalmente enfocadas casi exclusivamente en necesidades y deseos personales. No prestan atención a las necesidades o deseos de la deidad más allá de lo necesario para apaciguarla y persuadirla a actuar en su nombre. En la religión humana, el propósito de los dioses es arreglar las cosas.

En todas las religiones, por tanto, *La prioridad religiosa en la petición y la oración es por las necesidades personales*. Seamos honestos. Para la mayoría de nosotros, el 99 % de nuestras oraciones se centran en lo que deseamos de Dios: un nuevo trabajo, un auto nuevo, una casa nueva, suficiente dinero no solo para pagar las cuentas, sino también para satisfacer nuestros deseos. ¿Con qué frecuencia pensamos en lo que Él quiere?

La religión es egoísta porque *Toda religión está impulsada por la prioridad de las necesidades*. La promesa de satisfacer necesidades es la principal razón por la que las personas permanecen en una religión. Incluso cuando una religión no cumple lo que promete, sus seguidores se resisten a abandonarla porque la fe en la tradición es difícil de erradicar. Si su religión no cumple sus expectativas para esta vida, en lugar de abandonarla, simplemente pospondrán sus expectativas para el futuro.

otra vida, como sea que la entiendan.

No cabe duda de que la principal prioridad del hombre es satisfacer sus propias necesidades. La pregunta que debemos hacernos es si esa es la *correcta* prioridad para el hombre. A estas alturas, todos deberíamos saber que no lo es. La humanidad en general sufre el doble dilema de una prioridad equivocada y una fe equivocada.

METROASLOWOhVUELTO

La teoría de Maslow sobre la jerarquía de las necesidades humanas ilustra la prioridad del hombre que realmente motiva el comportamiento humano en el mundo real: una prioridad centrada en la adquisición de bienes. Sin embargo, Jesús invierte la lista de Maslow. El Reino de los Cielos es diferente del reino de los hombres. Desde la perspectiva del Reino de los Cielos, las prioridades del hombre —la lista de Maslow— están distorsionadas. El enfoque vital de la humanidad se ha desviado, alejándose del propósito original de Dios. Consideremos las palabras de Jesús:

Por eso les digo: No se preocupen por su vida, qué comerán o beberán, ni por su cuerpo, qué vestirán. ¿Acaso la vida no es más importante que el alimento, y el cuerpo más importante que la ropa? Miren las aves del cielo: no siembran, ni cosechan, ni almacenan en graneros, y sin embargo, su Padre celestial las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que ellas? ¿Quién de ustedes, por mucho que se preocupe, puede añadir una sola hora a su vida?

¿Y por qué se preocupan por la ropa? Miren cómo crecen los lirios del campo. No trabajan ni hilan. Sin embargo, les digo que ni siquiera Salomón en todo su esplendor se vistió como uno de ellos. Si así viste Dios la hierba del campo, que hoy está y mañana es arrojada al fuego, ¿no los vestirá mucho más a ustedes, hombres de poca fe? (Mateo 6:25-30)

Fíjense en que lo primero que dice Jesús es: «No se preocupen por su vida». Sin embargo, eso es precisamente lo que hacemos. Nuestros días están llenos de preocupaciones por las mismas cosas por las que Jesús dijo que no debemos preocuparnos: comida, bebida, ropa; todas las necesidades básicas de la vida. Cada momento de nuestro día está lleno de pensamientos y preocupaciones sobre cómo salir adelante y mantenernos a flote.

En nuestro mundo actual, la mayoría de la gente aborda la vida de dos maneras: o trabaja para vivir o vive para trabajar. Jesús dijo que ambos enfoques son erróneos. Dijo: "¿No es la vida más importante que el alimento, y el cuerpo más importante que la ropa?".

Hay más en la vida que trabajar, incluso para cubrir las necesidades básicas. El trabajo es importante, pero no nos define ni debería definarnos. Nuestra prioridad y propósito de vida no se centran en el trabajo. Es importante saber esto porque si perdemos nuestra verdadera...*prioridad*En la vida, extrañaremos nuestra verdadera esencia.*objetivo*en la vida.

Jesús dijo: "No*preocuparse*La preocupación es el ejercicio más inútil del mundo. ¿Por qué? Porque no cambia nada. La mayoría de nosotros pasamos el tiempo preocupándonos por cosas que nunca sucederán o por cosas que no podemos cambiar. Sea como sea, preocuparse no tiene sentido. La preocupación no cambia nada; sin embargo, consume nuestra energía, tiempo, talentos, dones, sabiduría y conocimiento. Incluso consume nuestra imaginación.

Lo único que la preocupación contribuye es a enfermarnos. Estudios han identificado el estrés relacionado con la preocupación como la principal causa de hipertensión y enfermedades cardiovasculares. El estrés provoca la constricción de venas y arterias, lo que dificulta el flujo sanguíneo y provoca que la sangre se acumule en el corazón, aumentando así la presión sobre este. Esto eleva el riesgo de infarto y accidente cerebrovascular. La preocupación no nos lleva a ninguna parte. Simplemente no vale la pena invertir tiempo ni esfuerzo en ella.

Nos preocupamos porque tenemos prioridades equivocadas, lo que nos lleva a tener una fe equivocada. Observa los dos ejemplos que dio Jesús: las aves del cielo y los lirios del campo. Las aves no siembran, ni cosechan, ni almacenan alimento, pero nunca pasan hambre. Del mismo modo, los lirios del campo no hilan ni confeccionan ropa, pero se visten con una belleza y elegancia que ni siquiera el rey Salomón pudo igualar.

¿Por qué? Porque Dios mismo alimenta a los pájaros y viste las flores. Fíjense que Jesús dijo de los pájaros: «vuestro Padre celestial los alimenta». No dijo: «*su* Padre celestial". Nuestro Padre celestial es el mismo que cuida de las aves del cielo y de los lirios del campo. La palabra *Padre*(*abba*en hebreo) significa "fuente y

sustentador". Así que la frase podría leerse, "tu sustentador celestial". *Fuente y Sustentador* "Los alimenta." La pregunta de Jesús para nosotros, entonces, es: "Si tu Fuente y Sustentador celestial cuida de las aves y los lirios, que hoy están aquí y mañana se han ido, ¿no crees que Él cuidará de ti también?"

Nuestro problema hoy es que hemos perdido la fe. Hemos cambiado de fuente. En lugar de buscar a nuestro Padre celestial, buscamos en nosotros mismos o en alguien más (padre, madre, cónyuge, jefe, gobierno) que nos sustente. Al fin y al cabo, como vivimos en un mundo donde cada uno se las arregla solo, tenemos que luchar, arreglárnoslas y luchar por todo lo que podemos conseguir y luego aferrarnos a ello con todas nuestras fuerzas. ¿Verdad?

Esa es la prioridad y la mentalidad del mundo, *no* ¡Del Reino de los Cielos! ¿Quién es tu fuente? Si buscas a alguien más que a Dios Padre y Rey del Cielo como tu fuente, eso podría explicar por qué estás luchando y por qué tu vida simplemente no prospera. Si, por otro lado, haces de Dios tu fuente, entonces Él manda. Y si Él manda, ¡Él paga las cuentas!

PAGANISMO ISRAVITE Y OANA

Cualquier religión que se centre en la adquisición de bienes y la satisfacción de necesidades personales es una religión pagana. Consideremos nuevamente lo que dijo Jesús:

Así que no se preocupen, diciendo: "¿Qué comeremos?", "¿Qué beberemos?", "¿Qué vestiremos?". Porque los paganos corren tras todas estas cosas, y su Padre celestial sabe que las necesitan. Busquen primero su reino y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas. Así que no se preocupen por el mañana, porque el mañana traerá sus propios afanes. Cada día tiene sus propios afanes. (Mateo 6:31-34).

Según Jesús, la constante búsqueda y preocupación por la adquisición de bienes y la satisfacción de las necesidades básicas es una actividad propia de los paganos. Basándome en esa definición, diría que el paganismo está muy presente en nuestro mundo actual.

De hecho, una de las mayores reuniones de paganos tiene lugar cada domingo (o sábado, en el caso de las iglesias Adventistas del Séptimo Día) cuando las comunidades conocidas como la iglesia de Jesucristo se reúnen para adorar.

Decimos creer en Dios y confiar en Él, pero nuestra vida diaria y las preocupaciones que nos invaden revelan que la mayoría no lo hacemos. Confiamos en la provisión de Dios, pero trabajamos para conseguir comida, bebida, ropa, techo y otras cosas como si todo dependiera de nosotros. Y trabajar por esas cosas se convierte en el centro de nuestra existencia y la máxima prioridad de nuestras vidas. Trabajamos duro, pero no pasamos tiempo con Dios. Un par de horas a la semana fingiendo adorar, y eso es todo. Nuestra preocupación por las cosas materiales, satisfacer las necesidades básicas y progresar en el mundo no es otra cosa que un comportamiento pagano. Quienes verdaderamente conocen al Dios del Cielo como su Fuente y Proveedor no tienen estas preocupaciones porque confían en que Él se ha encargado de ellos.

Es importante en este punto entender qué queremos decir con la palabra *pagano*. Contrariamente a lo que mucha gente podría suponer, la mayoría de los paganos no son ateos; ni suelen ser personas malvadas. Al contrario, los paganos son muy religiosos. La palabra *pagano* De hecho, se refiere a los adoradores. Se refiere a las personas que adoran a un dios distinto del único Dios verdadero y vivo, como se revela en la Biblia. Una palabra equivalente a pagano es *idólatra*. Los paganos, entonces, son devotos religiosos, a menudo fieles a un sistema específico de creencias y rígidamente fieles a un estricto conjunto de costumbres y rituales. El concepto de un Dios personal y amoroso que se preocupa profundamente por ellos es completamente ajeno a los paganos. Dios, independientemente de cómo lo conciban, es una deidad distante y a menudo severa, a la que hay que apaciguar y persuadir para que los ayude. La idea de amar a un dios así es incomprensible.

Jesús dijo que solo los religiosos —los paganos— buscan las necesidades básicas de la vida. Así que, si la comida, la bebida, la ropa, el dinero, el coche, la casa y demás bienes materiales son tus prioridades, entonces piensas y actúas como un pagano, independientemente de lo que digas creer.

Necesitamos un cambio de enfoque completo. Es hora de que dejemos de vivir

Según la jerarquía de necesidades de Maslow, y empezar a vivir según los principios y prioridades del Reino de los Cielos. Jesús puso a Maslow patas arriba y nos dio la perspectiva correcta: *Pero busca primero Su [Gallinero] reino y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.* " (Mateo 6:33, énfasis añadido). Se nos darán. Eso significa que no tenemos que trabajar *para* ellos o preocuparse *acerca de* ellos; Dios los proveerá libremente si damos prioridad a Su Reino y Su justicia.

Esto no significa que debemos renunciar a nuestros trabajos y quedarnos sentados esperando que Dios nos dé todo esto en el regazo. Significa que, incluso mientras trabajamos día a día en nuestros empleos y profesiones, vivimos para otras prioridades —las de Dios— con la confianza suprema y serena de que Él nos tiene cubiertos. No hay antídoto más seguro contra el estrés, la ansiedad y la preocupación.

Es hora de dejar de lado la mentalidad pagana y priorizar las cosas, y asumir la prioridad divina: la prioridad del Reino de Dios y su justicia. Isaías 26:3 nos ofrece esta preciosa promesa: *Guardarás en perfecta paz a aquel cuyo pensamiento está tranquilo. [firme] en Ti, Porque en Ti confía*" (NVI).

TÉLPAGPRIORIDAD DEGRAMO sobredosis—KREINO UNIDOFPRIMERO

Nuestro mayor anhelo es también la intención y el deseo primordial de Dios. Su máxima prioridad es restaurar el Reino de los Cielos en la tierra. Con este fin envió a su Hijo, Jesucristo, a la tierra para vivir entre nosotros por un tiempo; para encarnarse y hacerse uno de nosotros. Desde el principio, el mensaje de Jesús fue simple y directo: *Arrepentíos, porque el reino de los cielos está cerca.*" (Mateo 4:17b). Más tarde, instruyó específicamente a sus seguidores a *"Buscad primero a Dios [Gallinero] reino y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas."* (Mateo 6:33).

Jesús predicó el Reino. Enseñó el Reino. El Reino de los Cielos fue el tema central de todo lo que Jesús hizo y dijo. Fue, esencialmente, su único mensaje. Y ese mensaje del Reino es el mismo mensaje que el mundo necesita escuchar hoy porque todos...

en la tierra está buscando el Reino de los Cielos.

La prioridad del mensaje del Reino me fue revelada de una manera muy personal que transformó mi vida y mi forma de pensar. Hace un tiempo, me dediqué a un ayuno privado y personal. Fue un momento muy especial para mí porque realmente deseaba pasar un tiempo íntimo con Dios. Mi deseo era que Él me hablara sobre su corazón y su mente para ese momento de mi vida y me revelara su mayor deseo para su pueblo. A los quince días de ayuno, sentí que Dios me decía: *¡El reino primero!* Eso fue todo. Solo dos palabras. *¡El reino primero!* Podrías pensar que después de 15 días sin comer recibirías al menos una sentencia de Dios. Pero no, Él simplemente dijo: *¡El reino primero!* "Directo y al punto, que es siempre la manera como Dios habla.

¡El reino primero! Una afirmación engañosamente simple, tan simple que su verdadera profundidad y significado pasan fácilmente desapercibidos. Al menos, pensé que era simple hasta que comencé a estudiar y descubrí que esta declaración de dos palabras encarna la esencia de todo el plan y propósito de Dios para la humanidad. Porque, como ven, *¡El reino primero!* "Es un mensaje de aplicación universal. Se aplica a todos en la Tierra. Es un mensaje para el mundo". *¡El reino primero!* Es un mensaje para cristianos, judíos y musulmanes por igual. Es para budistas e hindúes. Es para ateos y agnósticos. Es para científicos, teólogos y filósofos. *¡El reino primero!* "Es un mensaje para personas de todas las religiones y para personas sin religión porque no es un mensaje religioso". *¡El reino primero!* es un mensaje que trasciende la religión.

¿Por qué es *¡El reino primero!*? Un mensaje tan universal y tan importante? Porque cuando entendemos... *¡El reino primero!* Entenderemos cómo vivir eficazmente en la Tierra. Todos queremos vivir eficazmente. Todos queremos que nuestras vidas tengan un significado. Cada uno desea controlar su propio destino, vivir sus sueños y alcanzar su máximo potencial. Comprender y aceptar... *¡El reino primero!* Este mensaje hará posible todo esto. Nos permitirá comprender las claves de la vida.

1. Nada es más trágico que una vida sin propósito.
2. Si no estás haciendo lo correcto en el momento correcto, eso significa que estás haciendo lo incorrecto en el momento incorrecto.
3. La prioridad nos ayuda a agudizar nuestra visión para que podamos centrarnos en las cosas más importantes.
4. Si no estás persiguiendo el propósito para el cual naciste, entonces estás persiguiendo lo equivocado.
5. Todo lo que el hombre hace fuera del Reino de los Cielos está motivado por el impulso de satisfacer necesidades personales.
6. Toda religión está impulsada por la prioridad de las necesidades.
7. Jesús dijo: "No os preocupéis por vuestra vida".
8. La preocupación es el ejercicio más inútil del mundo.
9. Si Dios es tu fuente, Él manda. Y si manda, ¡Él paga las cuentas!
0. Cualquier religión que se centre en la adquisición de cosas y la
La satisfacción de necesidades personales es una religión de paganos.
 1. Si la comida, la bebida, la ropa, el dinero, el coche, la casa y otras cosas materiales son tus prioridades, entonces estás pensando y actuando como un pagano, sin importar lo que digas creer.
 2. 12. Es hora de que dejemos de vivir según la jerarquía de necesidades de Maslow y empecemos a vivir según los principios y prioridades del Reino de los Cielos.

miNOTA

1. Myles Munroe, *Principios del Reino*, (Shippensburg, Pensilvania: Destiny Image Publishers, Inc., 2006), 26.

***“No fuiste creado para trabajar por
las cosas, sino para gestionarlas”.***

LA EXCLUSIVIDAD DE LA PRIORIDAD DIVINA

O Entonces Jesús dijo: *"No os preocupéis por vuestra vida, qué habéis de comer o beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir."* y *"Busca primero[Gallinero]reino y su justicia, y todas estas*

*También se te darán cosas*Causó un terremoto espiritual. Revolucionó la cultura y la sociedad humanas. Con esas breves palabras, Jesús nos despojó con destreza de todo lo que consideramos importante. Comida, bebida, ropa, vivienda, autos, dinero, lujos; estas son las cosas por las que vivimos. Estas son las cosas por las que nos levantamos y vamos a trabajar todos los días. Estas son las cosas que constituyen el objeto de la mayoría de nuestras oraciones. Y es la búsqueda de estas cosas lo que impulsa la cultura humana y las economías de las naciones.

Sin embargo, estas son las mismas cosas que Jesús dijo que deberíamos hacer.*no*Vivir para. De hecho, nos dijo que ni siquiera nos preocupáramos por ellas. Despojó todas nuestras prioridades confusas, agotadoras, engañosas, distractoras, engañosas y equivocadas, y nos dejó con un enfoque simple: buscar el Reino de Dios. Al hacerlo, también nos dio la clave para una vida más sencilla y plena. Perseguir una prioridad central en la vida en lugar de diez o veinte secundarias, ¿qué podría ser más sencillo?

Además, Jesús dice que cuando hacemos del Reino de Dios nuestra única prioridad, todas las demás cosas que hemos buscado durante toda nuestra vida se volverán en nuestra contra. ¡Nos perseguirán! Este es un principio fundamental del Reino de Dios.

Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.(Mateo 6:33 NVI).

Esta es una de las afirmaciones más sencillas de la Biblia, pero una de las menos obedecidas. Estamos dominados por nuestra búsqueda de bienes y de una buena vida, mientras que Dios busca personas poseídas por el Reino. Todos los que buscan y alcanzan el Reino de Dios también tienen acceso a todas sus riquezas y recursos. ¿Por qué conformarnos con lo mínimo que podemos conseguir por nuestra cuenta cuando la plenitud del Reino con su abundante provisión está a nuestra disposición?

Las personas poseídas por el Reino no viven solo para ganarse la vida; viven para el Reino. Las personas poseídas por el Reino no trabajan solo para ganarse la vida; trabajan para el Reino. Las personas poseídas por el Reino no se esfuerzan día tras día por satisfacer sus necesidades; luchan continuamente por el Reino. Como ciudadanos del Reino e hijos de Dios, saben que todo esto ya les pertenece. Las personas poseídas por el Reino comprenden que sus vidas no están para la búsqueda de ganancias egoístas, sino para buscar oportunidades para presentar el Reino a otros.

Para quienes poseen el Reino, toda la vida gira en torno al Reino de Dios. Ser poseído por el Reino significa tener el Reino de Dios como nuestra única prioridad, pues la prioridad del Reino exige un derecho exclusivo sobre nuestras vidas. Jesús dijo: *Nadie puede servir a dos señores. O aborrecerá a uno y amará al otro, o se apegará a uno y despreciará al otro. No se puede servir a Dios y al dinero.*" (Mateo 6:24).

Por diseño de nuestro Fabricante, no estamos preparados para servir a dos señores. Uno siempre tendrá precedencia sobre el otro. Hay espacio en nuestros corazones para una sola y única prioridad, y Jesús dijo que esa prioridad debe ser el Reino de Dios. Por eso dijo que debemos buscar *primero* El reino de Dios y la justicia.

El Reino de Dios es tan vasto que nuestra búsqueda de él nos llenará hasta tal punto que no tendremos *habitación* para otras prioridades. También nos satisfará tan completamente que no tendremos *necesidad* de otras prioridades. Todas las prioridades que reconocemos como esenciales o beneficiosas para la vida se verán satisfechas cuando nos dispongamos a buscar primero el Reino de Dios. Esta es su promesa. Pero él exige nuestra lealtad exclusiva. Exige de nosotros todo nuestro corazón, nuestra lealtad indivisa.

El evangelio del Reino de los Cielos fue el único mensaje que Jesús predicó, y en cada oportunidad que tuvo, Reiteró su carácter exclusivo. La prioridad del Reino es exclusiva en cuanto al coste que nos impone:

Mientras iban por el camino, un hombre le dijo: «Te seguiré adondequiera que vayas». Jesús le respondió: «Las zorras tienen guaridas y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza».(Lucas 9:57-58).

¿Con qué frecuencia nos comprometemos con Dios o con alguien sin considerar primero cuánto nos costará en tiempo, energía, dinero o inconvenientes? Hacemos promesas sin darnos cuenta de en qué nos estamos metiendo. Más tarde, cuando descubrimos que las exigencias superan nuestras expectativas, nos echamos atrás y terminamos sintiéndonos culpables y derrotados por no haberlas cumplido.

Como muchos de nosotros, el hombre de este pasaje hizo una promesa precipitada de seguir a Jesús adondequiera que fuera. Sin duda, era entusiasta y sincero, pero no había pensado bien en las implicaciones de su promesa. Al reconocerlo, Jesús puso a prueba la profundidad de su compromiso. Quería ver hasta dónde estaba realmente dispuesto a llegar. En esencia, Jesús dijo: «Las zorras y los pájaros tienen casa, pero yo no. No tengo hogar; y si me siguen, ustedes también lo estarán. Ya no disfrutarán de las comodidades a las que están acostumbrados. ¿Están listos para eso?».

No se nos dice cómo respondió el hombre, pero eso no importa. Lo importante es entender que, si bien buscar primero el Reino de Dios resulta en la vida más plena y gratificante posible, eso no significa que siempre sea fácil. El costo de buscar el Reino es alto. ¿Qué nos exige el Rey? Todo. Pero las recompensas bien valen la pena.

Como Rey y Señor del universo, Dios es dueño de todo. Esto significa que nosotros no somos dueños de nada. Así que no debería sernos difícil desprendernos de cosas que, de todos modos, no nos pertenecen. Y como Dios es dueño de todo,

Él puede en cualquier momento darnos lo que quiera. Pero primero debemos darle libremente todo lo que tenemos y todo lo que somos.

Muchas personas siguen a Jesús o "buscan" el Reino de Dios por lo que esperan obtener de él. Esto es exactamente lo opuesto a la motivación correcta, según Jesús. El Reino de Dios no es un club de "bendíceme". No seguimos a Dios para que pague nuestras cuentas. Lo seguimos porque es nuestro Rey y nuestro Padre celestial. Es en el contexto de esta relación, y cuando nuestra prioridad es la correcta, que Él nos cuida y provee para nuestras necesidades. Pero buscar el Reino es lo primero. Les aseguro que si llegan al punto de estar dispuestos a despojarse de todo por el Reino de Dios, ¡están en camino a la vida más grandiosa que jamás podrían vivir!

La prioridad del Reino es exclusiva también en nuestras relaciones, particularmente con la familia:

Le dijo a otro: «Sígueme». Pero el hombre respondió: «Señor, primero déjame ir a enterrar a mi padre». Jesús le respondió: «Deja que los muertos entierren a sus muertos, pero tú ve y proclama el reino de Dios».(Lucas 9:59-60).

Jesús llamó a un hombre que parecía dispuesto a seguirlo, pero este quiso esperar hasta después de enterrar a su padre. Esto no significa necesariamente que su padre ya hubiera muerto. El hombre se sentía obligado por su obligación social, legal y moral de cuidar de sus padres. En la cultura judía, deshonorar a los padres era un pecado grave, solo superado por el pecado de deshonorar a Dios. Honrar a los padres es tan importante que Dios lo estableció como el quinto mandamiento. Solo el mandamiento de honrar a Dios es más importante.

Observe cómo respondió Jesús a la petición del hombre. Dijo: *“Deja que los muertos entierren a sus muertos, pero tú ve y proclama el reino de Dios.* Jesús no menospreciaba el quinto mandamiento ni era insensible al sentido del deber y la responsabilidad del hombre. Simplemente decía que ninguna prioridad está por encima de la prioridad del Reino de Dios. El Reino es más importante que la familia, los amigos, la carrera o las ambiciones personales. Nada es más importante que el Reino.

Honrar a Dios significa obedecerle. Por lo tanto, posponer o desviarse del llamado directo de Dios en favor de la familia era cometer un pecado mayor. La promesa de Dios de proveer...*todas estas cosas* Cuando buscamos primero su Reino, también cuidamos de la familia que quizás tengamos que dejar atrás para seguir el llamado de Dios. Si cuidamos del Reino, el Rey cuidará de nuestra familia.

Mientras Jesús seguía por el camino, un tercer hombre le habló:

Otro dijo: «Te seguiré, Señor; pero primero déjame regresar y despedirme de mi familia». Jesús respondió: «Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el reino de Dios».(Lucas 9:61-62).

Al igual que el segundo hombre, este hombre quiso seguir a Jesús, pero más tarde, bajo sus propios términos, tras despedirse de su familia. La respuesta de Jesús reveló la naturaleza dividida del corazón del hombre. El hombre quería seguir a Jesús, pero no lo hacía con todo su corazón. Lo seguiría, pero seguiría mirando hacia atrás, a lo que había dejado atrás. Aquellos que son...*apto para el servicio en el reino de Dios* He dejado de lado todas las demás prioridades en la vida excepto la prioridad del Reino.

Estos dos encuentros revelan que la prioridad del Reino prevalece incluso sobre las exigencias y expectativas de la relación familiar. Los dos hombres que hablaron con Jesús tenían el mismo problema: lealtades divididas. Querían ir con Jesús y quedarse en casa. Prioridades contradictorias los llevaron en dos direcciones. Su lealtad dividida se revela en su respuesta a Jesús. En ambos casos, dijeron: «Señor, primero...». En la dinámica del Reino de Dios, esas dos palabras nunca van juntas; son incompatibles.

La palabra *caballero* Significa dueño o amo. No podemos llamar a Cristo «Señor» y luego decir: «Pero primero déjame hacer esto y aquello». Si Él es el Señor, no hay «primero»; solo hay «sí». O nos poseemos o no. O es nuestro Amo o no lo es. La prioridad del Reino no admite lealtades divididas. Exige exclusividad en nuestras vidas.

En ningún lugar de la Biblia se ilustra con mayor claridad la reivindicación exclusiva de la prioridad del Reino que en el encuentro de Jesús con un joven rico, influyente y con autoridad. Comúnmente conocido como el "joven rico", un día se acercó a Jesús con una pregunta muy importante:

Un hombre importante le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?» «¿Por qué me llamas bueno?», respondió Jesús. «Nadie es bueno, sino solo Dios. Tú conoces los mandamientos: «No cometas adulterio, no mates, no robes, no des falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre». «Todo esto lo he guardado desde niño», dijo..

Al oír esto, Jesús le dijo: «Te falta una cosa. Vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme». Al oír esto, se entristeció mucho, porque era un hombre muy rico.(Lucas 18:18-23).

Según los estándares comunes de su época, este gobernante que se acercó a Jesús era un joven ejemplar. Era rico (lo que generalmente se consideraba una señal del favor de Dios), respetuoso de la ley y recto en todo su comportamiento; el tipo de persona con la que cualquiera querría relacionarse. Incluso era devoto y diligente en la observancia y obediencia de todos los mandamientos.

Jesús, sin embargo, vio lo que nadie más habría notado. Observó que el hombre intentaba servir a dos señores: Dios y el dinero. Por eso le dijo: *Todavía te falta una cosa* Podríamos hacer mil cosas diferentes y aun así perdernos lo más importante. El éxito en la tarea equivocada es un fracaso. Desde cualquier punto de vista mundano, este hombre era exitoso. Sin embargo, era un fracaso a los ojos de Jesús porque había descuidado lo más importante. Su corazón estaba dividido. No era un hombre poseído por el Reino porque su riqueza se lo impedía. Por consiguiente, Jesús le dijo: *Vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme..*" La prioridad del Reino lo reclama todo. Exige que nos despojemos completamente de todo antes de empezar. Hay

No hay lugar en el Reino de Dios para un espíritu de propiedad.

Este era precisamente el problema del joven. Creía y asumía que toda su riqueza le pertenecía. A pesar de su pretensión de piedad y su escrupulosa observancia de los mandamientos, el dinero era su verdadero dios. Su corazón estaba dividido entre su riqueza y su deseo de seguir a Dios, y cuando llegó el momento de elegir, eligió su riqueza. Esto queda claro en su respuesta a la exigencia de Jesús: *Se puso muy triste, porque era un hombre de gran riqueza.* Al final, no estuvo dispuesto a entregar su tesoro terrenal a cambio del tesoro celestial. Estaba atado por un espíritu de propiedad. Falló la prueba de la prioridad del Reino.

Un espíritu de propiedad es quizás la mayor señal externa de que alguien no está en el Reino o que aún no camina en la prioridad del Reino primero. Mientras sigamos creyendo que somos dueños de nuestra casa, del auto en la entrada, de la ropa en nuestro armario, de la comida en nuestro refrigerador o de cualquier otra cosa que "poseamos", no estamos caminando en la prioridad del Reino. No estamos buscando verdaderamente primero el Reino de Dios. Si Dios no puede pedirnos ni quitarnos todo lo que quiere, en cualquier momento, sin que nos resistamos, entonces no es nuestro Señor, no importa lo que digamos.

TÉLPAGERIL DE ASESPIRITU DEOhPROPIEDAD

El joven rico se alejó de Jesús triste porque el precio de entrar en el Reino de Dios y obtener un tesoro en el Cielo era más de lo que estaba dispuesto a pagar. Esto impulsó a Jesús a reiterar a sus seguidores el peligro de un espíritu de posesión:

Jesús lo miró y dijo: «¡Qué difícil es para los ricos entrar en el reino de Dios! Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de Dios». Los que oyeron esto preguntaron: «¿Quién, pues, podrá salvarse?». Jesús respondió: «Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios».(Lucas 18:24-27).

La riqueza, o más específicamente, el espíritu de propiedad, es un obstáculo para que una persona entre en el Reino de Dios. La palabra *ingresar*, como Jesús

En este pasaje, significa «experimentar el verdadero efecto de». En otras palabras, es difícil para un hombre rico experimentar el verdadero efecto de la vida en el Reino, porque su riqueza es su prisión. Está tan atrapado en la búsqueda de cosas que no tiene tiempo para dedicarse a lo primero. Se ha vuelto prisionero de sus propias pasiones.

Jesús entonces sorprendió a sus oyentes al afirmar que un camello podía pasar por el ojo de una aguja con mayor facilidad que un rico podía entrar en el Reino de los Cielos. Sus oyentes, convencidos de que la riqueza era una señal del favor de Dios, preguntaron: *¿Quién podrá entonces salvarse?* Lo que realmente preguntaban era: “Si es difícil para los ricos (los favorecidos por Dios) entrar en el Reino de Dios, entonces ¿qué esperanza hay para el resto de nosotros?” Jesús les aseguró que lo que era imposible a los ojos de los hombres era posible para Dios.

Cuando Jesús habló de “*el ojo de una aguja*” No tenía en mente una aguja de coser. En esa parte del mundo, tanto entonces como ahora, el ojo de una aguja también se refiere a dos postes de madera clavados verticalmente en el suelo, tan cerca uno del otro que un camello apenas puede pasar entre ellos. Debido a la arena y la sequedad de ese entorno desértico, los camellos pueden ensuciarse muy rápidamente. El ojo de una aguja se usa para limpiar a los camellos sucios.

Primero, el camellero guía al camello entre los dos postes hasta que sus costados quedan pegados a ellos. Así inmovilizado, el camello permanece quieto mientras recibe un baño. Después, el camellero lo arrastra con cuidado, aún mojado, hasta el final del camino a través del ojo de la aguja. Con esta analogía, Jesús decía que, aunque es difícil para un rico entrar en el Reino de los Cielos, no es imposible. Un espíritu de posesión puede impedirnos entrar, pero Dios puede ayudarnos a liberarnos de ese espíritu.

norteNADA O miGRAMO IVE U P PARA EL KREINO UNIDO I smiVER L Banda sonora

Una razón por la que deberíamos poder renunciar al espíritu de propiedad es que nada de lo que renunciamos por el Reino de Dios se pierde jamás. Al contrario, se multiplica y se nos devuelve. Este también es un principio fundamental del Reino de Dios. Considere este intercambio.

Entre Pedro y Jesús:

Pedro le respondió: «¡Nosotros lo hemos dejado todo para seguirte!». «Les aseguro —les respondió Jesús— que nadie que haya dejado casa, mujer, hermanos, padres o hijos por el reino de Dios dejará de recibir mucho más en este mundo, y en el siglo venidero la vida eterna».(Lucas 18:28-30).

Tras la bomba que Jesús soltó sobre la dificultad de los ricos para entrar en el Reino de Dios, Pedro quizá se sentía un poco inseguro sobre su propia situación. Así que le recordó que él y el resto de sus discípulos lo habían dejado todo para seguirlo. Esta pudo haber sido la forma no tan sutil de Pedro de preguntar: "¿Y qué hay en esto para nosotros?".

La respuesta de Jesús revela que la naturaleza exclusiva de la prioridad del Reino no es tan arriesgada ni tan escandalosa como pudiera parecer a primera vista. En esencia, Jesús dice que nadie que lo abandone todo por el Reino de Dios ha perdido realmente nada, porque recibirá. *muchas veces más en esta era*, sin mencionar la vida eterna en el mundo venidero. Nada de lo que renunciamos por el Reino de Dios lo perdemos. *Nada* El Rey nos lo devolverá con mucho más.

Si tu prioridad es tener una casa bonita, y vives y trabajas día tras día por esa casa y la hipoteca, y esa casa es el centro de tu vida, Dios puede que te la conceda, pero te perderás la plenitud de lo que Él quiere para ti. Él dice: «Si cambias tu prioridad por la Mía —si renuncias a tu prioridad de una casa y aceptas mi prioridad del Reino— no solo te daré una casa, sino muchas casas».

Todo lo que damos al Rey por su Reino, Él lo multiplicará y nos lo devolverá. Cuanto más damos, más recibiremos, no para satisfacer nuestras lujurias ni nuestros deseos codiciosos, sino para que podamos buscar aún más su Reino y ayudar a otros a hacerlo también.

Jesús dijo: "*Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.*" La prioridad del Reino es exclusiva, pero no limitada. Dios quiere que tengas "*todas estas cosas*;" Él simplemente

No quiere que te tengan. Así que, abandónalo todo por el Reino de Dios. Entrégale todo y Él te dará. *todas estas cosas.*"

PAGPRINCIPIOS

1. Dios está buscando personas poseídas por el Reino.
2. Para las personas poseídas por el Reino, toda la vida gira en torno al Reino de Dios.
3. La prioridad del Reino exige una *exclusivo* reclamo sobre nuestras vidas.
4. La prioridad del Reino es exclusiva en cuanto al coste que nos exige.
5. El Reino de Dios no es un club de "bendíceme".
6. La prioridad del Reino es exclusiva en lo que respecta a nuestras relaciones, particularmente con la familia.
7. Nada es más importante que el Reino.
8. Si cuidamos el Reino, el Rey cuidará de nuestra familia.
9. No hay lugar en el Reino de Dios para un espíritu de propiedad.
0. Nada de lo que renunciamos por el Reino de Dios se pierde jamás. Al contrario, se multiplica y nos es devuelto.
1. La prioridad del Reino es exclusiva pero no limitada.

***"Lo que sea que priorices
"Perseguirás."***

LO DIVINO

MANDATO PRIORITARIO

Jesucristo vino a la tierra para inaugurar un Reino, no para establecer una religión. Primero, anunció el Reino: *Arrepentíos, porque el reino de los cielos está cerca.*" (Mateo 4:17). Luego enseñó acerca del Reino dondequiera que iba: *"El reino de los cielos es semejante"* Identificó el Reino de Dios como la primera prioridad del hombre: *"Pero busca **primero** Su reino y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas."* (Mateo 6:33, énfasis añadido).

Solo quienes buscan el Reino de Dios lo encontrarán, y con la búsqueda llega la comprensión del Reino y cómo funciona. Jesús dijo a sus seguidores más cercanos: *Se te ha dado el conocimiento de los secretos del reino de los cielos....* (Mateo 13:11a). Cuando entendamos cómo funciona el Reino, entenderemos cómo vivir en él y experimentaremos su plenitud en nuestras vidas.

Nuestra primera prioridad —la actividad principal y más importante de nuestra vida— es buscar el Reino de Dios. Pero ¿cómo lo hacemos? ¿Qué significa buscar el Reino de Dios? ¿Cómo podemos encontrarlo si no sabemos cómo ni qué buscar? Dios nunca nos exigirá lo que no nos da. Nunca nos ordenará hacer algo que no nos muestre cómo hacer.

Aún más importante, Él quiere que busquemos y encontremos Su Reino. Nos dio esta promesa: *Me buscaréis y me encontraréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón.* (Jer. 29:13). Encontrar a Dios es lo mismo que encontrar su Reino, porque ambos son inseparables. Y Jesús nos asegura: *No tengáis miedo, rebaño pequeño, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino.*" (Lucas 12:32).

Con estas verdades y garantías bíblicas en mente, tomemos un

una mirada más cercana a nuestro mandato prioritario divino, "*Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia.*" *A mandato* Es un mandato emitido por un gobernante. El mandato de Jesús de buscar primero el Reino y la justicia de Dios es un mandato, no una sugerencia. Si afirmamos ser sus seguidores y lo llamamos Señor, debemos obedecerlo. De lo contrario, no es nuestro Señor; nunca encontraremos el Reino ni alcanzaremos el propósito de nuestra vida.

EL MANDATO DIVINO: "BUSCAR"

La primera parte de la prioridad divina es lo que podríamos llamar el mandato divino: buscar. Buscar significa perseguir con vigor y determinación. La idea es una búsqueda diligente e incesante hasta encontrar el objeto de la búsqueda. En Lucas 15, Jesús habla de un hombre con 100 ovejas que perdió una, y de una mujer con 10 monedas de plata que perdió una, y de cómo ambos buscaron diligentemente y no se dieron por vencidos hasta recuperar lo perdido. Esto es lo que significa buscar. Debemos buscar el Reino de Dios con determinación y vigor.

Buscar también significa estudiar. Los estudiantes buscan conocimiento y comprensión. De la misma manera, los ciudadanos del Reino deben ser estudiantes del Reino y de su constitución, la Biblia. El Salmo 1:2 dice que el hombre bienaventurado se deleita en la ley del Señor y medita en ella día y noche. Pablo, embajador del Rey en el Nuevo Testamento, nos aconseja: *Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.*" (2 Timoteo 2:15 NVI). La palabra griega para "ser diligente" es *spoudazo*, que también significa "estudio" o "trabajo". Buscar el Reino significa estudiarlo con diligencia. Solo mediante un estudio comprometido y riguroso podemos conocer los secretos del Reino y la Palabra de Dios. Al estudiar, el Espíritu de Dios abrirá nuestra mente para comprender.

Buscar también significa explorar. Los exploradores humanos a lo largo de los siglos han recorrido el mundo en busca de nuevas tierras, nuevos pueblos, nuevos horizontes. Explorar conlleva un elemento de gran aventura, y el Reino de Dios es, sin duda, una aventura. Debemos explorar el Reino; debemos

Explora su poder, sus leyes, su gobierno, su cultura, su sociedad, sus mandatos, su economía, sus impuestos... todo. El Reino de Dios es tan vasto que podríamos pasar el resto de nuestras vidas explorándolo, pero apenas arañaríamos la superficie.

Otro aspecto crucial de la búsqueda es la comprensión. Podríamos perseguir algo, buscándolo diligentemente, pero no comprenderlo al encontrarlo. Sin comprensión, la búsqueda no está completa. Nada es verdaderamente nuestro hasta que lo entendemos. Hasta que no comprendamos el Reino, no podemos enseñarlo adecuadamente, transmitirlo ni comprender plenamente sus beneficios y bendiciones. Una vez que lo comprendamos por nosotros mismos, las promesas del Reino comenzarán a manifestarse en nuestras vidas.

Estrechamente relacionado con el estudio y la comprensión, buscar también significa aprender. Aprender es más que el conocimiento mental de hechos e información; el conocimiento debe ser reproducible en la práctica. Esto implica demostrar la capacidad de realizar la acción aprendida, así como de enseñársela a otra persona para que también la aprenda.

Buscar a menudo implica tomarse el tiempo para considerar, sentarse y reflexionar sobre algo en un esfuerzo por comprender. Esto es similar, por supuesto, a la meditación. Algunas cosas requieren una profunda reflexión y análisis antes de que se vuelvan comprensibles. El salmista dijo: *Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado, digo: ¿Qué es el hombre, para que de él te acuerdes, y el hijo del hombre, para que lo cuides?* (Salmo 8:3-4)

Jesús dijo: *¿Por qué os preocupáis por la ropa? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan, y sin embargo os digo que ni siquiera Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos.* (Mateo 6:28-29 NVI). Necesitamos tomar la Palabra de Dios y considerarla, meditarla, meditarla, memorizarla, y cuanto más lo hagamos, más comprenderemos.

Cuando buscamos algo, sentimos el deseo de saber. ¿Quién persigue algo que no le interesa? ¿Quién se toma el tiempo para reflexionar sobre algo que no le importa? Si deseamos conocer el Reino y sus caminos, el Rey se asegurará de que nuestro deseo sea satisfecho. Jesús dijo: *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque*

Se llenarán' (Mateo 5:6).

No solo debemos desear el Reino, ¡sino también tener pasión por él! ¿Qué te apasiona? ¿Qué te motiva por la mañana? ¿Qué le da propósito a tu vida? Todos sentimos pasión por algo. Si no te apasiona el Reino de Dios, estás enfocado en lo equivocado.

Todo lo que vale la pena buscar, merece la pena perseguirlo con dedicación diligente. La diligencia siempre implica disciplina. Si queremos buscar el Reino, puede que signifique disciplinarnos para apagar la televisión y estudiar la Palabra de Dios. Puede que signifique reorganizar nuestra agenda para tener más tiempo para orar. Puede que signifique reorganizar nuestras prioridades de tiempo para asegurarnos de dormir lo suficiente y no estar demasiado cansados para reunirnos con otros creyentes para adorar. Buscar el Reino es deliberado y proactivo. Nunca lo encontraremos por casualidad. Debemos planificarlo.

Finalmente, buscar el Reino significa preocuparse por él. Si buscamos el Reino, significa que pensamos en él todo el día. Nos posee. Dondequiera que vayamos, en todo lo que hagamos y digamos, nos centramos en el Reino. Evaluamos cada decisión según cómo afectará nuestra búsqueda del Reino. Cada pensamiento, palabra, motivo y acción es «¡El Reino primero!».

TÉL D IVINE PAG PRIORIDAD: "F PRIMERO"

Si el Mandamiento Divino es buscar el Reino de Dios, la Prioridad Divina es que debemos buscarlo. *primero* Buscar primero el Reino significa que lo perseguimos como el *cosa principal*. Lo primero, por encima de todo lo demás. Primero significa que el Reino de Dios es más importante para nosotros que cualquier otra cosa. Significa que le damos el máximo valor al Reino y estamos dispuestos a sacrificarlo todo por él. Primero significa que establecemos el Reino como nuestro interés primordial. Todas las demás prioridades en la vida son secundarias a la prioridad del Reino y están tan por debajo de ella que son casi inexistentes en comparación.

El reino primero no significa primero entre muchos, sino primero y único. Cuando Dios les dijo a los israelitas: *No tendrás dioses ajenos delante de mí* (Éxodo 20:3), no estaba diciendo: «Mientras me adores a mí primero, puedes tener otros dioses». Lo que quiso decir fue que nunca debían traer otros dioses ante su rostro ni a su presencia. Dios reivindicaba la exclusividad de su adoración, amor y devoción. La prioridad de «¡El Reino Primero!» es igualmente exclusiva.

Buscar el Reino de Dios primero significa considerar los intereses del Reino antes de tomar decisiones: cuándo y dónde estudiar, con quién casarse, qué trabajo aceptar, cómo gastar el dinero. Antes de decidir sobre estos y otros asuntos, debemos preguntarnos: "¿Es esto conforme con el Reino de Dios?". Diariamente nos bombardean con oportunidades para comprometer nuestra moralidad, honestidad, integridad y carácter. Tu jefe te pide que hagas algo deshonesto en el trabajo. Tu pareja intenta convencerte de una relación inmoral. Te sientes tentado a evadir impuestos.

Aprende a preguntarte: "¿Le agrada esto al Reino?". No vale la pena violar los principios del Reino por conveniencia, para no ofender a nadie ni causar problemas. Desarrollar el hábito de priorizar el Reino te ayudará a evitar muchos errores y malas decisiones.

TÉL DIVINE Oh OBJETO: "TÉL KREINO DE GRAMO sobredosis"

Una cosa es saber cómo buscar el Reino de Dios, y otra muy distinta es comprender ese Reino y los principios bajo los cuales opera. Para obtener información detallada sobre este tema, los remito a...

Dos libros anteriores de esta serie: *Redescubriendo el Reino*¹ y *Principios del Reino*.²

Pocas personas en el mundo hoy viven en un verdadero reino, especialmente en Occidente, por lo que casi nadie sabe cómo es realmente la vida en el reino. En consecuencia, el lenguaje del Reino en la Biblia a menudo puede resultar confuso o extraño para los lectores modernos. Si la prioridad del Reino es tan importante, es mejor que sepamos qué es el Reino y cómo funciona.

funciones.

Entonces, ¿qué es el Reino? En pocas palabras, el Reino es el gobierno de Dios. Es su gobierno y dominio sobre el cielo y la tierra. En la práctica, se refiere a su jurisdicción universal y su voluntad ejecutada sobre toda la creación.

Todavía recuerdo cómo era la vida en un reino. Cuando nací, mi nación, las Bahamas, aún estaba bajo la jurisdicción de la corona británica. Éramos una colonia de Gran Bretaña. El dominio del monarca británico incluía las islas de las Bahamas. Por eso, toda nuestra nación se llamaba "tierra de la Corona". Toda la tierra pertenecía al rey o la reina reinante, porque en un verdadero reino, el rey es dueño tanto de la tierra como de la gente. Así que, cuando Jesús dijo que debemos buscar primero el Reino de Dios, nos estaba diciendo que buscáramos primero la propiedad de Dios sobre nosotros mismos y sobre todo lo que tenemos en la vida.

La palabra *reino* También significa tener influencia sobre un territorio. Cuando buscamos primero el Reino de Dios, buscamos que su influencia se extienda al mundo entero en nuestra vida privada, laboral, matrimonial, de pareja, sexual y en todas las demás dimensiones de la vida.

Parte de esta influencia se relaciona con la administración. En el Reino de Dios, estamos bajo la administración del Cielo. Esto significa que Dios, el Rey, se convierte en nuestro punto de referencia para todo. Su voluntad se convierte en nuestra voluntad, sus caminos en nuestros caminos, su cultura en nuestra cultura, su sociedad en nuestra sociedad y sus intereses en nuestros intereses. Como ciudadanos del Reino e hijos del Rey por medio de Cristo, nos convertimos en embajadores en la tierra de su Reino celestial.

Influencia también significa impacto. Los reyes y las reinas influyen en la tierra y la vida de las personas que gobiernan. Esto es ciertamente cierto en las Bahamas. Aunque hoy somos una nación independiente, aún reflejamos de muchas maneras la persistente influencia británica de nuestra época colonial. Por ejemplo, conducimos por el lado izquierdo de la calle, al igual que en Inglaterra. En contraste, nuestros amigos en Estados Unidos, una nación que se retiró por la fuerza del dominio británico, conducen por el lado derecho. Sin embargo, incluso hoy en día, Estados Unidos continúa reflejando...

de muchas maneras, la herencia de su pasado colonial británico.

Los estadounidenses, con su estilo de vida, demuestran que no están bajo un imperio político terrenal. Las islas de las Bahamas estuvieron bajo dominio británico durante mucho más tiempo que las colonias estadounidenses. En consecuencia, el impacto británico en la vida, las leyes y la cultura bahameñas ha sido más sustancial y duradero. Y esa influencia se refleja en nuestra vida cotidiana.

Esto plantea un punto importante: *Podemos saber en qué reino estamos por la forma en que vivimos.* Si afirmamos creer y seguir al Rey, nuestras vidas reflejarán la influencia de su gobierno y administración. Otras personas que no pertenecen al Reino se preguntarán, e incluso quizás pregunten, por qué somos tan diferentes. Es porque estamos bajo una administración distinta a la del mundo; un gobierno diferente, una cultura diferente y una ley diferente.

Jesús dijo: *"Por su fruto los reconoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los cardos? Así también, todo buen árbol da buen fruto, pero un árbol malo da fruto malo. Un buen árbol no puede dar mal fruto, ni un árbol malo puede dar buen fruto.* (Mateo 7:16-18). Esto significa que los demás pueden identificar qué clase de árbol somos por lo que producimos en nuestras vidas. Nuestras vidas deben manifestar el fruto —la influencia— del Reino de Dios para que cualquiera pueda observarnos y saber a quién le somos leales.

En la Biblia, la palabra hebrea para "reino" es *mameluca*; la palabra griega del Nuevo Testamento es *basílea*. Ambas palabras tienen el mismo significado general: rey, soberanía, dominio, control, reinado, gobernación y poder real. Considerando todos estos términos y características, podemos definir un reino como:

La influencia gobernante de un rey sobre su territorio (dominio), impactándolo con su voluntad, propósito e intención personal, produciendo una cultura, valores, moral y estilo de vida que reflejan el deseo y la naturaleza del rey para sus ciudadanos.

Esto describe perfectamente el Reino de Dios, que es el Reino que Jesús nos mandó a "buscar primero". Y es en la búsqueda de

Este Reino —no en la religión— nos garantiza que recibiremos del Rey «todas estas cosas», todas las necesidades diarias de la vida que el resto del mundo se afana, se esfuerza, se inquieta, se preocupa, se esfuerza y lucha por conseguir. Ninguna religión ofrece una garantía como la del Reino.

TÉLDIVINE**PAG**POSICIÓN:DIOS'S**R**JUSTICIA

Además de buscar primero el Reino de Dios, debemos buscar también su justicia. Esta no es una prioridad primera y segunda, sino dos partes de un todo completo. El Reino de Dios no puede separarse de su justicia. Un reino siempre refleja la naturaleza y el carácter del rey. Dios es justo y, por lo tanto, su Reino también lo es.

Solo los justos entrarán en el Reino. El problema es que ninguno de nosotros es justo por sí mismo. Como escribió David, salmista y rey de Israel: *El Señor mira desde el cielo a los hijos de los hombres para ver si hay alguien que entienda, alguien que busque a Dios. Todos se han desviado, a una se han corrompido; no hay quien haga el bien, ni siquiera uno.* (Salmo 14:2-3). Cuando nacemos de nuevo mediante el nuevo nacimiento, mediante el arrepentimiento del pecado y la fe en Cristo, Dios nos imputa justicia. Nos declara justos sobre la base de la justicia de su Hijo y obtenemos la entrada al Reino.

El Nuevo Testamento llama a esta transacción *justificación*. La justificación es un término legal, no religioso. Significa declarar a alguien inocente como si nunca hubiera cometido un delito. Cuando somos justificados en Cristo, recibimos un perdón real del Rey. Él nos naturaliza como ciudadanos de su Reino y todos los derechos, privilegios y recursos del Reino pasan a ser nuestros. Pero también quedamos bajo el gobierno y la administración del Reino y somos responsables ante el Rey.

Buscar la justicia de Dios es fundamental porque Su justicia nos protege. Nos mantiene bajo la protección del Reino. Y una vez que estamos bajo la protección del Reino, todas las añadiduras —«todas estas cosas»— se vuelven automáticas.

Al igual que la justificación, la palabra *justo* es un término legal. Significa "posición correcta, estar en la alineación correcta con la norma imperante". Ser justo significa no violar las leyes del gobierno. Una persona justa está en una posición correcta con la autoridad. Esta posición correcta conlleva el elemento aún más profundo de estar en comunión con esa autoridad. Mientras respetemos las leyes y normas del gobierno, no tenemos nada que temer. Nuestra conciencia está tranquila. Sin embargo, en el momento en que quebrantamos la ley, nuestra comunión y nuestra posición correcta con la autoridad imperante se rompen. Dejamos de ser justos.

Por ejemplo, imagina conducir tu coche. Mientras respetes el límite de velocidad y no cometas infracciones, no tienes de qué preocuparte. Las multas y los castigos son lo último que piensas. Supón, sin embargo, que te saltas un semáforo en rojo. ¿Qué ocurre? Inmediatamente miras por los espejos para ver si la policía te persigue. Has infringido la ley. Eres culpable, lo sabes y esperas que nadie te haya visto. Pero tu culpa te genera tensión mental porque sabes que ahora no estás en línea con la norma vigente.

Esta analogía describe a la perfección el dilema que enfrenta la humanidad. Ninguno de nosotros es justo. Todos estamos desalineados con el modelo imperante, con el modelo de Dios. ¿Por qué? Porque cuando Adán pecó, su pecaminosidad se transmitió a cada generación sucesiva, corrompiendo a toda la humanidad. El pecado es rebelión contra la autoridad real de Dios. Si queremos entrar en el Reino de Dios, debemos restaurar nuestra relación con Él. Por eso Jesucristo vino a la tierra, no solo para anunciar la venida del Reino, sino también para que, mediante su muerte sin pecado, fuéramos justificados en Él. Jesús vino y murió para que pudiéramos entrar en el Reino.

Si quieres ser justo, tienes que someterte, no a la religión, sino a Jesucristo, el Rey que dio su sangre por ti. Su sangre limpia la mancha de la rebelión y quita tu culpa. Él te restituye la justicia ante Él. Empieza a conducir por su lado de la calle. Empieza a comer lo que Él come y a beber lo que Él bebe.

Empiezas a conformar tu vida a la suya en todo lo posible porque estás bajo su Reino. Eres justo.

Dios se ha comprometido contigo porque ahora tienes una relación correcta con Él. Ser justo significa ser legal, estar en sintonía con el gobierno. Nada se interpone entre tú y la ley. Por lo tanto, no tienes por qué temer a la autoridad. Si guardas las leyes de Dios, él te protegerá. Permanece en la ley y todo lo que necesites te llegará. La Biblia dice que incluso la riqueza de los malvados está reservada para los justos (ver Proverbios 13:22). ¿Y quiénes son los justos? Los que están dentro de la ley.

PAGPRINCIPIOS

1. Nuestra primera prioridad, la actividad principal y más importante de nuestra vida, es buscar el Reino de Dios.
2. Si deseamos conocer el Reino y sus caminos, el Rey se asegurará de que nuestro deseo sea satisfecho.
3. La búsqueda del Reino es deliberada y proactiva.
4. Reino primero no significa primero entre muchos, sino primero y único.
5. Cuando Jesús dijo que debemos buscar primeramente el Reino de Dios, nos estaba diciendo que buscáramos primero la propiedad de Dios sobre nosotros mismos y sobre todo lo que tenemos en la vida.
6. Podemos saber en qué reino estamos por la forma en que vivimos.
7. Sólo los justos entrarán en el Reino.
8. Cuando somos justificados en Cristo, recibimos un perdón real del Rey.
9. La palabra *justos* significa “posicionamiento correcto, estar en correcta alineación con el estándar gobernante”.
0. Ninguno de nosotros es justo.
1. Jesús vino y murió para que pudiéramos entrar al Reino.

miNOTAS

1. Myles Munroe, *Redescubriendo el Reino: Una antigua esperanza para nuestro mundo del siglo XXI*, (Shippensburg, PA: Destiny Image Publishers, Inc., en asociación con Diplomat Press, Nassau, Bahamas, 2004.)
2. Myles Munroe, *Principios del Reino: Preparación para la experiencia y expansión del Reino*, (Shippensburg, PA: Destiny Image Publishers, Inc., en asociación con Diplomat Press, Nassau, Bahamas, 2006.)

“La correcta alineación con los principios de la verdad garantiza el éxito en la vida”.

EL PODER DE JUSTICIA

Oh. Una de las mayores luchas de la humanidad es determinar qué es lo más importante en la vida. Cada uno de nosotros debe, en algún momento, decidir para qué vive si quiere que su vida tenga un enfoque y un propósito. Para agravar el desafío, vivimos en una cultura que considera la verdad relativa y la vida sin sentido. Si la vida es un accidente evolutivo, entonces no existe la verdad absoluta ni la moralidad, ni un propósito elevado y exaltado para la existencia humana. En consecuencia, muchas personas renuncian a la vida y, si no se suicidan primero, se refugian en una mentalidad de cinismo, desesperanza y desesperación.

Al mismo tiempo, muchas personas anhelan una vida más sencilla, libre del estrés, las dificultades y el ritmo frenético de nuestra sociedad acelerada, tecnológica, con múltiples opciones y donde todo vale. Con tantas opciones, ¿cómo elegir la mejor, la más importante? ¿Cómo asegurarse de dedicar su vida a las cosas que realmente importan?

En los últimos 30 años, aproximadamente, mi vida se ha simplificado mucho. Eso no significa que no esté ocupado. Mi vida es bastante plena. Viajo con frecuencia al extranjero y rara vez tengo una agenda libre. Sin embargo, a pesar de mi "ocupación", mi vida es sencilla porque he pasado las últimas tres décadas aprendiendo a vivir según las prioridades de Dios. El mundo ofrece una gran variedad de posibilidades para elegir, pero como se mencionó anteriormente, Jesús reduce los asuntos de la vida a dos cosas: el Reino de Dios y la justicia de Dios. Eso es todo. Todo lo demás en la vida es una consecuencia.

Cuando entendí esto por primera vez siendo adolescente, cambié mi vida. Es...

Es sorprendente lo sencilla que se vuelve la vida cuando te das cuenta de que necesitas concentrarte solo en dos cosas. Incluso una vida ajetreada puede ser sencilla cuando se le quita todo lo que distrae y contraproducente para la búsqueda del Reino de Dios y la justicia.

Como ya hemos visto, el mandato de buscar primero el Reino y la justicia de Dios conlleva la promesa de que “todas estas cosas” por las que el mundo se esfuerza nos serán dadas, o añadidas. Piensen en esto: nada por lo que trabajaron fue añadido. Añadido significa que reciben algo por lo que no trabajaron. Dios bendice a la mayoría de nosotros con la salud y la capacidad de trabajar por las cosas que necesitamos para mantenernos a nosotros mismos y a nuestras familias, pero, como he dicho antes, nunca deberíamos *vivir* Por esas cosas. Si nuestra prioridad se centra en el Reino y la justicia de Dios, él nos dará todo lo demás. Quiere darnos muchas cosas por las que no trabajamos ni podemos trabajar. Pero la clave para esta vida de favor y bendición es buscar, perseguir y andar en la justicia de Dios.

DEFINICIÓN **R**JUSTICIA

El Reino de Dios y la justicia de Dios. Ambos son igualmente importantes y, como leíste antes, son inseparables. Un reino siempre refleja la naturaleza de su rey. La justicia engendra justicia y la injusticia engendra injusticia. La justicia es la naturaleza y la característica que define al Reino de Dios. Como mencioné brevemente en el capítulo cuatro, la palabra hebrea para reino, *mameluca*, significa “dominio y gobierno real”. Debemos buscar primero el *mameluca* de Dios. Esto abarca muchas cosas: el gobierno, la gobernación y el dominio de Dios sobre la tierra, su jurisdicción y su voluntad, la influencia del Cielo en la tierra, la administración de Dios y su impacto en la tierra. Así que lo primero que debemos hacer —el primer paso en nuestra vida— es someternos al gobierno de Dios.

Permítanme decirlo de otra manera: busquen la ayuda de Dios. *ciudadanía* Unirse a una religión no resolverá tus problemas. Tampoco lo hará unirse a una fraternidad o una logia. La única manera de resolver nuestros mayores problemas y satisfacer nuestras necesidades...

La mayor necesidad es colocarnos bajo el Reino en la tierra.

Con el Reino de Dios viene su justicia. Sin ella, no podemos habitar su Reino. ¿Qué significa ser justo? Lo mencioné brevemente en el capítulo anterior, pero ahora es momento de profundizar. La justicia, o la falta de ella, afecta toda nuestra vida. Es un principio demasiado importante como para pasarlo por alto.

La palabra griega básica del Nuevo Testamento para “justo” es *dikaíos*, una palabra poderosa que significa “aquellos que son rectos, justos, rectos, que se ajustan a las leyes de Dios”. También conlleva la cualidad de ser sin prejuicios ni parcialidad. Una palabra relacionada, *dikaíosune*, significa “rectitud” o “rectitud”. En el Antiguo Testamento, dos palabras hebreas relacionadas, *sedeqysedaqah*, conllevan el significado de justicia. Son palabras relacionales, así como la justicia se relaciona con la relación del hombre con Dios. *Sedeqysedaqah* son términos legales que significan justicia de conformidad con el corpus legal (la Ley; ver Deut. 16:20), el proceso judicial (ver Jer. 22:3), la justicia del rey como juez (ver 1 Reyes 10:9; Sal. 119:121; Prov. 8:15), y también la fuente de justicia, Dios mismo.¹ *Corpus jurídico* significa el cuerpo de leyes que gobierna un país.

El Cielo es un país; un país invisible, pero un país al fin y al cabo. El gobierno del Cielo está bajo la autoridad del Rey de la Gloria, el Señor de los Ejércitos, el Dios del universo que creó la tierra y puso a la humanidad aquí como sus vicerregentes. Fuimos creados para ser reyes locales que gobiernan bajo la jurisdicción del Rey universal.

Como dije antes, la rectitud es un término legal, no religioso. Se refiere a la relación de los ciudadanos con su gobierno, y esa relación se basa en que los ciudadanos obedezcan las leyes del país para no entrar en conflicto con la autoridad gubernamental ni comprometer sus privilegios de ciudadanía. Todo país exige rectitud, ya sea una república, una democracia, un estado comunista o un reino, porque la rectitud simplemente significa estar en conformidad con las leyes del país.

En la Biblia, la palabra *justicia* Casi siempre está estrechamente vinculado

proximidad a la palabra *justicia*, que significa "derechos". La rectitud siempre se relaciona con la justicia porque es un prerrequisito para la justicia. Todo país opera bajo algún tipo de constitución escrita. Una constitución es un contrato con el pueblo que establece las leyes y los derechos que regirán la nación. Detalla lo que el gobierno espera de los ciudadanos y lo que los ciudadanos pueden esperar del gobierno. Además, especifica las sanciones por violar la ley, así como los recursos legales disponibles para que quienes han sido violados obtengan justicia.

Al igual que las naciones de la tierra, el Reino de Dios también tiene una constitución: la Biblia. A diferencia de muchas naciones terrenales donde el pueblo escribe la constitución, en el Reino de Dios el Rey mismo la escribió. En un reino, la palabra del rey es ley. Los ciudadanos no pueden debatirla, cuestionarla ni modificarla. Por lo tanto, en relación con el Reino de Dios, todos estamos alineados o no con la ley del Reino, la Palabra de Dios. Somos justos o injustos. Es cuestión de posición.

La rectitud significa una posición correcta ante el gobierno. Es cuando una persona adquiere la ciudadanía de un país y se compromete a obedecer sus leyes. Son requisitos sencillos. Cuando Jesús dijo: *Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia*. Él decía: «Procuren ser ciudadanos del Reino de Dios y luego aténganse a la ley del gobierno. Si hacen esas dos cosas —ciudadanía y obediencia a las leyes—, todo lo que necesiten les será añadido». ¿Qué podría ser más sencillo?

TWO **PAG** PRIORIDADES PARA **METRO** UN

Así pues, tenemos dos prioridades: el Reino y la justicia. El Reino es la dimensión horizontal que se ocupa de... *fuerza*: gobierno, dominio y control. Es la realeza. La rectitud, por otro lado, es la dimensión vertical que se ocupa de *posición*: Relación, posición correcta, disposición y autoridad. Es el sacerdocio. En la mente de Dios, no hay dicotomía entre sacerdote y rey.

Los ciudadanos justos son ciudadanos respetuosos de la ley. Ciudadano se relaciona con

La realeza; es la parte de poder. El cumplimiento de la ley se relaciona con el sacerdocio; es la parte de posicionamiento. Como ciudadanos del Reino de Dios, somos reyes y sacerdotes: *Al que nos amó...y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre....*" (Apocalipsis 1:5b-6 NVI); *"Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios....* (1 Pedro 2:9a). No hay esquizofrénicos en el Reino de Dios. Todos somos reyes y sacerdotes.

La justicia es nuestra relación con el gobierno. El reino es nuestra disposición hacia él. Es nuestro derecho a gobernar. Por lo tanto, el reino es gobernación. El reino es dominio. La justicia es nuestro derecho a permanecer dentro de ese dominio. El propósito de un sacerdote es mantener a las personas relacionadas con Dios. Como ciudadanos del reino, cada uno de nosotros es su propio sacerdote. Debemos ocuparnos de nuestra propia salvación (Fil. 2:12). Debemos protegernos a nosotros mismos al no desobedecer la ley.

Permítanme decirlo de otra manera. Volviendo a nuestra analogía sobre conducir del capítulo anterior, cada vez que te detienes en un semáforo en rojo, eres un sacerdote. Mientras te detengas en el semáforo en rojo, tienes derecho a que ningún policía te arreste. Al elegir obedecer la ley, actúas como tu propio sacerdote, manteniendo tu alineación correcta con el gobierno.

El sacerdocio es la dimensión vertical y la realeza es la dimensión horizontal. Si mantienes la vertical despejada, la horizontal también lo será. Mientras seas un sacerdote eficaz, serás un rey eficaz. La rectitud, por lo tanto, es la clave. Por esta razón, la rectitud es más importante que la realeza. El reino te hace ciudadano, pero la rectitud te da acceso a todos los derechos, recursos y privilegios de la ciudadanía. Si te desalineas con el gobierno, esos derechos y privilegios pueden ser suspendidos, tal como ocurre con los ciudadanos de una nación que están en prisión por delitos cometidos. Siguen siendo ciudadanos, pero ya no disfrutan de todos los derechos y libertades de los ciudadanos que no están encarcelados.

Esto explica por qué muchos ciudadanos nacidos de nuevo del Reino luchan con sus necesidades básicas día a día y no experimentan la plenitud de la vida en el Reino. No se preocupan adecuadamente por mantenerse en el camino correcto.

Apoyando a su gobierno. Al violar las leyes y principios del Reino, se privan del acceso a sus recursos. La rectitud, entonces, es la clave para una vida plena en el Reino.

La clave del éxito en un reino reside en que los ciudadanos mantengan una relación justa con el gobierno. Esto es rectitud. Al mismo tiempo, el gobierno es responsable de los derechos y el bienestar de los ciudadanos. Los ciudadanos se benefician de esta relación justa al estar capacitados para exigirle al gobierno. La rectitud te da poder. Si cumples la ley, todos los derechos de la constitución son tuyos. Los ciudadanos tienen derechos. Los ciudadanos justos pueden exigir lo que les corresponde por derecho. Por eso es un término legal.

Nuestras dos prioridades son buscar la ciudadanía del Reino y la relación que nos permite exigirle cosas. El gobierno del Reino es responsable y tiene obligaciones con los ciudadanos. La rectitud nos otorga derechos, y los derechos activan al gobierno para que actúe en nuestro nombre.

Para aclarar más, resumamos la relación entre el Reino y la justicia de esta manera:

- El reino nos coloca en ciudadanía; la justicia nos coloca en relación.
- El reino nos da derecho a los beneficios del gobierno; la justicia nos da acceso a los beneficios del gobierno.
- El reino nos hace legales; la justicia mantiene nuestro estatus legal.
- La justicia se manifiesta en la santidad.

La santidad no es una doctrina; es un resultado. Jesús nunca enseñó sobre la santidad. Enseñó sobre el Reino y la justicia. Vivir en santidad simplemente significa obedecer todas las leyes del Reino. Si eres justo, no tienes que practicar la santidad; es una consecuencia de una actitud correcta. La santidad es una manifestación de la justicia. La comida, la ropa y los rituales no te hacen santo. La santidad se basa en las relaciones, y las relaciones provienen de la justicia.

¿De dónde proviene el poder de la justicia? Proviene del Rey, quien nos lo transmite. El libro de Hebreos del Nuevo Testamento lo atestigua:

Pero acerca del Hijo dice: «Tu trono, oh Dios, durará por los siglos de los siglos, y la justicia será el cetro de tu reino. Has amado la justicia y aborrecido la maldad; por eso Dios, tu Dios, te ha puesto por encima de tus compañeros ungiéndote con el óleo de la alegría».(Hebreos 1:8-9).

Un cetro es el símbolo de la autoridad real de un rey. Si el rey te extiende el cetro, significa que puedes entrar en su presencia para una audiencia. Si no lo hace, debes permanecer afuera. En la antigüedad, esto era una cuestión de vida o muerte. El Libro de Ester describe cómo el rey de Persia extendía su cetro a quienes les permitía entrar. Cualquiera que entrara en la presencia del rey sin el cetro extendido era asesinado en el acto. Incluso la reina Ester corría el riesgo de morir si entraba en la presencia del rey sin su cetro extendido.

El cetro era un símbolo visible del poder del rey. Cuando el Rey extiende su cetro hacia nosotros, podemos entrar y todo en el Reino se vuelve nuestro. El pasaje dice: *La justicia será el cetro de tu reino*. Esto significa que nuestra autoridad en el Reino de Dios es la justicia. Mientras nos atengamos a las leyes del gobierno, tenemos poder ante él. Dios nos da poder para pedir cualquier cosa que necesitemos. Él nos lo concede.

La justicia es también el criterio mediante el cual el Rey imparte juicio:

Él juzgará al mundo con justicia, y regirá a los pueblos con justicia.(Salmo 9:8).

Dios juzgará al mundo en cuanto a si los gobiernos de la tierra están alineados con el Cielo.

Y los cielos proclaman su justicia, porque Dios mismo es juez.(Salmo 50:6)

Si nos mantenemos alineados, Dios nos da nuestros derechos.

La justicia y el derecho son el fundamento de tu trono; el amor y la fidelidad van delante de ti.(Salmo 89:14).

El fundamento para ejercer la autoridad de Dios es nuestra relación con Él. Una vez que estamos alineados con Dios, Él derramará su fidelidad y amor sobre nosotros. ¡Qué gran satisfacción para tus necesidades! Dios dice: "Ponte en la posición correcta conmigo y te daré todo lo que puedas".

Aquí hay siete llaves de poder más. El poder de la justicia es:

1. Obligación gubernamental. Cuando estás en buena relación con el Rey, Él está obligado a cuidar de tu vida.
2. Protección gubernamental. Cuando estás en buena relación con el Rey, él está obligado a protegerte.
3. Apoyo gubernamental. Cuando estás en buena relación con el Rey, Él está obligado a apoyarte en todo.
4. Disposiciones gubernamentales. Cuando estás en buena relación con el Rey, Él te provee de todo lo que necesitas.
5. Compromiso gubernamental. Cuando estás en buena relación con el Rey, este se compromete a cuidarte.
6. Responsabilidad gubernamental. Cuando estás bajo la autoridad de un rey y tienes una relación correcta con él, este asume una responsabilidad hacia ti.
7. La rectitud activa el gobierno. Cuando estás en buena relación con el Rey, activas toda la maquinaria del gobierno. El gobierno se centra en ti. Lo hace todo por ti. *Porque los ojos del Señor recorren toda la tierra para fortalecer a aquellos cuyo corazón está plenamente entregado a Él...*" (2 Crónicas 16:9). Los ojos de Dios están puestos en los justos. Nuestra justicia activa el gobierno. Su propia naturaleza y

Las promesas le obligan a actuar.

¡Qué lista tan poderosa!

doORGANIZACIONAL**PAG**PRINCIPIOS PARA LA**PAG**TRAJE DE**R**JUSTICIA

Si desea saber cómo funciona un electrodoméstico, consulte el manual del fabricante. Si desea comprender los principios que rigen el funcionamiento de una nación o un reino, examine su constitución. La búsqueda de la justicia es el principio fundamental para los ciudadanos del Reino de Dios. No hay mejor manera de aprender a llevar a cabo esa búsqueda que consultando y siguiendo la constitución del Reino, la Biblia. Examinemos algunos de los principios constitucionales que nos ayudan a comprender, aplicar y ejercer la justicia.

De nada sirven las riquezas en el día de la ira, pero la justicia libra de la muerte.(Proverbios 11:4).

¿Quieres una larga vida? Entonces vive para la rectitud. No vivas para la riqueza. Buscar la rectitud puede traerte riqueza, pero como un subproducto. La rectitud es su propia recompensa. Vivir para la rectitud te libraré de la muerte de tu negocio, de la muerte de tu matrimonio, de la muerte de tus inversiones, de la muerte de tus finanzas, de la muerte de tu salud. Si estás alineado con Dios, Él te libraré.

La justicia de los inocentes les endereza el camino, pero los impíos son derribados por su propia maldad.(Proverbios 11:5).

Ser irreprochable significa llevar una vida limpia e irreprochable. Te detienes en los semáforos en rojo. Eres honesto en todos tus tratos, incluso cuando nadie lo sabría si no lo fueras. Buscas obedecer a Dios cada minuto de cada día. La rectitud te despejaré el camino para que nada se interponga entre ti y una vida plena y abundante. Si la rectitud es su propia recompensa, entonces la maldad es su propia maldición.

Los malvados pueden parecer prosperar por un tiempo, pero con el tiempo su propia maldad los destruirá.

La justicia de los rectos los libra, pero los infieles quedan atrapados en los malos deseos.
(Proverbios 11:6).

La rectitud es la verdadera libertad; la libertad de vivir como Dios quiso que vivieras: feliz, saludable, abundante, próspero y dueño de tus circunstancias. La injusticia es la esclavitud que te encadenará a tus deseos y lujurias más bajos.

En el camino de la justicia está la vida; en ese camino está la inmortalidad.(Proverbios 12:28).

Cuando estás alineado con Dios, ¡no puedes morir! ¡La rectitud te hace inmortal para disfrutar del Reino y sus beneficios para siempre! ¡Qué destino!

La justicia guarda al hombre íntegro, pero la maldad derriba al pecador.
(Proverbios 13:6).

Alinearse con Dios y su Palabra te pone bajo su protección. Vivir con integridad te forjará una buena reputación que te será útil cuando seas atacado por personas sin escrúpulos. Sin embargo, un hombre malvado eventualmente será destruido por su propia maldad.

Mejor es poco con justicia que mucha ganancia con injusticia(Proverbios 16:8).

Prefiero estar bien con Dios que estar bien con el mundo. De hecho, Santiago 4:4 afirma que ser amigo del mundo es ser enemigo de Dios. El mundo en su conjunto se opone a Dios y a todo lo que él representa. Por eso, el mundo necesita que se le hable del Reino. Confórmate y sé fiel con lo poco que tengas ahora, porque si eres justo, Dios añadirá más de lo que no tuviste que trabajar, maquinar ni conspirar para conseguir. La ganancia injusta es un callejón sin salida.

La justicia engrandece a una nación, pero el pecado es una vergüenza para cualquier pueblo.(Proverbios 14:34).

La justicia no es solo personal, sino también corporativa. La justicia personal puede existir sin la justicia corporativa, pero no hay justicia corporativa sin la justicia personal. Se necesitan personas justas para crear una nación justa, y diligencia de su parte para mantenerla justa. Toda ley promulgada y todo proyecto de ley aprobado debe evaluarse y alinearse con el estándar de la Palabra de Dios. De lo contrario, el resultado será injusticia. Vemos que esto sucede en todo el mundo, particularmente en el Occidente históricamente "cristiano". Toda ley u otra acción desalineada a nivel nacional conduce a la nación por el camino de la desgracia, la disensión, la desilusión, la desintegración y, finalmente, la disolución. Ninguno de nosotros, como ciudadanos del Reino, puede permitirse el lujo de conformarse simplemente con su propia justicia privada. Debemos estar alerta, vigilantes, comprometidos e incluso militantes en la promoción de la justicia a nivel corporativo y nacional. De lo contrario, corremos el riesgo de atraer el juicio de Dios sobre nuestras naciones.

El Señor detesta el camino de los malvados, pero ama a los que siguen la justicia.
(Proverbios 15:9).

Observa que el Señor detesta el camino de los malvados. Dios ama a los malvados, pero odia sus malos caminos. Quiere cambiar sus corazones para que busquen la justicia en lugar de la maldad. Recuerda que todos fuimos malvados a los ojos de Dios hasta que fuimos transformados por la sangre de Cristo, puestos en una posición justa ante Dios y hechos ciudadanos de su Reino. Dios no solo ama a los justos, sino también a quienes desean hacer lo correcto. Él moverá cielo y tierra para ayudar a quien busca honestamente la justicia a encontrarla.

El Señor me ha tratado conforme a mi justicia; conforme a la pureza de mis manos me ha recompensado. Porque he guardado los caminos del Señor; no he hecho nada malo apartándome de mi Dios. Todas sus leyes están delante de mí; no me he apartado de sus decretos. He sido intachable ante él y me he guardado del pecado. El Señor me ha recompensado conforme a mi justicia, conforme a la pureza de mis manos en

Su vista(Salmo 18:20-24).

Esta es, sin duda, una de las mejores descripciones bíblicas de la justicia práctica: la justicia vivida día a día. David, futuro rey de Israel, describe la vida justa como una vida de obediencia a la Palabra y los caminos de Dios. La justicia trae recompensa, y el vínculo entre ambas es la obediencia. La recompensa es lo que se añade. No es algo por lo que trabajemos. Si somos justos, «todas estas cosas» nos serán añadidas. Recibiremos nuestra recompensa, tanto en esta vida como en la venidera.

El Señor es mi pastor, nada me faltará. En verdes pastos me hace descansar, junto a aguas tranquilas me conduce, restaura mi alma. Me guía por sendas de justicia por amor a su nombre.(Salmo 23:1-3).

¿Por qué nos cuida el Señor? ¿Por qué nos da verdes pastos y aguas tranquilas? ¿Por qué restaura nuestra alma y nos guía por sendas de justicia? Por amor a su nombre. Por amor a su reputación. Él nos dice: «Haz lo correcto, por favor, para que pueda proteger mi nombre. Haz lo correcto, para que pueda cuidarte y demostrar que soy un Rey bueno y benévolo. No me llames «Señor» y luego no hagas lo que te digo. Permíteme mostrarle al mundo cómo vive un ciudadano del Reino: en paz, prosperidad, abundancia y seguridad».

Hazme justicia, oh Señor, Dios mío; no permitas que se alegren de mí. (Salmo 35:24).

La palabra *vindicar* Significa "liberar o vengar, justificar o defender, liberar de acusaciones o culpa". La rectitud nos prepara para que el Señor nos defienda de acusaciones y ataques injustificados. No importa lo que estés atravesando en tu trabajo o en cualquier otro lugar, no importa la presión que estés sufriendo para comprometer tu integridad, honor o principios, simplemente mantente alineado con Dios y Él saldrá en tu defensa. Puede que sientas que todos conspiran contra ti. No te preocupes. Incluso si eres la única persona justa allí, Dios puede vindicarte. Seas lo que seas.

Al pasar por esto, Dios dice: «Yo daré la respuesta. Lo haré yo mismo. Simplemente manténganse justos. Manténganse alineados con mi gobierno».

El que sigue la justicia y el amor halla vida, prosperidad y honra.(Proverbios 21:21).

El mundo busca la prosperidad y la buena vida, pero rara vez las encuentra. Sin embargo, los ciudadanos del Reino deben buscar la rectitud. Nunca debemos buscar la prosperidad. No existe un evangelio de prosperidad en el Reino.

La prosperidad es consecuencia de una vida recta. Vive con rectitud, ¿y qué sucede? Encontrarás prosperidad. Encontrarás una vida buena y abundante. Hallarás honor ante Dios y los hombres. No tendrás que buscarlos para conseguirlos. Encontrarás todo esto simplemente dedicando toda tu energía a una sola cosa: la búsqueda de la rectitud.

El aumento de su gobierno y la paz no tendrán fin. Reinará sobre el trono de David y sobre su reino, estableciéndolo y sosteniéndolo con justicia y rectitud desde entonces y para siempre. El celo del Señor Todopoderoso logrará esto.(Isaías 9:7).

Este versículo se refiere a Jesucristo, quien vino a restaurar la relación del hombre con el Reino de Dios. Suyo es el Reino que durará para siempre y se caracterizará por la justicia y la rectitud. Un Rey justo y recto siempre otorgará a sus ciudadanos sus derechos, basándose en su adhesión a los principios y leyes de su Reino.

...con justicia juzgará a los necesitados, y con equidad decidirá por los pobres de la tierra...(Isaías 11:4).

Este versículo dice que la pobreza se resuelve con la justicia. Si un pobre se vuelve justo, alineado con el Reino, su pobreza desaparece. Juzgar significa otorgar derechos. En otras palabras, la pobreza es realmente...

un resultado de la disposición.

Nací en la parte baja de mi país. Mi única razón para salir de dondequiera que estuviera fue mi relación con Dios. Nada más lo explica. La justicia es la solución a la pobreza. Esto significa que la injusticia es la causa de la pobreza. Permítanme agregar, sin embargo, que a menudo es la injusticia de quienes oprimen y se aprovechan de los pobres la que contribuye a perpetuar la pobreza. La injusticia no solo nos afecta a nosotros, sino también a todos aquellos dentro de nuestra esfera de influencia. Sin embargo, incluso en condiciones opresivas, la mentalidad transformada de un ciudadano del Reino que es pobre puede manifestarse en circunstancias externas diferentes. El Rey cuida de sus ciudadanos justos sin importar dónde se encuentren o cuál sea su condición.

Un rey reinará con justicia y los gobernantes gobernarán con justicia.(Isaías 32:1).

Todo líder, político o de cualquier otra índole, debería tomar en serio este versículo. La alineación con el gobierno celestial es la clave del éxito de cualquier país. Para que un rey reine con justicia, debe estar alineado con el gobierno celestial. Así es como prospera cualquier nación. Todos los jueces deben juzgar todo según la Palabra de Dios. Toda nuestra moral, políticas y valores deben conformarse a las leyes de Dios. De lo contrario, la nación será injusta y estará encaminada al desastre.

Hoy en día, en todas las naciones existe una necesidad imperiosa de ciudadanos justos del Reino que participen activamente en la política, no solo como votantes, sino también como candidatos y funcionarios. La única manera de que la justicia prevalezca para cada ciudadano de una nación es que esta se rija por los principios de justicia establecidos en la Palabra de Dios. Y la única manera de que la justicia gobierne una nación es que los ciudadanos justos ejerzan su influencia y ejemplo en todos los niveles de gobierno.

El fruto de la justicia será paz; el efecto de la justicia será tranquilidad y confianza para siempre.(Isaías 32:17).

Ahí está. Cuando eres justo, enarbolas tu bandera. Cuando tú

Si eres justo, mantienes a flote la empresa para la que trabajas. Cuando eres justo, mantienes la paz en el hogar. Cuando eres justo, traes paz a una empresa porque trabajas en ella.

Por eso la Biblia dice que mientras José estuvo con el faraón, Egipto prosperó. Cuando Daniel estuvo con Nabucodonosor, el país prosperó. Porque estás en esa escuela, la escuela es bendecida. Nunca subestimes tu influencia en tu situación, porque la rectitud trae paz.

Paz, tranquilidad, confianza. ¿No te encantan esas palabras? ¿No desearías que fueran la norma en tu vida? La tranquilidad significa que estás en calma en cualquier tormenta y nadie entiende por qué. La tranquilidad significa que tienes control total en medio de una crisis porque sabes que el gobierno del Cielo está por encima de cualquier gobierno terrenal. La tranquilidad significa que no empiezas a hablar en voz alta cuando todos los demás lo hacen. La gente se pone hiperactiva, preocupada y frustrada mientras tú mantienes la calma. ¿Por qué? No estás bajo su gobierno. La confianza significa que tienes plena confianza en tu gobierno. Confías en que tu gobierno te cuidará. ¿Quién puede decir eso de cualquier gobierno en la tierra?

Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.(Romanos 14:17).

Cualquiera que sirva a Cristo de esta manera, obedeciendo las leyes y principios de justicia, recibirá la aprobación de Dios y de los hombres. Nadie te atacará por hacer el bien. Si te atacan, es porque no te entienden. En este mundo enfermo, corrupto y plagado de pecado, la vida recta es un misterio para muchos, incluso motivo de sospecha. Por eso debemos siempre cuidar de vivir con rectitud, honor, honestidad e integridad, para que nadie tenga excusa para atacarnos ni para difamar el nombre de nuestro Rey. Vive con rectitud y la alegría llenará tus días, a pesar de lo que suceda a tu alrededor. El gozo del Señor no está sujeto a las costumbres del mundo ni a los caprichos de las circunstancias, porque proviene de otro lugar.

El Reino de Dios opera con justicia. La justicia es

El cetro del trono de Dios. Nos alinea con el gobierno del Reino y nos da acceso a los beneficios del Reino. La rectitud garantiza que recibiremos todos los derechos que nos corresponden bajo la ley del Reino. Y sus resultados son tesoros que el mundo anhela: paz, tranquilidad, confianza y un gozo indescriptible.

PAGPRINCIPIOS

1. Jesús redujo las cuestiones de la vida a dos cosas: (1) el Reino de Dios y (2) la justicia de Dios.
2. La rectitud significa simplemente estar en conformidad con las leyes del país.
3. La rectitud significa una posición correcta ante el gobierno.
4. El Reino es la dimensión horizontal que se ocupa de *fuerza* :gobierno, dominio y control. Es la realeza.
5. La rectitud es la dimensión vertical que se ocupa de *posición* Relación, posición correcta, disposición y autoridad. Es el sacerdocio.
6. La rectitud es nuestra relación con el gobierno. El reino es nuestra disposición con el gobierno.
7. La justicia es la clave para una vida abundante en el Reino.
8. La santidad es una manifestación de la justicia.
9. La búsqueda de la justicia es el principio operativo fundamental para los ciudadanos del Reino de Dios.
0. La justicia es su propia recompensa.
 1. La justicia no es sólo personal sino también corporativa.
 2. La justicia trae recompensa y el vínculo entre ambos es la obediencia.
 3. La rectitud es la solución a la pobreza.
 4. 14. La justicia garantiza que recibiremos todos los derechos que nos corresponden bajo la ley del Reino.

1. WE Vine, Merrill F. Unger y William White, Jr., *Diccionario expositivo completo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento de Vine*, (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1984, 1996), sección del Antiguo Testamento, 206.

***Nunca confundas el conocimiento con la
sabiduría. Uno te ayuda a ganarte la vida; el
otro te ayuda a construir una vida.***Sandra Carey

POSICIONAMIENTO JUSTO: LA CLAVE A UNA VIDA ABUNDANTE EN EL REINO

METRO

Hoy en día, la vida de la mayoría de las personas no está en sintonía con el gobierno del Reino de Dios. Desafortunadamente, esto también aplica a muchos ciudadanos del Reino. ¿Por qué? Porque en lugar de... Al perseguir las prioridades de Dios del Reino y la justicia, buscamos *cosas*. Por mucho que nos esforcemos o por mucho que deseemos, las cualidades que más deseamos en la vida —paz, tranquilidad, confianza y alegría— siempre parecen eludirnos. Esto se debe a que hemos caído en la falsa creencia de que esas cualidades se adquieren a través de las cosas que poseemos.

Nuestras vidas están desalineadas porque estamos enfocados en *posesiones*. En lugar de en *posición*. Para muchos creyentes hoy en día, existe una gran desconexión entre las promesas del Reino y las realidades personales de la vida diaria. Muchos vivimos por encima de nuestras posibilidades, gastando más de lo que ganamos. Compramos autos demasiado caros para nuestro presupuesto, casas que no podemos pagar y ropa de diseñador que no podemos permitirnos, todo con el único fin de estar a la altura de nuestros vecinos (o de quedar bien con ellos). Estamos hasta el cuello de deudas y siempre parece que al final del mes nos sobra demasiado dinero.

¿Cuál es el problema? Estamos obsesionados con las cosas. La comida es una cosa. El agua es una cosa. Una casa es una cosa. Un coche es una cosa. El dinero es una cosa. Todas estas son solo cosas, y nuestra búsqueda de cosas nos está destruyendo. Nuestra obsesión por las cosas es un hambre que nunca saciaremos. Nos roerá implacablemente, de modo que cuanto más consigamos, más hambrientos estaremos. Mientras persigamos cosas, nunca conoceremos la verdadera paz, la satisfacción ni la alegría. De alguna manera debemos liberarnos de nuestra esclavitud.

a las cosas. La liberación se encuentra en un solo lugar: en la búsqueda del Reino y la justicia de Dios.

Se trata de cambiar un hambre por otra. Nuestra hambre de cosas nunca se saciará. Pero Jesús dijo: *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.* (Mateo 5:6). ¿Cuánta hambre tienes? ¿De qué tienes hambre? ¿Tu hambre por el Reino es mayor que tu hambre por las cosas materiales? ¿Tienes más sed de justicia que de prosperidad material? El rey David de Israel escribió: *Deléitate en el Señor y Él te concederá los deseos de tu corazón.* (Salmo 37:4). Si el Reino y la justicia de Dios son tu mayor deseo y deleite, Él se encargará de todo lo demás.

Cuando Jesús dijo: *"Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia."*, usó infinitivos, que significan acción continua. Si dices: «Tengo hambre» o «Tengo sed», te refieres a una condición temporal que se satisfará al comer o beber. En cambio, si dices: «Tengo hambre» o «Tengo sed», te refieres a deseos continuos: sigues teniendo hambre y sed.

Imagina estar varado en el desierto bajo un sol abrasador, sin comida ni agua. Después de un par de días (quizás menos), lo único que tienes en mente es el deseo de saciar tu hambre y sed. Nada más importa. Estás dispuesto a sacrificarlo todo, a renunciar a lo que sea, a hacer lo que sea para satisfacer el mayor anhelo de tu corazón. Jesús dijo que este es el tipo de deseo que todo lo consume por el Reino y la justicia de Dios. Un antiguo salmista hebreo expresó ese deseo de esta manera: *Como el ciervo anhela las corrientes de agua, así clama por ti, oh Dios, mi alma. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo. ¿Cuándo podré ir a encontrarme con Dios?* (Salmo 42:1-2).

TÉLDIVINE**D**ISPOSICIÓN

Un hambre y sed constantes de justicia nos preparan para entrar en la plenitud de la vida del Reino. Recuerde que la justicia es un término legal que significa estar en armonía con la autoridad; estar en...

Una posición correcta ante el poder gobernante. La clave para mantener esa posición correcta es la obediencia a las leyes de ese gobierno. En un reino, dado que la palabra del rey es ley, la justicia significa cumplir con sus exigencias. Nuestra búsqueda de la justicia nos coloca en la posición correcta para recibir todos los derechos, recursos, bendiciones y privilegios del Reino que nos corresponden como ciudadanos del Reino.

En esta posición, tenemos un papel que desempeñar y un papel que desempeña Dios. Nuestro papel es obedecer las leyes del gobierno, manteniéndonos así alineados. El papel de Dios es abrirnos los recursos del Cielo. Es una dinámica muy simple. Obedecemos, Dios abre; desobedecemos, Él cierra. Mientras obedecemos la ley, tenemos acceso. En cuanto desobedecemos —nos desalineamos— ese acceso se cierra. Esto explica por qué tantos creyentes luchan día a día, ahorrando, tratando de llegar a fin de mes, pero nunca parecen tener lo suficiente, sin paz, gozo ni contentamiento. Están desalineados con su gobierno y su acceso a los recursos del Reino se ha cerrado.

Siempre que esto sucede, se debe al pecado, que es quebrantar la ley. El significado literal de la palabra griega para pecado en el Nuevo Testamento es "errar el blanco". Es un término de tiro con arco que se refiere a no dar en el blanco. El pecado interrumpe nuestra comunicación con Dios y cierra el flujo de sus recursos hacia nosotros. Como dijo el salmista: *Si en mi corazón hubiera yo mirado a la iniquidad, El Señor no me habría escuchado.* (Salmo 66:18 NVI). La iniquidad es otra palabra para pecado, pero se refiere específicamente al pecado invisible, como la codicia, la envidia, la lujuria y el odio, y es peor que el pecado físico. El pecado invisible es el pecado secreto, que da lugar a pecados visibles de acción.

Una posición justa significa mantener nuestro corazón puro, limpio e incorrupto por la iniquidad. Si no albergamos pecados ocultos en nuestro corazón, no habrá nada que dé lugar a pecados visibles. La pureza de corazón es una clave crucial e indispensable para una vida abundante en el Reino. Jesús dijo: *Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.* (Mateo 5:8). Literalmente, esto significa que los de corazón puro verán a Dios en todo. La palabra corazón en este versículo significa "mente". Si nuestra mente es pura,

Verá a Dios en todo y en todos. Esta es la solución al problema de la codicia, la lujuria, los celos o cualquier pensamiento o actitud impura o inapropiada.

¡Qué desafío vivir a tal nivel en nuestro mundo actual! Pero ese es precisamente el desafío que el Rey llama a sus ciudadanos a aceptar, un desafío que podemos afrontar con éxito gracias a su gran poder. Pero debemos elegir el camino de la rectitud y estar en la posición correcta respecto a los requisitos de nuestro Rey. Debemos estar en la posición de recibir su favor.

TÉLFRUITA DE RJUSTICIA

Escribí en el [capítulo anterior](#) Que la justicia es su propia recompensa, pero eso no significa que sea la única. La justicia da abundante fruto en nuestras vidas. Uno de ellos es un espíritu de generosidad, junto con los medios y la capacidad para dar generosamente. Jesús dijo: *Es más bienaventurado dar que recibir*" (Hechos 20:35b), y Pablo nos recuerda que, *"Dios ama al dador alegre"* (2 Cor. 9:7b).

La generosidad es un rasgo característico de los justos, de quienes ocupan un lugar apropiado en el gobierno de Dios. Después de todo, si no poseemos nada y somos simplemente administradores de la propiedad de Dios, no hay razón para que no podamos dar libremente. Y si somos herederos del Reino de Dios y de todas sus riquezas, que son infinitas, podemos dar sin temor a que se agoten.

David, en otro de sus salmos, contrasta a los justos y a los malvados: *"Los malvados toman prestado y no pagan, pero los justos dan con generosidad; los que el Señor bendice heredarán la tierra, pero los que Él maldice serán destruidos."* (Salmo 37:21-22). La rectitud consiste en alinearnos con el carácter y la naturaleza de Dios. De esta manera, llegamos a ser como Él, y Él es dador. Porque Dios es dador, cuando nos ponemos en la posición correcta con Él, nos dará más de lo que podemos administrar. Y porque nos estamos volviendo como Él, no podemos evitar convertirnos también en dadores generosos.

La prosperidad de los justos es una bendición continua de Dios que se extiende por generaciones. Unos versículos más adelante en el mismo salmo, David escribe: *Fui joven y ya soy viejo, pero nunca he visto a un justo desamparado ni a sus hijos mendigando pan. Siempre son generosos y prestan con liberalidad; sus hijos serán bendecidos.* (Salmo 37:25-26). Dios nunca abandona a los justos ni a sus hijos. Siempre provee para ellos. El fruto de los justos se extiende incluso más allá de su vida para bendecir a sus hijos. Una vida justa dará como fruto en nuestras vidas una herencia que podemos dejar a nuestros descendientes. Debemos ser tan bendecidos que nuestros hijos, nietos, sobrinos y primos hereden una bendición multiplicada, todo porque vivimos una vida correctamente posicionada con el gobierno de Dios. Ese es el tipo de fruto que él quiere darnos.

La posición correcta nos coloca bajo la protección del Rey, quien nos preservará incluso cuando los malvados sean destruidos: *"Porque el Señor ama a los justos y no desampará a sus fieles. Ellos serán protegidos para siempre, pero la descendencia de los malvados será exterminada; los justos heredarán la tierra y vivirán en ella para siempre."* (Sal. 37:28-29). En última instancia, los bienes raíces del Reino están reservados para los justos, para aquellos que están alineados con el gobierno del Reino. El destino y la prosperidad de los antiguos israelitas estaban íntimamente conectados con la tierra. Incluso hoy, la única verdadera riqueza material de algún valor duradero, particularmente como herencia para transmitir, son los bienes raíces. Una casa elegante no importa. Un auto elegante no importa. La mejor ropa de diseñador no importa. Estas cosas se oxidan, se pudren y se deshacen. Si quieres dejarles a tus hijos y nietos un legado valioso, déjales tierras, no cosas. Déjales también el legado de tu ejemplo de no acumular tesoros en la tierra, que pasan, sino tesoros en el Cielo, que duran para siempre (ver Mateo 6:19-20).

Los justos no sólo heredarán una tierra para vivir en ella para siempre, sino que esa tierra estará cubierta por una paz y una seguridad que el mundo desconoce: *"El fruto de la justicia será la paz; el efecto de la justicia será tranquilidad y confianza para siempre. Mi pueblo vivirá en moradas tranquilas, en hogares seguros, en lugares tranquilos de descanso."* (Isaías 32:17-18). ¡Qué increíble promesa triple!

Primero, si somos justos, disfrutaremos del fruto de la paz. ¿Por qué? Porque ya no vivimos para la búsqueda de cosas. Nuestro anhelo insaciable nos roba la paz. En este sentido, la paz significa la ausencia de frustración y preocupación. ¿Describe esto tu vida? ¿Estás en paz?

En segundo lugar, la paz producirá el efecto corolario de la tranquilidad, o una disposición serena, incluso en tiempos difíciles. Nada nos perturbará. ¿Tienes una disposición serena y tranquila pase lo que pase?

En tercer lugar, la paz también produce confianza: confianza y fe plenas en el cuidado, la provisión y la protección del gobierno de Dios. Esto significa que podemos dormir tranquilos por la noche sin preocupaciones, miedo ni incertidumbre, porque sabemos que nuestro Rey nos protege. ¿Tienes esa confianza de forma continua?

“Moradas tranquilas”. “Hogares seguros”. “Lugares de descanso tranquilos”. ¡Quién no daría todo por esa paz y seguridad! ¡Sin embargo, esta es la herencia garantizada de los justos!

A diferencia de la religión, que se centra en lo externo, la vida en el Reino de Dios se centra en la transformación interior que se manifiesta de maneras externas. Como Pablo recordó a los creyentes de Roma: *Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo; pues el que en esto sirve a Cristo agrada a Dios y es aprobado por los hombres.* (Romanos 14:17-18). Aquí tenemos otra promesa asombrosa. Uno de los frutos de una posición correcta es que agradamos a Dios y recibimos la aprobación de los demás.

Complacer a Dios debería ser nuestro enfoque, no complacer a los demás, porque cuando agradamos a Dios, Él nos hace ganar la aprobación de la gente. Que nos aprueben no significa necesariamente que les caigamos bien. Puede ser simplemente que vean una cualidad justa y honorable en nuestras vidas que no pueden evitar respetar, y una actitud serena y alegre en nuestra forma de afrontar la vida cotidiana que no pueden evitar admirar y envidiar. Nuestra justicia complace a Dios y se gana, aunque sea a regañadientes, el respeto y la aprobación de la gente.

La justicia, entonces, es la clave principal para vivir en el Reino.

El conocimiento es la clave de todo en la vida, y lo mismo ocurre con la justicia. La clave de la justicia es el conocimiento de la ley. ¿Cómo podemos obedecerla si no la conocemos? Por eso es tan importante que estudiemos las leyes del gobierno bajo cuya autoridad vivimos. Como ciudadanos del Reino, vivimos bajo el gobierno del Rey, y Su Palabra es ley. Dado que la Biblia es el código legal escrito para el Reino de Dios, nos incumbe como ciudadanos leerla, estudiarla y conocerla. Necesitamos conocer las leyes de nuestro Reino para estar en sintonía con ellas y en la posición correcta con el Rey. Además, el conocimiento de la Biblia también nos ayudará a conocer al Rey mismo: su corazón, mente, voluntad, caminos y pensamientos, lo cual es aún más importante.

El conocimiento de la Biblia, la constitución de nuestro Reino, es también la clave para una ciudadanía efectiva en el Reino. La mayoría de las personas en cualquier nación desconocen la mayoría de las leyes de su país. Desconocer la propia constitución es peligroso al menos de dos maneras. Primero, el desconocimiento de la ley puede llevar a una violación involuntaria de la misma, lo que resulta en sanciones legales y pérdida de la alineación con el gobierno (injusticia). ¿Cómo podemos obedecer lo que no sabemos obedecer? Segundo, el desconocimiento de la ley generalmente implica también el desconocimiento de nuestros derechos bajo la ley. Si desconocemos nuestros derechos ciudadanos, ¿cómo podemos reclamarlos? Por lo tanto, el desconocimiento de la ley significa una doble derrota.

Lo mismo ocurre en el Reino de Dios. Si desconocemos nuestra constitución, la Palabra de Dios, no podremos obedecerla ni reclamar nuestros derechos constitucionales como ciudadanos del Reino. De hecho, la Biblia misma afirma que existe con el propósito específico de capacitarnos para vivir en el Reino: *Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia.*" (2 Timoteo 3:16). Dios nos dio su Palabra para que aprendamos a vivir en su Reino. Vivir con rectitud no es algo natural, ni siquiera para los ciudadanos del Reino. Debemos entrenar nuestra mente para andar en las cosas de Dios y disciplinar nuestro cuerpo para hacer lo correcto. Si sabemos qué hacer cada día, lo haremos.

Sepa también cómo hacerlo bien. La Biblia es la constitución del Reino de Dios y la fuente de justicia para sus ciudadanos.

Vayamos un paso más allá. El conocimiento de la constitución y los principios del Reino es vital para nosotros como ciudadanos del Reino, pero igual de vital es nuestra necesidad de defenderlos con valentía y firmeza ante el mundo. La gente del mundo busca el Reino, pero ¿cómo lo conocerán si guardamos silencio? El rey David lo comprendió, por eso escribió:

Deseo hacer tu voluntad, oh Dios mío; tu ley está en mi corazón. Proclamo justicia en la gran asamblea; no cierro mis labios, como tú sabes, oh Señor. No oculto tu justicia en mi corazón; hablo de tu fidelidad y salvación. No oculto tu amor y tu verdad a la gran asamblea.(Salmo 40:8-10).

Recuerden, David no era sacerdote; era rey. Suyo era el mundo de la política, la guerra, el gobierno y la administración. Sin duda, David se reunía regularmente con los ministros, administradores y otros funcionarios de menor rango de su reino para dirigir los asuntos cotidianos de la vida y el funcionamiento del reino. Además, como rey, sin duda recibía de vez en cuando delegaciones oficiales de otros reinos de la región. Sin embargo, según estos versículos, David nunca dudó, ni siquiera en estas ocasiones oficiales, en hablar de la justicia, la fidelidad y la salvación de Dios. Eran tan parte de su vida y su gobierno como el simple hecho de respirar.

Mucha gente insiste en que nunca debemos mezclar la fe con la política. Tal concepto habría sido completamente ajeno a David. Era un hombre conforme al corazón de Dios y nunca dudó en compartir con quienquiera que estuviera cerca las glorias, la misericordia, el amor, el poder y la majestad del Señor. También había ciertas cosas que simplemente no hacía por amor y obediencia a su Dios. Dejaba clara su postura a todos y luego decía: «Esta es mi postura».

¡Cuánto necesitamos hoy políticos, directores ejecutivos, gerentes, supervisores y empleados creyentes que defiendan la rectitud y digan: "¡Aquí es donde estoy!"! Necesitamos personas que digan: "No engañaré, no mentiré, no tomaré atajos, no aceptaré sobornos,

No aceptaré sobornos, no inflaré facturas, no robaré tiempo a mi empleador, porque todas estas cosas violan mi ley superior, la ley del Cielo”.

Necesitamos personas que digan: «Buscaré el honor, la honestidad, la integridad y la excelencia en todo lo que haga, porque esto me mantiene en la posición correcta ante mi Rey». Si te despiden por tu postura, ¿qué importa? Dios te tiene cubierto. Él honra, protege y recompensa a los justos. Jesús dijo: *«Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.»* (Mateo 5:10). Defiende la justicia y Dios te bendecirá con todo el Reino.

PAG POSICIONAMIENTO **Is**mi ESENCIAL PARA **K**REINO UNIDO **LIFE**

El posicionamiento nos coloca bajo la debida autoridad en el Reino. Este concepto es tan importante que incluso Jesús tuvo que posicionarse antes de comenzar su ministerio público. Un día, Jesús llegó al río Jordán, donde el profeta Juan el Bautista bautizaba a la gente para que se arrepintieran (renunciaran y se apartaran) del pecado. Jesús se metió en el agua para ser bautizado.

Pero Juan trató de disuadirlo, diciendo: “Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?” Jesús respondió: “Deja ahora; nos conviene hacer esto para cumplir toda justicia”. Entonces Juan consintió. (Mateo 3:14-15).

Como Hijo de Dios, Jesús no tenía pecado y no necesitaba ser bautizado para arrepentirse. Y Juan reconoció claramente que Jesús era superior a él. ¿Por qué, entonces, Jesús dijo: «Que así sea ahora» para «cumplir toda justicia»? En esencia, le estaba diciendo a Juan: «No se trata de grandeza, sino de posición. Según la ley del Señor, tú eres quien tiene autoridad en la tierra ahora mismo. Tengo que someterme a ti. No se trata de lo que pienses ni de quién soy yo, sino de mi posición. Tengo que estar alineado con mi Padre, y tú, Juan, eres la alineación. Tengo que someterme a ti para poder someterme a mí mismo».

Si Jesucristo, que era Dios en carne, tuvo que someterse a la

La autoridad que Él estableció, ¿quiénes somos nosotros para pensar que no la tenemos? Nuestra protección es la sumisión a la autoridad del Reino, alineándonos con la Palabra y la voluntad del Rey.

La decisión de Jesús de posicionarse y ser bautizado por Juan fue obviamente la decisión correcta, como lo demuestra lo que sucedió a continuación:

Tan pronto como Jesús fue bautizado, salió del agua. En ese momento se abrió el cielo y vio al Espíritu de Dios descender como una paloma y posarse sobre él. Y una voz del cielo dijo: «Este es mi Hijo amado; en él tengo complacencia». (Mateo 3:16-17).

Recuerde, la justicia agrada a Dios, y la justicia significa posicionarnos bajo Su autoridad.

La posición justa, basada en la obediencia, es tan importante que es el estándar en el Reino de Dios. Tan importante, de hecho, que impulsó a Jesús a dar esta advertencia:

Cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos, incluso los más pequeños, y enseñe a otros a hacer lo mismo, será considerado el más pequeño en el reino de los cielos; pero quien los practique y enseñe, será considerado grande en el reino de los cielos. Porque les digo que si su justicia no supera la de los fariseos y los maestros de la ley, no entrarán en el reino de los cielos. (Mateo 5:19-20).

La grandeza en el Reino de los Cielos se mide por la obediencia a los mandatos del Rey, que son la ley. Quienes obedecen son llamados grandes, mientras que quienes desobedecen son llamados pequeños. Para la gente de la época de Jesús (así como para ellos mismos), los fariseos y maestros de la ley eran "grandes" porque se comprometían a observar rigurosamente la ley judía. En rigor, nadie era más obediente a la letra de la ley que los fariseos y maestros de la ley.

El problema, sin embargo, residía en que estos líderes abordaban la ley y la justicia desde una perspectiva religiosa. Buscaban la justicia según sus propios méritos. Creían que la estricta obediencia a la ley en cada detalle les granjearía el favor.

con Dios. Sin embargo, en realidad, nunca se alinearon con la ley de Dios. Nunca estuvieron en sintonía con su corazón y mente. Estaban fuera de lugar porque buscaban la justicia mediante la religión.

La religión nunca nos alineará con Dios. Jesús no trajo una religión cuando vino. Trajo la buena noticia de que el Reino de los Cielos había llegado a la tierra. No nos hacemos justos alineándonos con la religión. Nos hacemos justos al posicionarnos según las leyes y principios del Reino de los Cielos. No importa cuántos rituales realicemos, a cuántos servicios de adoración asistamos o con qué frecuencia vayamos a la reunión de oración; sin una alineación deliberada y consciente con la autoridad del Reino, todo lo demás no significa nada. A menos que nuestra justicia supere la de la religión y la tradición humana, nunca entraremos en el Reino de los Cielos.

La religión no funciona. Lo vemos constantemente en la vida de los creyentes. Creyentes atrapados en la "religión" del cristianismo institucionalizado, con todas sus trampas artificiales y con "*una forma de piedad pero negando su eficacia*" (2 Timoteo 3:5), no se posicionan conforme a los principios del Reino. En consecuencia, no disfrutan de los frutos y beneficios de la vida del Reino. Por eso tantos creyentes están en la ruina, desamparados y en dificultades, viviendo con los mismos temores, preocupaciones y enfermedades que el resto del mundo.

Es hora de que todos los creyentes seamos sinceros con Dios y hagamos lo que Él dice. Él ha prometido que si obedecemos sus leyes y buscamos una posición justa con Él, Él nos dará todo lo demás.

RJUSTICIA PARA**R**CONCILIACIÓN

La necesidad fundamental y universal de todo ser humano en la tierra es la justicia. La Palabra de Dios deja claro que ninguno de nosotros es justo por sí mismo:

El necio dice en su corazón: «No hay Dios». Son corruptos, sus obras son viles; no hay quien haga el bien. El Señor mira desde el cielo a los hijos de los hombres para ver si...

Hay quien entiende, quien busca a Dios. Todos se han desviado, a una se han corrompido; no hay quien haga el bien, ni siquiera uno.(Salmo 14:1-3).

El pecado y la corrupción moral son universales, un legado de la desobediencia de Adán y Eva en el Jardín del Edén. Además, no hay nada que podamos hacer para ser justos: *Todos nosotros nos hemos vuelto como un ser inmundo, y todas nuestras acciones justas como trapos de inmundicia; todos nos marchitamos como una hoja, y como el viento nuestros pecados nos arrastran.*" (Isaías 64:6). A menos que la justicia nos venga de una fuente externa, no tenemos esperanza de entrar en el Reino de Dios.

Afortunadamente para nuestro bien, Dios mismo ha provisto la justicia que todos necesitamos tan desesperadamente: *"Porque en el evangelio se revela la justicia que procede de Dios por la fe desde el principio hasta el fin, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá."* (Rom. 1:17). La palabra evangelio significa "buenas nuevas". Jesús vino predicando el evangelio del Reino de los Cielos. Como indica este versículo de la carta de Pablo a los Romanos, el evangelio del Reino contenía una "justicia de Dios" que se apropia por la fe. La fe en Cristo y en su muerte en la cruz para eliminar nuestro pecado y corrupción moral activa la justicia de Dios y la aplica a nuestras vidas. Así que, cuando nos posicionamos correctamente con el gobierno de Dios en el Reino, no es nuestra justicia, sino la suya, en la que nos apoyamos.

"El justo por la fe vivirá". Esto significa que cree en la Palabra del gobierno del Reino. Nuestra justicia proviene de Dios. Él nos dice: "Mira, o te posicionas tú mismo (que es lo que la religión intenta hacer) o puedes permitir que yo te posicione. La religión es débil e inútil; de nada sirve. Solo en mi Reino puedes encontrar justicia. No pudiste salvarte a ti mismo, así que yo te salvé. No pudiste limpiar tu propio desastre, así que yo lo limpié por ti. Mediante la sangre de mi Hijo, lavé tu pecado y tu impureza moral. Soy yo quien te puso de nuevo en la alineación correcta con mi gobierno".

Yo soy quien restauró tu posición correcta. Estás en la posición correcta porque yo te puse ahí.

Para ser más precisos, Jesucristo mismo es nuestra justicia. Es a través de él que la justicia de Dios se hace nuestra:

Es por causa de Él [Dios] Que están en Cristo Jesús, quien se ha hecho para nosotros sabiduría de Dios, es decir, nuestra justicia, santidad y redención. Por tanto, como está escrito: «El que se gloria, gloríese en el Señor».(1 Corintios 1:30-31).

Jesús se hizo por nosotros nuestra justicia, santidad y redención. Le debemos todo. Por eso no tenemos derecho ni razón para jactarnos de nosotros mismos ni de nuestra propia bondad. Debemos jactarnos solo en el Señor, quien nos ha devuelto a la posición correcta ante Él y nos ha dado acceso al Reino de Dios y a todas sus riquezas, recursos y privilegios. Desde nuestra posición de justicia, que Él nos ha dado, podemos confiar en que Él suplirá todas nuestras necesidades. La religión jamás lo hará.

Las personas ajenas al Reino usan la religión para intentar establecer una justicia de su propia creación, pues ignoran la justicia que Dios ofrece. Pablo lo expresó así:

Como ignoraban la justicia que viene de Dios y procuraban establecer la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios. Cristo es el fin de la ley, para que haya justicia para todo aquel que cree.(Romanos 10:3-4).

Cristo es el fin de la ley. Él es el fin de todos los rituales y leyes que la gente intenta guardar. Él es el fin de todos nuestros esfuerzos por alcanzar la justicia. Él es el fin de todos nuestros intentos de relacionarnos con Dios a nuestra manera. Para todo aquel que cree, todo aquel que confía y le entrega su vida, Jesús se convierte en su justicia. Por eso todos necesitamos a Jesús en nuestras vidas. Solo a través de Él podemos alcanzar la justicia ante Dios.

La justicia que recibimos en Cristo no es solo para nosotros. Cuando nos posicionamos correctamente en el gobierno de Dios, Él nos comisiona a difundir la palabra de Su justicia a otros para que ellos también puedan posicionarse correctamente con Él. Esta comisión es...

llamado el ministerio de la reconciliación:

Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación; lo viejo pasó, ¡he llegado lo nuevo! Todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo y nos encomendó el ministerio de la reconciliación: que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo en Cristo, no tomándoles en cuenta los pecados de los hombres. Y nos ha encomendado el mensaje de la reconciliación. Por tanto, somos embajadores de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros. Les rogamos en nombre de Cristo: Reconciliense con Dios. Al que no conoció pecado, Dios lo hizo pecado por nosotros, para que en él fuéramos hechos justicia de Dios.(2 Corintios 5:17-21).

Aconciliar Significa “restaurar una relación rota, eliminar un distanciamiento o restablecer el equilibrio”. Todo esto describe lo que sucede cuando nos convertimos en la justicia de Dios en Cristo: nuestra relación rota con Dios se restaura, el muro que nos separa se elimina y nuestras vidas recuperan el equilibrio que Dios originalmente planeó. Somos colocados en la posición correcta. Y desde ese lugar correcto y seguro, estamos preparados y equipados para llevar el mensaje del Reino a otros para que también puedan reconciliarse con Dios. ¡Estas son las buenas nuevas del Reino!

PAGPRINCIPIOS

1. Nuestra búsqueda de la justicia nos coloca en la posición correcta para recibir todos los derechos, recursos, bendiciones y privilegios del Reino que son nuestros como ciudadanos del Reino.
2. La pureza de corazón es una clave fundamental e indispensable para una vida abundante en el Reino.
3. La prosperidad de los justos es una bendición continua de Dios que se extiende por generaciones.
4. La posición correcta nos coloca bajo la protección del Rey.
5. La clave de la justicia es el conocimiento de la ley.
6. El conocimiento de la Biblia, nuestra constitución del Reino, es también la clave para una ciudadanía efectiva en el Reino.

7. La Biblia es la constitución del Reino de Dios y la fuente de justicia para sus ciudadanos.

8. El posicionamiento nos coloca bajo la autoridad adecuada en el Reino.

9. El posicionamiento justo, que se basa en la obediencia, es tan importante que es el estándar de medida en el Reino de Dios.

0. Nuestra justicia viene de Dios.

1. Jesucristo mismo es nuestra justicia.

2. Cuando llegamos a estar correctamente posicionados en el gobierno de Dios, Él nos comisiona a difundir la palabra de Su justicia a otros para que ellos también puedan llegar a estar correctamente posicionados con Él.

***"La vida contiene solo dos tragedias. Una es
no conseguir el deseo de tu corazón; la otra
"es conseguirlo."—George Bernard Shaw***

LOS BENEFICIOS DE JUSTICIA

H ¿Te has preguntado alguna vez: "¿De qué sirve ser justo?"? ¿De qué sirve intentar vivir con rectitud y hacer lo correcto? Al fin y al cabo, a menudo parece que quienes viven solo para sí mismos prosperan. Mienten y engañan, siguen prácticas comerciales deshonestas y sin escrúpulos, y aun así siempre parecen prosperar. Mientras tanto, las personas honestas y trabajadoras trabajan día tras día solo por el sustento diario. Si la rectitud es tan importante, ¿por qué prosperan los malvados?

Esta es una pregunta muy antigua. Un antiguo salmista hebreo llamado Asaf se preguntó lo mismo. Al ver a hombres malvados prosperar, se preguntó por qué se esforzaba tanto por vivir rectamente:

Pero en cuanto a mí, casi resbalo; casi pierdo el equilibrio. Porque envidié a los arrogantes al ver la prosperidad de los malvados. No tienen dificultades; sus cuerpos son sanos y fuertes. Están libres de las cargas comunes al hombre; no los aquejan los males humanos... Así son los malvados: siempre despreocupados, aumentan sus riquezas. En vano he mantenido puro mi corazón; en vano he lavado mis manos en la inocencia. Todo el día he sido atormentado; he sido castigado cada mañana.(Salmo 73:2-5, 12-14).

Asaf estaba tan preocupado por esto que casi se dio por vencido. Casi abandonó su intento de vivir con rectitud, hasta el día en que recibió una revelación de Dios. Cuando comenzó a ver las cosas desde la perspectiva del Reino de los Cielos, su perspectiva cambió por completo:

Cuando intenté comprender todo esto, me resultó opresivo hasta que entré en el santuario de Dios; entonces comprendí su destino final. Seguramente los colocas en terreno resbaladizo;

Los arrojó a la ruina. ¡Cuán repentinamente son destruidos, completamente arrastrados por el terror! Como un sueño al despertar, así cuando te levantes, oh Señor, los despreciarás como fantasías.(Salmo 73:16-20).

Las cosas se ven diferentes desde la perspectiva del Reino. Las personas injustas, que a menudo nos parecen estables, exitosas, saludables, ricas y sin problemas, en realidad están en una pendiente resbaladiza hacia la destrucción. Su estabilidad es solo aparente, no real. Como dice otro salmo, los malvados...*son como paja que se lleva el viento* " (Salmo 1:4b). Están aquí un día y se han ido al siguiente.

Con los justos la historia es diferente. El mismo salmo dice del justo: *Pero su deleite está en la ley del Señor, y en ella medita día y noche. Es como un árbol plantado junto a corrientes de agua, que da su fruto a su tiempo y su hoja no se marchita. Todo lo que hace prospera.*" (Salmo 1:2-3). El salmo concluye con un poderoso contraste: *"Porque Jehová cuida el camino de los justos, mas la senda de los impíos perecerá.*" (Salmo 1:6). ¿Qué preferirías ser: paja arrastrada por el viento o un árbol bien plantado, bien nutrido y próspero?

Entonces, ¿de qué sirve la rectitud? Nos da verdadera estabilidad, éxito, salud, riqueza duradera y nos prepara para superar todos los problemas que la vida nos presenta.

Aunque la justicia que recibimos en Cristo no es dada sólo para nosotros, sino también para el propósito del ministerio de la reconciliación, la justicia trae consigo importantes beneficios personales.

NECESIDAD PARA EL PODER

En el capítulo seis leíste que uno de los frutos de la justicia, uno de sus subproductos en nuestras vidas, es un espíritu de generosidad. Un espíritu generoso es natural para los justos porque la justicia nos moldea a la semejanza de Dios, quien es un dador generoso. Dar también es un principio fundamental con respecto a los beneficios de la justicia, porque lo que recibimos es proporcional a lo que damos. Cuanto más damos, y cuanto mayor sea la generosidad con la que damos, más

recibiremos a cambio. Jesús dijo: *"Dad, y se os dará. Una medida buena, apretada, remecida y rebosante, darán en vuestro regazo. Porque con la misma medida con que medáis, se os medirá."* (Lucas 6:38).

Cuando empezamos a dar como Dios da, Él nos da aún más a cambio. Eso es lo que Jesús quiso decir cuando dijo: *una medida buena, apretada, remecida y rebosando* El Rey del Cielo no es tacaño con sus tesoros. Nadie puede dar más que Dios.

Cada vez que damos generosamente en el Espíritu de Cristo como ciudadanos del Reino, acumulamos tesoros en el Cielo, como dijo Jesús: *"donde la polilla y el orín no corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan."* (Mateo 6:20b). Una metáfora bíblica común para dar es la imagen de sembrar. Cuando sembramos semillas de generosidad, nos preparamos para una cosecha de mayor justicia y prosperidad:

Quien siembra con moderación, con moderación también cosechará, y quien siembra generosamente, generosamente también cosechará. Cada uno debe dar lo que haya decidido en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al dador alegre. Y Dios puede hacer que abunde en ustedes toda gracia, para que siempre, teniendo todo lo necesario, abunden en toda buena obra... Ahora bien, quien da semilla al sembrador y pan para comer, también proveerá y aumentará su reserva de semilla y aumentará la cosecha de su justicia. Se enriquecerán en todos los sentidos para que puedan ser generosos en todo momento... (2 Corintios 9:6-8, 10-11a).

La siembra generosa dará una cosecha abundante. Un agricultor tacaño con su semilla solo obtendrá una pequeña ganancia. Dios da semilla al sembrador. Este es un principio importante. Debes ser sembrador si quieres atraer semilla. De nada sirve esperar, diciendo: "Sembraré cuando tenga suficiente semilla". ¡No! Siembra ahora con la semilla que tengas y el Proveedor de Semillas te dará más. La semilla que recibes y el crecimiento que experimentas están vinculados a tu generosidad. El crecimiento y la prosperidad no nos son dados para que los consumamos nosotros mismos, sino para que seamos generosos con los demás. Una vez más, se trata de la cuestión de la administración versus la propiedad.

Al dar generosamente, Dios también aumentará la cosecha de tu justicia, porque dar te alinea con Él. Él fortalecerá tu posición correcta y la consolidará. Cada vez que siembras, te alineas con Dios, quien te da más semilla para sembrar, permitiéndote mantenerte alineado mientras continúas sembrando generosamente hacia los demás. Según estas Escrituras, el deseo y la intención de Dios es hacerte... *Rico en todo sentido para que puedas ser generoso en cada ocasión*. ¿Alguna vez has deseado contribuir a una causa o proyecto valioso, pero no pudiste por falta de recursos? Dios quiere llevarte al punto donde... *poder dar cada ocasión*.

Para Dios, todo lo que Él te da es una semilla. De hecho, semillas es todo lo que Él da. Las semillas tienen un potencial prácticamente ilimitado, pero deben sembrarse para que su potencial se libere. Dios te da la semilla para que veas qué haces con ella. Si la atesoras y la guardas para ti, nunca germinará, nunca crecerás y te perderás las alegrías y los beneficios que provienen de una mayor rectitud y un espíritu generoso. Sin embargo, siembra tu semilla fielmente, y Dios la reemplazará con aún más semilla para que puedas aumentar tu generosidad. Sé fiel con lo poco y Él te dará mucho. Y Él continuará haciéndolo mientras uses lo que Él te da para su bien y para el bien de los demás, en lugar de para tu propio bien.

TÉL BENEFICIO DE LA KING'S FAMARILLO

La justicia atrae a Dios porque Él es justo. Él ve con buenos ojos a todos los que buscan vivir con rectitud y fe. Así como las personas en los reinos terrenales anhelan el favor de su rey, nosotros también debemos buscar el favor del Rey del Cielo. Debemos esperar que Él extienda su cetro sobre nosotros:

...Tu trono, oh Dios, durará por los siglos de los siglos, y la justicia será el cetro de tu reino. (Hebreos 1:8).

Como lees en el Capítulo Cinco, el cetro es el símbolo de un rey.

Autoridad. Cualquiera bajo el cetro del rey estaba bajo su protección y cuidado. Nadie podía entrar en la presencia del rey a menos que él primero extendiera su cetro hacia ellos. Si un rey quiere mostrarte favor, extenderá su cetro sobre ti, y lo siguiente que diga se convierte en ley sobre ti. Lo que eras o lo que eres ahora no importa. Lo que sucedió ayer no cuenta. Lo único que importa es lo que el rey dice ahora mismo. Podrías llegar a su presencia sin un centavo y sin hogar, escuchar al rey decir con el cetro extendido: "Te concedo 10,000 acres de bosque de primera calidad y una casa solariega", y salir como un hombre rico con una hermosa casa. Cuando disfrutas del favor del rey, no tienes que trabajar por lo que te da. Él da porque quiere; por eso se llama *favor*.

Tradicionalmente, un rey sostenía su cetro en la mano derecha. La Biblia usa imágenes similares para referirse a Dios como Rey. Se dice que quienes gozan del favor de Dios están a su diestra, mientras que quienes están bajo su juicio están a su izquierda. Si la diestra del Señor está sobre ti, significa que Él te ha otorgado autoridad; te ha dado acceso.

¿Qué significa esto en la práctica? Simplemente esto: si te alineas con Dios en justicia, Él extenderá su cetro, dirigirá su favor hacia ti y te concederá en dos minutos lo que has logrado con tanto esfuerzo. Ese es el poder de la autoridad real. La autoridad es mejor que el trabajo. De hecho, la autoridad puede anular o invalidar toda una vida de trabajo. Un rey tiene autoridad sobre todo su reino.

La Biblia dice que la manera de que la autoridad de Dios obre a nuestro favor es manteniendo la rectitud en nuestras vidas. Por eso Jesús nos dijo que buscáramos primero el Reino de Dios y su justicia. *entonces* Todo nos sería añadido. La justicia debe preceder a la añadidura. Pero cuando Dios ha decidido añadirte la añadidura, nada en el cielo ni en la tierra le impedirá dártela.

TÉLBENEFICIOS DE**U**COMPRENSIÓN Y**D**CERNIMIENTO

La búsqueda de la justicia es el secreto de la madurez, la comprensión y el discernimiento en la vida del Reino. La falta de

La rectitud en nuestras vidas nos lleva a desalinearnos con Dios y obstaculiza nuestro crecimiento, impidiendo que pasemos de la etapa de niños espirituales. Es el equivalente espiritual a pasar de una dieta láctea a una dieta de alimentos sólidos, como explica el autor del Libro de Hebreos:

Quien se alimenta de leche, siendo aún un niño, no conoce la enseñanza de la justicia. Pero el alimento sólido es para los maduros, quienes, mediante el uso constante, se han acostumbrado a distinguir el bien del mal.(Hebreos 5:13-14).

Las personas que no experimentan los beneficios de la vida del Reino son como niños pequeños que aún se alimentan de leche, sin haber progresado a la alimentación sólida. Y, de hecho, no pueden progresar. Así como el sistema digestivo de un bebé no puede procesar alimentos sólidos, la mente de un creyente inmaduro no puede manejar las exigencias de la justicia.

Si nunca nos comprometemos seriamente a llevar una vida de rectitud, nunca maduraremos; permaneceremos como bebés espirituales toda la vida. Solo quienes se comprometen con la rectitud alcanzarán la madurez. Solo ellos conocerán las riquezas y el gozo de vivir plenamente en el Reino. Una vida de rectitud madura también conlleva un fuerte componente protector, ya que nos permite discernir entre el bien y el mal, ayudándonos a aceptar el primero y rechazar el segundo.

Uno de los mayores problemas que aqueja a gran parte de la Iglesia Occidental hoy en día es que a los creyentes no se les enseña la importancia de la rectitud personal en la vida diaria. En consecuencia, muchos de ellos no saben cómo alinear sus vidas con Dios ni cómo detectar cuándo están desalineados. Como resultado, no experimentan las bendiciones, los beneficios, la provisión ni la prosperidad del Reino porque su estilo de vida injusto les ha impedido el acceso a estas cosas.

Entre otras cosas, Dios desea que cada ciudadano de su Reino sea financieramente libre. Esto no significa nunca tener facturas, sino tener siempre los medios para pagarlas a tiempo. La riqueza en el Reino de Dios no consiste en acumular cosas, sino en tener siempre acceso a todo. Siempre que necesitamos algo, lo tenemos. No hay necesidad que Dios no pueda satisfacer.

Como creyentes y ciudadanos del Reino, tenemos una conexión con la cadena de suministro del Cielo. Dios usa esta conexión para satisfacer todas nuestras necesidades, físicas o espirituales. Pero nuestra conexión debe ser limpia, despejada y abierta, y la rectitud es lo que la mantiene así. La conexión siempre está abierta desde el punto de vista de Dios. Nuestro estilo de vida determina si permanece abierta o no. Vivir con rectitud mantiene nuestro punto de acceso despejado.

TÉL BENEFICIOS DE GRAMO sobre dosis 'S PAG PROTECCIÓN Y PAG PROMOCIÓN

Cuando buscamos activamente la justicia en nuestra vida diaria, obedeciendo el mandato de Cristo, disfrutamos de un nivel de seguridad y protección que quienes están fuera del Reino de Dios no tienen. Esto no significa que nunca enfrentemos problemas, dificultades o circunstancias negativas; estas son parte ineludible de vivir en un mundo corrompido por el pecado. Sin embargo, sí significa que incluso en esos momentos —Y especialmente en estos momentos— el favor de nuestro Rey descansa sobre nosotros y nos libra sanos y salvos. Y el mundo que nos observa quedará asombrado, preguntándose no solo cómo sobrevivimos, sino también cómo salimos victoriosos.

¿Por qué estamos tan seguros? Porque el Señor nunca nos quita la vista de encima: *No aparta sus ojos de los justos; los entroniza con reyes y los exalta para siempre.* (Job 36:7). Dios no solo nos protege, sino que también nos eleva. Bajo su protección y favor, hacemos más que simplemente sobrellevar la vida. Él nos permite superar cada obstáculo y afrontar cada desafío para que vivamos la vida al máximo. Este versículo dice que Dios exalta a los justos. Eso significa que si nos mantenemos en una relación correcta con Dios, él nos promoverá en cada situación que enfrentemos. Llegaremos a la cima sin que nadie entienda por qué.

En el mundo, el ascenso a menudo depende de a quién le rascas la espalda, a quién le untas la palma, a quién le acaricias el ego o en qué cama duermes. Avanzar es una competencia feroz, donde todo vale mientras funcione. El ascenso en el Reino viene de arriba —del Rey mismo— y se basa en su favor, así como en una alineación correcta mediante la búsqueda de la rectitud.

La clave de la promoción por parte del Rey es mantener nuestro oleoducto limpio.

Cualquier obstáculo. Esto significa esforzarnos por mantenernos en armonía con Dios y evitar cualquier cosa que nos desvíe de nuestra posición. No mientas, no engañes, no maldigas y no codicies. Deja ir la ira, la envidia y los celos. Sé pronto para perdonar y siempre dispuesto a brindar misericordia. Trata a todos con amabilidad, dignidad y respeto. Ama a todos, incluso a tus enemigos. Siempre devuelve el bien, incluso a quienes son hostiles u odiosos.

A menudo tenemos poco o ningún control sobre lo que llega a nuestras vidas o cómo nos tratan los demás, pero siempre tenemos control sobre cómo respondemos. Mantener nuestro flujo de agua limpio depende de nosotros; Dios no lo hará por nosotros. Él no nos obligará a vivir con rectitud. Pero a menos que lo hagamos, nunca experimentaremos los beneficios y las bendiciones que trae la rectitud.

La protección de Dios está estrechamente ligada a su favor, como dos caras de una misma moneda. El rey David de Israel conocía bien esta conexión:

Que se alegren todos los que se refugian en ti; que canten siempre de alegría. Extiende tu protección sobre ellos, para que los que aman tu nombre se regocijen en ti. Porque ciertamente, oh Señor, bendices a los justos; los rodeas con tu favor como con un escudo.(Salmo 5:11-12).

El favor de Dios rodea a los justos como un escudo. Un escudo, por supuesto, es un arma defensiva que protege a quien lo usa, desviando y desviando el ataque del enemigo. Cuando el favor de Dios nos rodea, nada dañino puede afectarnos; estamos completamente seguros en su presencia. Cuando el favor de Dios nos rodea, todo lo que él desea para nosotros se cumplirá.

¿Quieres vivir bajo la protección y el favor de Dios? Comprométete consciente y deliberadamente a pensar y vivir con rectitud según las leyes del Reino de Dios. Si lo haces, ningún mal planeado contra ti prosperará. Nada podrá tocarte excepto lo que el Señor permita. Tu negocio prosperará mientras otros pasan apuros. Se abrirá un camino para ti donde parecía imposible. Experimentarás provisión abundante cuando otros a tu alrededor sufran escasez. En el momento oportuno, en el tiempo de Dios, Él te exaltará, aparentemente de la noche a la mañana a los ojos de muchos que observan.

La mejor ilustración bíblica de esto se encuentra en la historia de José, del libro del Génesis. Vendido como esclavo por sus hermanos celosos, José pasó muchos años como esclavo del capitán de la guardia del faraón, donde se distinguió por su habilidad e integridad incorruptible. Dios prosperó a José, de modo que lo puso a cargo de toda la casa de su amo. Su integridad le costó un alto precio. Cuando se negó a acostarse con la esposa de su amo, ella respondió acusándolo de intento de violación, lo que lo llevó a prisión. Sin embargo, incluso allí, Dios lo bendijo y una vez más ascendió al liderazgo, incluso entre los demás prisioneros.

Finalmente, llegó el día en que José tuvo la oportunidad de interpretar un sueño del faraón, un sueño que profetizaba siete años de abundancia seguidos de siete años de hambruna. El faraón, reconociendo la integridad y el carácter incomparables de José, lo ascendió de inmediato de esclavo a primer ministro. En un instante, José pasó de ser prisionero en el calabozo a segundo al mando en todo Egipto. Y desde su nuevo puesto, José fue directamente responsable de preservar la vida de incontables miles de personas, incluyendo a su propio padre y hermanos, durante los severos años de hambruna que siguieron. El tiempo de José había llegado y Dios lo exaltó. Pero si José no hubiera sido fiel en la búsqueda y la práctica de la rectitud durante todos esos años, su ascenso probablemente nunca habría sucedido.

Hoy en día, muchas personas, incluyendo muchos creyentes, culpan al sistema de sus problemas. Es hora de que los creyentes de todo el mundo se liberen del sistema en su pensamiento y comportamiento y se sometan al Reino de Dios y sus leyes. Todo lo que el Señor nos pide es buscar primero su Reino y su justicia, y, con sistema o sin él, Él nos añadirá todo lo demás. Si eres creyente y seguidor de Cristo, no eres víctima de tu trabajo ni del sistema. Al contrario, si buscas diligentemente la justicia en tu vida diaria, Él te bendecirá a pesar de tu trabajo y del sistema, y, gracias a tu presencia allí, incluso bendecirá a la empresa para la que trabajas.

La justicia es un escudo tan fuerte que protege incluso ante el desastre. La Biblia dice que Dios no destruirá a los justos.

junto con los malvados. Así que la presencia de una sola persona justa basta para proteger a todos los injustos que la rodean. Una vez más, la experiencia de José es un buen ejemplo. José pudo haber sido el único justo en Egipto, pero Dios preservó a toda la nación a través de José y gracias a él.

Estar bajo la protección y el favor de Dios significa no solo que Él nos cuida, sino también que escucha lo que decimos. Cuando buscamos y andamos en justicia, Dios nos mira y nos escucha: *Los ojos del Señor están sobre los justos y sus oídos atentos a su clamor.* (Salmo 34:15). La Biblia nos asegura que podemos tener plena confianza en que cuando Dios nos escucha, nos responderá:

Esta es la confianza que tenemos al acercarnos a Dios: que si pedimos algo conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye, cualquiera que sea nuestra petición, sabemos que tenemos lo que le hemos pedido. (1 Juan 5:14-15).

Pedir “conforme a su voluntad” significa no solo pedir de acuerdo con la voluntad de Dios, sino también hacerlo desde una posición de rectitud, porque la rectitud siempre es la voluntad de Dios. Tenemos la clara promesa de que siempre que oremos desde una posición de rectitud, Dios responderá y nos concederá lo que le hemos pedido. Esta es quizás una de las razones más importantes para que tengamos cuidado de no hacer nada que nos desvíe de la voluntad de Dios e interfiera en nuestra relación con él.

TÉL BENEFICIO DE DLIBERACIÓN

Dios no sólo escucha y responde a los justos cuando claman, sino que también los libera de las dificultades de la vida:

Los justos claman, y el Señor los escucha; los libra de todas sus angustias. El Señor está cerca de los quebrantados de corazón y salva a los de espíritu abatido. Un hombre justo puede tener muchos problemas, pero el Señor lo libra de todos ellos; protege todos sus huesos, ninguno de ellos será quebrado. El mal matará a los malvados; los enemigos de los justos serán condenados. El Señor redime a sus siervos; nadie será

condenado quien se refugia en Él (Salmo 34:17-22).

Mientras estemos alineados con Dios, Él nos librarán de *todo* Nuestros problemas. Esto no significa que nunca los experimentaremos, sino que podemos confiar en que Dios nos guiará y nos dará la fuerza y la gracia para prevalecer. Él no nos dejará solos.

Observe que el versículo 20 promete que Dios protegerá los huesos de los justos para que ninguno de ellos sea quebrado. David, el salmista, habla metafóricamente. Esta no es una promesa de protección contra huesos rotos literales. La palabra *huesos* Aquí se refiere a la estructura que lo mantiene todo unido, como el esqueleto humano forma la estructura que mantiene unido el cuerpo. La promesa de este versículo, entonces, es que Dios bendecirá y liberará a los justos, asegurándose de que la estructura de sus vidas nunca se desmorone. La promesa de Dios a los justos es: "¡Mantendré tu estructura intacta!". Incluso cuando las vidas de quienes nos rodean se desmoronen, Dios preservará nuestra estructura y la de nuestra familia.

Jesús prometió que la casa construida sobre cimientos sólidos resistiría todas las tormentas (Mateo 7:24-25). La rectitud es parte fundamental de ese cimiento sólido sobre el que debemos construir nuestras vidas para resistir la tormenta. La promesa de Dios de proteger nuestros huesos es una promesa de protegernos de ser arrastrados por las fuerzas de la vida que pueden destruir a otros. Mientras busquemos la rectitud y nos mantengamos en armonía con Él, Dios nos sostendrá.

TÉL BENEFICIO DE PA GROSPERIDAD

La rectitud también es la clave de la prosperidad. Aunque la Biblia no enseña un evangelio de prosperidad ni una teología de "nombrar y reclamar", como algunos enseñan, sí promete prosperidad como recompensa para los justos:

La desgracia persigue al pecador, pero la prosperidad es la recompensa de los justos. El hombre bueno deja una herencia a los hijos de sus hijos, pero la riqueza del pecador se acumula para el bien.

justo(Proverbios 13:21-22).

Prosperidad, como se usa la palabra aquí, incluye, entre otras cosas, la riqueza material. De hecho, su significado es mucho más profundo y abarca la calidad y la fecundidad de la vida en general. La vida de los justos será plena, abundante y fructífera en todos los sentidos y dimensiones. En cambio, los pecadores (los injustos) enfrentarán una y otra vez desgracias.

Como dije antes, la salud, la riqueza y la estabilidad de los malvados son solo aparentes, no reales. En un instante pueden ser arrebatadas. La rectitud, en cambio, trae recompensas que no se empañarán ni se oxidarán, sino que perdurarán para siempre.

La riqueza de los pecadores se reserva para los justos. Muchos han invocado este versículo, pero no lo han visto cumplido. ¿Por qué? Porque lo invocaron ignorando la condición de la justicia. Solo quienes buscan activamente la justicia y buscan vivir conforme a la voluntad de Dios tienen derecho a invocar este versículo. La justicia es el requisito; la riqueza de los malvados es la recompensa. Como Señor del universo y dueño de todo lo que existe, Dios se asegurará de que la riqueza y el tesoro de su Reino terminen en manos de personas justas en quienes se pueda confiar para ejercer una administración madura y fiel.

Recompensar a los justos es lo justo en un Reino justo gobernado por un Dios justo: "*Ciertamente los justos aún recibirán su recompensa; ciertamente hay un Dios que juzga la tierra.*(Salmo 58:11b). Este versículo dice, en otras palabras, que mientras exista un Dios vivo que juzgue la tierra, los justos serán recompensados. Es un principio tan cierto como la Palabra de Dios y tan permanente como la eternidad. Realmente hay una recompensa por una vida limpia.

A diferencia de los injustos, que se marchitarán y serán arrastrados como paja por el viento, los justos florecerán y permanecerán fructíferos durante toda la vida:

Los justos florecerán como la palmera, crecerán como el cedro del Líbano; plantados en la casa del Señor, florecerán.

en los atrios de nuestro Dios. Aún darán fruto en la vejez, se mantendrán frescos y verdes, proclamando: *El Señor es recto; él es mi roca, y en él no hay iniquidad.*" (Salmo 92:12-15).

A juzgar por estos versículos, ¡los justos no deben morir viejos y lisiados! Deben conservar su salud mental y física, dando fruto hasta bien entrada la vejez. La frase: *Se mantendrán frescos y verdes.*", se refiere a la idea de que la rectitud nos mantiene jóvenes de corazón y mente, sin importar nuestra edad física. La rectitud nos ayudará a mantener nuestro entusiasmo por la vida hasta el final. Y nuestro testimonio de la grandeza y la rectitud de Dios debe ser tan firme, o incluso más firme, al final de nuestros días como en cualquier otro momento de la vida.

GRAMO sobredosis's PAGLUMBLINE

Finalmente, la justicia nos beneficia al protegernos del juicio de Dios. La justicia es el criterio esencial por el cual Dios juzgará al mundo. Si ya vivimos y andamos según su ejemplo, estamos a salvo.

Así dice el Señor Soberano: «Mira, pongo en Sión una piedra, una piedra probada, una preciosa piedra angular para cimientos seguros; el que confía nunca desmayará. Haré de la justicia la cuerda de medir y de la justicia la plomada.»(Isaías 28:16-17a).

Una plomada es una cuerda con peso que se utiliza en la construcción para asegurar la alineación de las paredes al erigirlas. Si la línea de la pared, de arriba a abajo, es paralela a la plomada, se dice que la pared está "a plomo". Esto significa que está alineada con el estándar de medida.

En el Reino de Dios, la justicia es la plomada que Dios usa para medir si nuestras vidas son correctas o no. El estándar de medida no se puede ajustar; revela lo que debe ser. Buscar la justicia significa ajustar nuestras vidas, actitudes y comportamiento hasta que estemos dentro del estándar de medida de Dios. Una vez que lo hacemos, estamos correctamente alineados con Él, en la posición adecuada para la abundancia y la fecundidad plenas, y para disfrutar plenamente de todo.

los beneficios y recompensas que vienen con la vida en el Reino.

El Reino de Dios tiene todo lo que podríamos necesitar o desear. Y el Señor quiere que lo tengamos y lo disfrutemos; pero nuestras vidas deben ser fieles a Dios. Nacer de nuevo no basta por sí solo. Es el primer paso necesario porque nos lleva al Reino, pero nuestro acceso a las riquezas y recursos del Reino aumenta a medida que crecemos en la rectitud práctica.

¿Cómo te sientes? Si Dios dejara caer su plomada junto a tu vida hoy, ¿dónde caerías? ¿Tu vida estaría desalineada o serías fiel a la plomada?

PAGPRINCIPIOS

1. Lo que recibimos es proporcional a lo que damos.
2. Cuando gozas del favor del Rey no tienes que trabajar por lo que Él te da.
3. La búsqueda de la justicia es el secreto de la madurez, la comprensión y el discernimiento en la vida del Reino.
4. Sólo aquellos comprometidos con la justicia alcanzarán la madurez.
5. Cuando buscamos activamente la justicia en nuestra vida diaria en obediencia al mandato de Cristo, disfrutamos de un nivel de seguridad y protección que aquellos fuera del Reino de Dios no tienen.
6. Si nos mantenemos bien con Dios, Él nos promoverá en cada situación en la que nos encontremos.
7. Cuando el favor de Dios nos rodea, todo lo que Él desea para nosotros se cumplirá.
8. La justicia es un escudo tan fuerte que protege incluso ante el desastre.
9. Estar bajo la protección y el favor de Dios significa no sólo que Él vela por nosotros sino también que escucha lo que decimos.
0. Mientras estemos alineados con Dios, Él nos librará de *todo* nuestros problemas.

1. La rectitud es la clave de la prosperidad.
2. La justicia nos beneficia al protegernos del juicio de Dios.
3. Buscar la justicia significa que ajustamos nuestras vidas, actitudes y comportamiento hasta que estemos dentro del estándar de medida de Dios.

“Quien obtiene su valor personal de las cosas que posee, debe asegurarse de no perder nunca sus posesiones”.

LA CLAVE DEL REINO PARA ACCEDER LAS COSAS DEL REINO

Oh Una razón por la que el concepto del Reino de los Cielos resulta tan difícil de comprender al principio para muchas personas es que comprenderlo exige un cambio total de mentalidad. Pasar de una perspectiva mundana a una perspectiva del Reino requiere un cambio de paradigma total. Las prioridades en el Reino son diferentes a las del mundo. El valor y la dignidad se asignan de forma distinta. Muchas de las cosas que el mundo más valora se consideran insignificantes en el Reino de los Cielos. Los estándares para evaluar la grandeza son muy diferentes entre el mundo y el Reino. El mundo juzga la grandeza en términos de dinero, poder e influencia, mientras que el Reino la ve en la humildad y el servicio abnegado. Y, finalmente, el Reino y el mundo tienen perspectivas completamente diferentes con respecto a...*cosas*.

Desde una perspectiva mundana, las cosas son un fin en sí mismas. Las personas buscan adquirir cosas para satisfacer sus deseos egoístas, llenar el vacío de su corazón, impresionar a los demás y mejorar su estatus y posición social. Para los ciudadanos del Reino, en cambio, las cosas son un medio para un fin, subproductos de una vida recta que no deben usarse para la satisfacción egoísta, sino para bendecir a los demás.

TÉL EDUCATIVO **PAG** PODER DE **T** BISAGRAS

La humanidad está motivada, impulsada y preocupada por la búsqueda de cosas. Pocas cosas en este mundo son más seductoras para el corazón de las personas que la tentación del materialismo. La codicia por las cosas es uno de los motivadores más fuertes del comportamiento humano, a menudo superando incluso a los motivadores del amor y la lealtad familiar. Fuera del Reino.

De Dios, prácticamente toda acción humana se remonta a una motivación material. La búsqueda de cosas impulsa la cultura humana.

Todo lo que hacemos en la vida lo hacemos para conseguir más cosas. Piénsalo. ¿Por qué la gente va a trabajar? Para mantener su capacidad de comprar cosas. ¿Por qué muchos intentan casarse con alguien de mayor categoría? Para tener acceso a más cosas. ¿Por qué mucha gente compromete sus principios y se acuesta con el jefe? No es por amor. Simplemente intentan obtener ventaja y posicionarse para obtener más poder e influencia, lo que se traduce en más dinero para adquirir más cosas.

La religión no ayuda en absoluto porque ha sido corrompida por la misma seducción. Las oraciones "religiosas", que incluyen la mayoría de las oraciones de muchos creyentes, se centran en cosas. Demasiadas personas consideran la oración como poco más que una lista de la compra para Dios: "Dios, quiero esto, Señor, necesito aquello, Dios, por favor, dame esto...".

Como si las oraciones materialistas no fueran suficientemente malas, la mayoría de la gente también tiene una fe materialista, una fe centrada en las cosas. Incluso dentro de la iglesia hay quienes siguen a Cristo principalmente por lo que creen que pueden obtener de Él. Creer en la provisión de Dios para nuestras necesidades es bíblico y admirable, pero muchos dentro de la iglesia han llevado ese concepto erróneo demasiado lejos, convirtiendo las cosas, no a Cristo, en el objeto de su fe. Creen en un auto nuevo, un trabajo nuevo o una casa nueva. En lugar de buscar el Reino y la justicia de Dios, han caído en la trampa de buscar cosas, incluso si son del Reino. Pero como ya hemos visto, buscar cosas siempre es el enfoque equivocado.

Todas las religiones humanas se basan en la promesa de cosas: una buena cosecha, el favor de los dioses, la victoria sobre los enemigos, la buena salud, la riqueza, la iluminación, el control o la manipulación del entorno, etc. Los cristianos "religiosos" son iguales, excepto que confían en Jesús para que les dé lo que desean. En lugar de ver a Cristo y su Reino como el anhelo...*fin* meta de su fe, lo usan simplemente como un *medio* a su verdadero fin: las cosas.

La humanidad en su conjunto persiste en una locura colectiva al perseguir continuamente aquello que solo traerá dolor, decepción, insatisfacción y destrucción. Las cosas son la fuente de los problemas del mundo. Crimen, enfermedad, depresión, celos, codicia, malicia, envidia, conflictos, estrés... lo que sea; la raíz de todos estos problemas y más reside en la codicia.

¿Por qué roban los ladrones? Van tras las garras. ¿Por qué los políticos aceptan sobornos? Van tras las garras. ¿Por qué jóvenes delincuentes atacan e incluso matan a un adolescente por sus zapatillas deportivas? Van tras las garras. ¿Por qué una mujer vende su cuerpo? Va tras las garras. Quiere mantener un cierto estilo de vida. ¿Por qué las empresas recortan gastos, falsean las cuentas y inflan sus facturas? Van tras las garras. ¿Por qué un traficante de drogas vende su producto a jóvenes y los vuelve adictos? Va tras las garras.

El atractivo de las cosas es tan poderoso que incluso muchos ciudadanos del Reino que antes se tomaban en serio su caminar con Dios y su posición justa han sido seducidos por él. Antes se les veía en la iglesia cada vez que se abrían las puertas, en el culto, en las reuniones de oración, en los estudios bíblicos, participando en proyectos ministeriales. Ahora, sin embargo, casi nunca están presentes. Cuando les preguntas por qué, siempre tienen una excusa lista: "Bueno, ya sabes cómo son las cosas. Los tiempos son difíciles. La economía está en crisis y tengo que desarrollar mi negocio. No tengo tiempo para la iglesia ahora mismo. Tengo que obtener ganancias. Cuando gane un poco más de dinero, volveré y bendeciré a Dios con una parte". O, "Tengo que trabajar todas las horas extra que pueda. Acabamos de comprar un auto nuevo y tengo que asegurarme de poder cumplir con los pagos". O, "Tuve que aceptar un segundo trabajo porque mi trabajo habitual no paga lo suficiente, y con mi nuevo trabajo tengo que trabajar los domingos".

A primera vista, estos pueden parecer argumentos razonables, pero en realidad adoptan la posición exactamente opuesta a la de Jesús cuando dijo: *"Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas."* Estas personas han trastocado las cosas. Han dejado de buscar el Reino y la justicia y han comenzado

Trabajando por las cosas que deberían añadirse. Y al hacerlo, se desvían de su posición y se cierran el acceso a las bendiciones, beneficios, favores, protección y ascensos que pertenecen por derecho a todo ciudadano del Reino. Sin embargo, recuerden que la búsqueda activa y constante de la justicia es la clave para acceder a ellas. En lugar de honrar y obedecer al Dios de todas las cosas, han hecho de las cosas su dios.

Ojalá aprendiéramos a tomar en serio la verdad y la sabiduría del antiguo proverbio hebreo que dice: *"La bendición del Señor trae riquezas, y no añade tristeza con ellas.*(Prov. 10:22) ¡Prosperidad sin presión! ¡Riqueza sin preocupaciones! ¡Tesoro sin problemas! Estas son las realidades cuando vivimos en la tierra del Reino y nos regimos por las leyes del Rey, dueño de todo. Recuerden, el Reino contiene todo lo que sus ciudadanos necesitan. Y todos los ciudadanos del Reino tienen acceso, por derecho de ciudadanía, a todas las cosas del Reino, siempre que busquen el Reino y la justicia, y no las cosas en sí mismas. Esta es la cura para el peligroso poder seductor de las cosas.

TÉLARESPUESTA A HUMANMETRO OTIVACIÓN

¿Por qué es tan fuerte nuestro afán por las cosas? Porque creemos que las cosas satisfarán todas nuestras necesidades básicas. Como señalé en el capítulo dos, no cabe duda de que satisfacer las necesidades es la motivación fundamental de todo comportamiento humano. Sin embargo, el problema universal de la humanidad es que, en nuestro esfuerzo por satisfacerlas, dedicamos todo nuestro tiempo, energía y recursos a buscar cosas que nunca nos traerán la satisfacción que buscamos. ¿Por qué? Porque buscamos las cosas equivocadas y buscamos la satisfacción en los lugares equivocados.

Dios nos diseñó para vivir en su Reino, y solo allí encontramos satisfacción y plenitud. El Reino de Dios es la respuesta definitiva a nuestras necesidades. Satisface nuestros anhelos y resuelve todos nuestros problemas. Todo lo que buscamos los seres humanos lo encontramos en el Reino de Dios. *Todo* Permítanme usar esta analogía: El Reino de Dios es el árbol y las necesidades de la gente son el fruto. Si quieres el fruto, vas...

al árbol.

La mayoría de la gente compra fruta en el supermercado o en un mercado de frutas y verduras. Eso está bien mientras haya existencias. ¿Qué pasa si se corta el suministro o hay escasez? De repente, se corta el acceso a la fruta. Si quieres asegurar un suministro constante de fruta, ¿no sería mejor tener tu propio árbol? Así, la fruta estaría disponible siempre que la necesites.

En el sistema mundial, el mundo es como un supermercado donde todos debemos competir por recursos limitados. No hay competencia en el Reino de Dios porque sus recursos son ilimitados. Cada ciudadano del Reino puede tener su propio árbol con un suministro inagotable de fruta. Cuando Jesús dijo: «No se preocupen por lo que comerán, beberán o vestirán», en realidad estaba preguntando: «¿Por qué correr tras el fruto y competir con los demás cuando pueden tener el árbol? Busquen primero el árbol y todo el fruto vendrá con él».

En una analogía similar, el Reino de Dios es el *fuentey* "todas estas cosas" son las *recursos*. ¿Por qué gastar todo tu tiempo y energía buscando recursos cuando la ciudadanía y la justicia del Reino te darán acceso sin trabas a la Fuente? Nunca intentes vivir para los recursos ni depender de ellos, porque estos se agotan. Conéctate con Dios, la Fuente, porque sus recursos nunca se agotan.

La búsqueda de cosas nunca trae satisfacción debido a una simple verdad: *No necesitamos cosas para tener vida; necesitamos vida para tener cosas*. Muchas personas se obsesionan con las cosas porque su sentido de valor personal se basa en sus posesiones. Necesitan un buen coche para sentirse importantes. Deben usar ropa de marca para mejorar su imagen. Siempre deben comprar lo último y lo último para sentirse realizados en la vida. Sin embargo, el valor personal y la importancia no residen en estas cosas. La autoestima y el valor nunca residen en las cosas.

Nuestro valor y autoestima se derivan de quiénes somos, no de lo que tenemos. Somos de incalculable valor para Dios, independientemente de nuestras posesiones. Jesús usó el ejemplo de las aves y cómo Dios las alimenta aunque no... *sembrar o cosechar o almacenar en*

graneros(Mateo 6:26). Él les da el árbol, el nido y el alimento simplemente porque son aves y las necesitan. Las aves no se preocupan por ello. No se esfuerzan, no sudan ni corren tras ellas. Simplemente reciben del Dios que las creó y que les provee todo lo necesario para cumplir su propósito como aves. Entonces Jesús pregunta: "¿No valen ustedes mucho más que ellas?". En otras palabras, si Dios suple las necesidades de las aves porque son aves, ¿no suplirá también las nuestras por ser quienes somos, seres humanos creados a su imagen y mucho más valiosos que las aves?

Nuestra importancia innata atrae cosas. Dios no nos da cosas para hacernos importantes, sino porque...*son*Importante. Pero nunca debemos perseguir cosas, porque ese es el enfoque equivocado. En cambio, debemos buscar el Reino —nuestras credenciales de ciudadanía— y la justicia, que es nuestra posición correcta en el gobierno del Reino. Entonces, cuando estemos en la posición correcta, Dios proveerá todo lo que considere necesario y apropiado para esa posición. Esta es la misma idea de cómo los gobiernos terrenales proporcionan a sus embajadores limusinas con chofer para asuntos oficiales, en lugar de dejarlos que se desplacen en motocicletas.

Así que la cuestión no son las cosas, sino vivir para el Reino. Si solo nos importan las cosas, entonces estamos solos y debemos competir con el resto de los "paganos", pero si nos tomamos en serio el servicio a nuestro Gobierno, nuestro Rey nos dará todo lo necesario para hacerlo con gracia y de una manera que refleje el mayor beneficio para su Reino. En otras palabras, si nos tomamos en serio el servicio y la representación del Reino de Dios con justicia, Dios se asegurará de que no nos veamos obligados a hacerlo de forma barata o miserable.

La intención de Dios era la plenitud sin frustración. Jesús dijo:*Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.*(Mateo 6:33). Recuerda que, como Señor del universo, Dios es dueño de todo. Nada de lo que tenemos nos pertenece realmente ni es solo para nosotros. Cuando buscamos su Reino y su justicia, él nos concede todo lo demás para que cumplamos nuestro llamado como embajadores del Reino y ministros de la reconciliación.

Todo ser humano desea cosas. Este es un deseo dado por Dios y, por lo tanto, piadoso. Lo impío es buscar cosas como si fueran dioses. Dios quiere que las tengamos, pero también quiere mostrarnos cómo adquirirlas de la manera correcta y con el espíritu apropiado. Quiere que tengamos muchas cosas, pero no quiere que las busquemos a expensas de nuestra relación con él. Sabe que hay cosas que necesitamos y deseamos, pero no quiere que el deseo controle nuestras vidas.

EL ACCESO ES UN ROL DE CIUDADANÍA

El Reino de Dios contiene todo lo que sus ciudadanos necesitan. Y todo en el Reino pertenece al Rey. Así que el acceso a...*cosas* El Reino es cuestión de pertenecer al Rey. Una vez que pertenecemos al Rey, todo lo que le pertenece también nos pertenece. Al ganar el Reino, ganamos todo lo demás.

El acceso a las cosas del Reino está disponible para todos los ciudadanos del Reino mediante *bien* Los derechos están garantizados por la ley. Los ciudadanos no tienen que mendigar, suplicar, apaciguar ni manipular para obtener lo que les corresponde. En caso de que se nieguen sus legítimos derechos, ya sea por error o malicia, este puede solicitar al gobierno ante los tribunales que se le restablezcan y respeten sus derechos.

Esta es una de las principales razones por las que muchos creyentes renacidos, atrapados en una mentalidad religiosa, no ven los beneficios, la prosperidad y la fecundidad del Reino manifestándose en sus vidas. Abordan el acceso al Reino como suplicantes con súplicas, en lugar de como ciudadanos con derechos. A los suplicantes se les puede negar el acceso porque carecen de estatus legal. Sus peticiones están a merced y la benevolencia de la autoridad gobernante. Los ciudadanos, en cambio, son personas jurídicas. Tienen derecho a reclamar las actividades del gobierno en su nombre. Por ley constitucional, tienen derecho a sus derechos y ni siquiera el gobierno puede negárselos legalmente.

El ciudadano promedio en la mayoría de los países es tan ignorante sobre la ciudadanía que el sistema gobierna sus vidas y ni siquiera lo sabe. Muchos

Las personas viven toda su vida prácticamente privadas de derechos que jamás supieron tener. Por eso es tan importante que los ciudadanos conozcan su constitución, entiendan cómo funciona su gobierno y sepan cuáles son sus derechos según la ley. Muchos obstáculos se pueden superar simplemente conociendo y haciendo valer sus derechos.

En 1980, al inicio de mi ministerio en las Bahamas, decidí, guiado por Dios, comenzar un ministerio radial. Presenté una solicitud formal a la autoridad gubernamental competente e indiqué que deseaba transmitir durante el día, entre semana. Me informaron que no se permitían transmisiones religiosas durante el día. Toda la programación religiosa se relegó a los domingos en el turno de noche, es decir, de la 1 a las 5 de la mañana, cuando solo había personal de seguridad despierto.

Insistí en mi petición, diciendo que quería transmitir a las 5 Todos los jueves por la tarde para que quienes regresaban del trabajo en coche pudieran escucharlo. Me dijeron una vez más que no era posible.

Fue entonces cuando tuve una reunión presencial con el responsable. Sentado frente a él, me dijo: «Lo siento, Myles, pero no podemos hacerlo».

“Déjame empezar de nuevo”, respondí. “Primero, soy ciudadano de este país. Segundo, no he infringido ninguna ley. Tercero, tengo un producto que quiero vender. Cuarto, tengo derecho a hacer negocios en mi comunidad siempre que no haya infringido ninguna ley. Quinto, tú estás aquí para servirme; yo no estoy aquí para servirte a ti”.

Antes de que todo terminara, mi solicitud de una emisión de radio a mitad de semana llegó al Parlamento. Estaba listo para llevar al gobierno a los tribunales. ¿Por qué? Porque era un ciudadano cuyos derechos se me negaban sin justa causa. No apelé a ninguna religión. Simplemente dije: «Soy ciudadano y tengo derecho a hacer negocios. No pueden decirme cuándo ni dónde vender mi producto».

Al final, se modificó la ley. El nuestro fue el primer ministerio en la historia del país en transmitir un programa cristiano durante el día, a mitad de semana.

Varios años después, volvimos a pasar por todo el proceso cuando nos preparábamos para lanzar un ministerio de televisión. Una vez más, tuve que defender mis derechos como ciudadano. Y, una vez más, nuestro ministerio fue el primero del país en tener un programa de televisión entre semana.

En ninguna de estas circunstancias argumenté desde una perspectiva religiosa. No rogué, supliqué, engatusé ni manipulé a nadie. Apelé a mis derechos como ciudadano. Me apegué al código de derecho escrito, la Constitución.

La ciudadanía es poderosa. Te da acceso a todos tus derechos bajo la ley, y ni siquiera el gobierno puede negártelos.

El Reino de Dios funciona de la misma manera (excepto que, a diferencia de muchos gobiernos terrenales, el Rey del Cielo no duda ni se resiste a honrar los derechos de sus ciudadanos). Cuando te presentas ante Dios con la constitución del Reino en la mano y dices: "Así dice la constitución", el Rey te respaldará porque respalda su Palabra, su nombre y su integridad. Acceder a las cosas del Reino es cuestión de conocer y reclamar tus derechos. No hay que mendigar. Simplemente mantén tu sistema limpio, permanece en tu posición y podrás esperar con confianza todo lo que el Rey ha prometido.

TÉLPATRAJE DE**T**BISAGRAS**D**HONRA A LA**K**ING

En un reino, está mal perseguir objetivos, ya que hacerlo deshonra al rey. En primer lugar, es una expresión de desconfianza hacia él. Si en un reino te encargas de tu propio bienestar buscando lo que necesitas, estás demostrando que no confías en que el rey cuide de sus ciudadanos. Recuerda que un reino es diferente a una democracia. En una democracia, te cuidas a ti mismo. El gobierno proporciona el entorno en el que puedes prosperar, pero básicamente estás solo para cubrir las necesidades básicas, por no hablar de las comodidades de la vida. En un reino, es al revés. La ciudadanía en un reino la otorga el rey, y una vez que este nombra a los ciudadanos, inmediatamente se obliga a mantenerlos.

En muchos sentidos, es como la relación padre-hijo. Imagina tu

Los niños acuden a ti todos los días con las mismas preguntas: "¿Tendremos comida hoy? ¿Tendremos algo de beber hoy? ¿Tendré ropa buena para vestir hoy?". Como padre, te sentirías decepcionado y probablemente dolido por la falta de fe de tus hijos en tu capacidad y compromiso para cuidarlos. ¡Claro que tendrán comida, bebida y ropa! Eres su padre y los amas, y también tienes la responsabilidad de cuidarlos y proveer para sus necesidades. Creo que Dios siente lo mismo cuando ve a tantos de nosotros constantemente preocupados y sudando por nuestro pan de cada día y otras necesidades diarias, como si proveerlas dependiera completamente de nosotros.

Como ciudadanos del Reino, somos hijos e hijas de Dios. Él es nuestro Padre celestial y nosotros somos sus príncipes y princesas reales. Con esa clase de relación, ¿cómo podemos perder? La parte de Padre significa que Él está obligado a cuidarnos, mientras que la parte de príncipe/princesa significa que tenemos todo el derecho a esperararlo. Ni siquiera tenemos que pensarlo. Entonces, ¿por qué preocuparnos?

La búsqueda de bienes en un reino no solo demuestra desconfianza, sino que también es un insulto al rey. Demuestra desconfianza al cuestionar sus motivos e intenciones: "¿De verdad se preocupa por mí? ¿Cuidará de mí?". Insulta al rey al cuestionar su capacidad: "¿Puede cuidar de mí? ¿Puede realmente proveer lo que necesito?". Una de las claves para acceder a las cosas del Reino es llegar a un punto en el que tengamos plena confianza en que Dios posee tanto la capacidad como el deseo de proveer todo lo que necesitamos.

Un día, cuando mi hijo era pequeño, jugábamos en casa. Estaba de pie sobre la mesa, corría al borde y saltaba a mis brazos. Yo lo agarraba y se reía. Hicimos esto varias veces. Entonces mi esposa me llamó y me giré hacia ella justo cuando él corría de nuevo. Saltó aunque yo le daba la espalda. Me di la vuelta y lo agarré. Incluso estando de espaldas, mi hijo seguía confiando en que lo agarraría y no dejaría que se cayera ni se lastimara. Esa es la clase de confianza que nuestro Padre celestial espera de nosotros, una confianza como la de un niño que nunca...

dudas de que Él nos atrapará y nos cuidará.

Algunas personas argumentarían que este tipo de confianza es irresponsable. "¿Cómo que no te preocupas por el pago de tu hipoteca o el pago de tu auto? ¿Quién va a cuidar de ellos si tú no lo haces?" Una cosa es trabajar concienzudamente en tu trabajo para mantener a tu familia; otra cosa es preocuparse día a día si esas necesidades serán satisfechas. ¿Dónde trazas la línea entre la irresponsabilidad y la confianza? Depende de en quién deposites tu confianza. Confiar en alguien con un historial poco fiable es irresponsable. Depositar tu fe en Aquel que es completa y absolutamente fiel, por otro lado, es responsable y sensato. Nunca llegarás muy lejos en el Reino de Dios sin el factor de la confianza. Tiene que llegar un momento en que te des cuenta de que no hay nada que te sostenga excepto Dios, y si Él falla, no tienes un "Plan B". No te preocupes; con Dios cubriéndote, no hay necesidad de un "Plan B".

AACCESO A LA**T**COSAS DE LA
KREINO UNIDO**R**REQUIERE EL**do**LLAVES CORRECTAS

El secreto para acceder a las cosas del Reino de Dios es tener las llaves correctas. No llaves literales, por supuesto, sino principios que abren las compuertas del Cielo. Jesús les dijo a sus discípulos: *Te daré las llaves del reino de los cielos.*" (Mateo 16:19a), es decir, los "códigos de acceso" o principios que harían que las cosas del Reino funcionaran en sus vidas.

Llaves diferentes abren cerraduras diferentes. Esto es tan cierto en el Cielo como en la Tierra. Cada nación tiene su propio conjunto de leyes y principios legales bajo los cuales opera. Distintas leyes se aplican a diferentes circunstancias y privilegios. Las leyes que rigen el tráfico son diferentes a las que rigen los tribunales. Las leyes que rigen las instituciones médicas son diferentes a las que rigen las instituciones comerciales. Cada zona de un país tiene diferentes leyes que la regulan. Si obedeces las leyes, recibes los privilegios de la constitución. Si las desobedeces, esos privilegios se eliminan.

El Cielo no es diferente. Acceder a las cosas del Cielo requiere las llaves correctas; el conocimiento y la aplicación de los principios correctos que las liberarán. Poseer las llaves de un área no necesariamente te dará acceso a otra. Por eso, en una ocasión, los discípulos de Jesús no pudieron expulsar a un demonio en particular. Aunque ya habían expulsado demonios bajo la autoridad de Jesús, en esta ocasión fracasaron. Cuando los discípulos le preguntaron a Jesús por qué habían fracasado, él respondió: *Este género no sale sino con oración y ayuno.*" (Mateo 17:21b). Los discípulos no lograron expulsar al demonio porque en ese caso particular no tenían las llaves correctas: las llaves de la oración y el ayuno.

En principio, acceder a las cosas del Cielo es muy sencillo: usa la llave correcta y podrás abrir cualquier cosa. El reto reside en aprender la naturaleza de las diferentes llaves y dónde y cómo aplicarlas. Esto es fundamental, ya que si no comprendes cómo funcionan las llaves del Reino, te sentirás cada vez más frustrado y deprimido, e incluso podrías llegar a la conclusión de que lo que Dios dijo no funciona. Pasé por eso en un momento de mi vida y sé lo aterrador que es.

Algunos de ustedes quizás estén en esa situación ahora mismo. Quizás estén diezmando, ayunando, orando y adorando, y aun así, nada parece cambiar en su vida. No importa cuán sincero sea, si se para frente a una puerta cerrada con la llave equivocada, nunca se abrirá. Entonces es fácil culpar a Dios porque la puerta no se abre. El problema no es con Dios ni con la puerta. El problema es que están usando la llave equivocada.

Entonces, ¿cuáles son las llaves que nos dan acceso a las cosas del Reino?

TÉLDIVINE**Oh**OBLIGACIÓN

En pocas palabras, las claves para acceder a las cosas del Reino son la búsqueda del Reino de Dios y su justicia. Busquen estas dos cosas, dijo Jesús, y todas las demás —las cosas del Reino— serían añadidas. Pero ¿qué son exactamente "todas estas cosas"? ¿Qué significan?

¿Incluyen? Abarcan todas las dimensiones de la vida. Cuando tu vida esté correctamente alineada con el gobierno de Dios, todas estas cosas te serán añadidas:

- Todas tus necesidades físicas: comida, bebida, ropa, coche, vivienda, salud.
- Todas tus necesidades sociales, todas tus relaciones. Dios añadirá a las personas adecuadas a tu vida.
- Todas tus necesidades emocionales: paz y un espíritu tranquilo y sereno en cada situación. Dios te librerá de la envidia, los celos, la preocupación, el vano afán y la competencia.
- Todas tus necesidades psicológicas: estabilidad. Él te dará la gracia para evitar el estrés y el agotamiento, para que no estés arriba un día y abajo al siguiente. No importa cómo te vaya el día o la semana, bien o mal, estarás estable, sabiendo que Dios hará que todas las cosas obren para tu bien (ver Romanos 8:28).
- Todas tus necesidades financieras: riqueza. Esto incluye la riqueza espiritual y material, tanto la tangible como la intangible, la visible y la invisible.
- Toda tu seguridad necesita protección. Dios protege y protege a los justos. Nunca te dejará ni te abandonará, sino que siempre tendrá su mirada puesta en ti para tu bien.
- Todas tus necesidades de autosignificación: valor. Dios dice: «Te devolveré tu valor. Haré que recuperes tu importancia inherente. Eres infinitamente valioso para mí y restauraré tu autoestima».
- Todo tu sentido de propósito: tu visión. En lugar de centrarte en las cosas, volverás a concentrarte en tu tarea y avanzarás hacia tu destino. Dejarás de vivir para ganarte la vida y empezarás a vivir para marcar la diferencia.

Todas estas cosas te serán añadidas cuando apliques las claves de una búsqueda sincera del Reino y la justicia de Dios. ¡Qué manera de vivir!

Todas estas cosas os serán concedidas gratuitamente por el Rey de las cosas, Jesucristo mismo, de quien está escrito: *“Por medio de él fueron hechas todas las cosas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho”* (Juan 1:3), y, *“Su divino poder nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y bondad.”* (2 Pedro 1:3).

La clave para las cosas del Reino es la posición y el carácter. El carácter es la ciudadanía del Reino. La posición es la rectitud. Posición y carácter: esas son las claves. Ordena tu ciudadanía y mantén una relación correcta con el país celestial, y todas estas cosas te serán añadidas.

Las cosas no son bendiciones. Son subproductos de la ciudadanía del Reino. Por eso, la búsqueda desmedida de las cosas está fuera de lugar. Es como poner el carro delante de los bueyes. Busca primero el Reino y la justicia de Dios. Pon tus credenciales de ciudadanía en orden y todo llegará: todo lo que necesitas, sin excepción.

PAGPRINCIPIOS

1. La búsqueda de las cosas es siempre el enfoque equivocado.
2. La búsqueda activa y continua de la justicia es la clave para acceder.
3. El Reino de Dios es la respuesta definitiva a las necesidades de la humanidad.
4. No necesitamos cosas para tener vida; necesitamos vida para tener cosas.
5. Nuestro valor y autoestima derivan de quiénes somos, no de lo que tenemos.
6. Dios no nos da cosas para hacernos importantes sino porque somos importantes.
7. Lo que importa no son las cosas, sino vivir para el Reino.

8. La intención de Dios era el cumplimiento sin frustración.
9. El acceso a las cosas del Reino está disponible para todos los ciudadanos del Reino por derecho.
0. Las claves de acceso a las cosas del Reino son la búsqueda de la Reino de Dios y su justicia.
1. La clave secreta para las cosas del Reino es la posición y el carácter. El carácter es la ciudadanía del Reino. La posición es la rectitud.
2. Las cosas no son bendiciones. Son subproductos de la ciudadanía del Reino.

***“El trabajo duro puede darte la vida, pero la
sumisión a los principios enriquece tu vida”.***

EL REINO PRINCIPIO DE ADICIÓN

S Hace un tiempo, al subir a un avión, pillé a una azafata bostezando. (¡Me alegro de que no fuera el piloto!). "Buenas tardes", le dije. "¿Cómo estás hoy?"

—Estoy cansada —respondió ella

—. ¿Por qué estás cansada?

"Tengo dos trabajos."

"¿Por qué necesitas dos trabajos?", pregunté.

Ella respondió: «Tengo que pagar mis cuentas. Me gustan las cosas buenas de la vida».

«¿Entonces tienes sueño?»

—Sí —dijo ella—. Voy directo de este trabajo al otro. —¿Y cuándo duermes?

—Oh, de vez en cuando —respondió ella—. Siempre que puedo.

Aquí estaba una persona que siempre andaba tras las cosas. ¿Por qué? Porque le gustaban las cosas buenas de la vida. Entre dos trabajos y tratar de dormir siempre que podía, ¿cuándo tenía tiempo para disfrutarlas? Esta azafata era una mujer joven, pero ya parecía vieja, cansada y agotada. Su incesante búsqueda de cosas la estaba envejeciendo prematuramente.

Lamentablemente, no está sola. La mayoría de las personas en nuestra cultura moderna, impulsada por el consumo, se encuentran en la misma situación. Debido a su constante obsesión por las cosas, están perpetuamente cansados, distraídos, deprimidos, irritables y, si no están enfermos ya, son los principales candidatos para enfermedades inducidas por estrés y ansiedad. La búsqueda de cosas es perjudicial.

A nuestra salud.

Jesús dijo que esto nunca debió ser así. Dijo que no debemos trabajar para conseguir comida, agua, ropa ni ninguna de las otras cosas que necesitamos regularmente. Estas cosas deben llegarnos con el transcurso natural de nuestras vidas, según el diseño y la intención de Dios. La razón por la que no lo hacen es porque no entendemos el Reino de Dios ni cómo funciona. El propósito de este libro es disipar esa confusión y demostrar cómo encontrar plenitud sin frustración.

Debemos comprender el Reino de Dios para evitar el error de buscarlo solo por sus beneficios. El Reino no es una herramienta que podamos usar para obtener cosas de Dios. Ese no es su propósito. A veces tratamos la fe como si fuera una lotería, pensando que si jugamos bien, ganaremos el premio gordo. Es fácil abusar del Reino. *mensaje* De la misma manera. Las bendiciones y la provisión son una parte real, natural y vital de la vida en el Reino, pero si no tenemos cuidado, terminaremos convirtiéndolas en el objeto de nuestra fe, en lugar de su consecuencia natural.

A lo largo de este libro he contado cómo serán “todas estas cosas” *agregado* a quienes buscan primeramente el Reino y la justicia de Dios. Podemos llamar a esto el *Principio del Reino de la Adición*. Ahora conviene examinar este principio de adición con mayor profundidad. Al hacerlo, comprenderemos mejor el plan del Rey para la provisión de sus ciudadanos.

TÉL TWO PAG PRIORIDADES DE GRAMO sobredosis

Como se mencionó anteriormente, cuando Jesús vino a predicar el evangelio del Reino de los Cielos, redujo con precisión todos los problemas, preocupaciones y anhelos de la humanidad a dos prioridades simples pero profundas: (1) buscar el Reino de Dios y (2) buscar la justicia de Dios. Estas dos prioridades son fundamentales; todo lo demás es secundario. Con ese simple mensaje, Jesús destruyó cualquier razón que la mayoría de nosotros tengamos para ir a trabajar. Eliminó las mismas cosas que nos motivan a levantarnos por la mañana. En lugar de trabajar...

Para vivir, debemos trabajar para el Reino. En lugar de vivir para el trabajo, debemos vivir para la justicia. Si hacemos estas cosas, prometió Jesús, Dios nos añadirá todo lo demás. Nos llegarán sin que tengamos que trabajar ni preocuparnos por ellas.

Esta es la manera de pensar y vivir del Reino. Sin embargo, estamos tan programados para preocuparnos cada día por nuestra propia provisión que es difícil aprender a pensar de otra manera. Dios quiere suplir nuestras necesidades, pero mientras insistamos en encargarnos de ello nosotros mismos, le atamos las manos. Dicho de otro modo, mientras insistamos en hacerlo nosotros mismos, nunca abriremos la puerta a las cosas abundantes del Reino de los Cielos. La autosuficiencia y el esfuerzo propio son las llaves equivocadas. Como vimos en el...[capítulo anterior](#) El carácter (ciudadanía del Reino) y la posición (rectitud) son las llaves que abrirán esa puerta. Si quieres que el principio de adición del Reino te funcione, asegúrate, primero, de haberte convertido en ciudadano del Reino mediante el nuevo nacimiento por la fe en Cristo y, segundo, de vivir conforme a la ley del Reino. Si estas dos cosas están en su lugar, el Rey añadirá todo lo demás a tu vida.

El principio de adición del Reino opera sobre la obediencia: la observancia fiel de la ley del Reino y una vida limpia. Estas son las mismas normas que Dios siempre ha exigido a su pueblo. Consideren estas palabras que Moisés dirigió a los antiguos israelitas:

Obedecerás de nuevo al Señor y seguirás todos sus mandamientos que te doy hoy. Entonces el Señor tu Dios te hará prosperar en todo el trabajo de tus manos, en el fruto de tu vientre, en las crías de tu ganado y en las cosechas de tu tierra. El Señor volverá a deleitarse en ti y te hará prosperar, tal como se deleitó en tus padres, si obedeces al Señor tu Dios y cumples sus mandamientos y decretos escritos en este libro de la ley, y te vuelves al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma. (Deuteronomio 30:8-10).

Los israelitas estaban al este del río Jordán, listos para cruzar y tomar posesión de Canaán, la tierra que Dios les había prometido desde tiempos de Abraham. Han pasado los últimos 40 años como nómadas en...

desierto, durante el cual la generación más antigua, aquellos que ya eran adultos cuando salieron de Egipto, murieron debido a su rebelión contra Dios. Ahora Dios está renovando su promesa a esta nueva generación, por eso Moisés dijo: "Ustedes...*de nuevo* obedecer al Señor", y "El Señor te bendecirá".*de nuevo* Me deleitaré en ti. La renovada promesa de Dios es hacerlos prósperos en todo lo que hagan: en su trabajo, su vida familiar y sus cosechas. En resumen, Dios promete proveerles en todo sentido. Su condición: que obedezcan sus mandamientos y lo amen de todo corazón.

La misma estipulación se aplica a nosotros hoy. No podemos esperar que Dios nos añada cosas si vivimos en pecado. Por eso muchos nos preocupamos y sudamos solo para pagar nuestras cuentas cada mes. No vivimos correctamente. Nuestras vidas no están alineadas con el gobierno de Dios. Las recompensas del Reino de Dios requieren una vida correcta de nuestra parte.

La adoración por sí sola no basta. Orar tampoco. Vivir rectamente significa romper con el pecado de forma deliberada y definitiva, acompañada de la confesión si es necesario, y una firme y cuidadosa determinación de vivir cada día en obediencia a las leyes de Dios. Significa dejar de lado la deshonestidad, la inmoralidad, el lenguaje grosero o soez, el chisme, la calumnia, la difamación, la traición, la envidia, los celos, el orgullo, la ambición egoísta y la mentira. Vivir rectamente significa asumir un espíritu humilde de sumisión y servicio a Dios, en el que primero amamos a Dios con todo nuestro corazón y luego amamos a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

TÉL**DIVINE****S**ESTRATEGIA PARA**PAG**PROVISIÓN

Para desentrañar la divina estrategia de provisión de Dios, primero debemos romper con nuestra mentalidad tradicional que dice que, a menos que sudemos, trabajemos, nos esforcemos y concentremos toda nuestra energía en nuestras necesidades diarias, no serán satisfechas. Quizás así te sientes. Quizás te cuesta aceptar la idea de buscar primero el Reino y la justicia de Dios y dejarle todo lo demás a Él. Todo esto no significa que no trabajes para mantener a tu familia; significa que no te obsesionas con satisfacer tus necesidades. En cambio, buscas obedecer a Dios en tu vida diaria y confías en Él.

proveer como Él ha prometido.

Dios quiere pagar tus cuentas. Sabe que necesitas comida, agua y techo. Quiere que tengas una casa bonita y adecuada para tu familia. Quiere que tengas un auto. Quiere que tengas una bicicleta. Dios quiere concederte los deseos de tu corazón. De hecho, quiere cumplir tus sueños más grandes porque Él es quien los puso en tu corazón. Lo que Él no quiere es que pongas tus sueños y deseos por delante de Él. Por eso Jesús dice que todas estas cosas serán...*agregado* a usted.

Pero ¿qué significa exactamente "añadido"? Cuando Dios añade a tu vida, significa:

1. Las cosas se sentirán atraídas hacia ti. Se añadirán como un imán.
2. Las cosas te encontrarán. No tendrás que perseguirlas ni cazarlas.
3. Las cosas llegarán a tu vida. Pueden aparecer repentina e inesperadamente, y a menudo de una fuente o dirección inesperada.
4. Las cosas llegarán sin estrés. Algunas personas están tan cansadas de trabajar por lo que quieren que, cuando finalmente lo consiguen, están demasiado estresadas para disfrutarlo. Eso es pura tontería. La vida es para saborearla y disfrutarla, no para estresarse. Cuando Dios añade a tu vida, lo hará sin estrés.
5. Las cosas se darán como un favor y una recompensa, como un regalo, no como algo que te hayas ganado.
6. Las cosas llegarán sin esfuerzo. No tendrás que luchar, competir ni jugar a "estar a la altura de los demás". Cuando llegue, no tendrás que esforzarte.
7. Las cosas se percibirán con naturalidad. Cuando algo se añade a tu vida, llegará de forma natural, como si fuera inevitable.
8. Se te darán las cosas según las necesites. Recuerda, Dios añade cosas no solo para tu beneficio personal o uso egoísta, sino para cumplir su propósito. Si realmente no necesitas algo, no lo hagas.

Sorpréndete si no lo recibes hasta que lo necesites.

9. No se buscarán cosas. Si buscas el Reino y la justicia, no tendrás tiempo para buscar otras cosas como tu máxima prioridad. Por eso Dios te las dará.
0. Las cosas no serán tu fuente. Son bienes, herramientas, recursos para el avance del Reino de Dios en la tierra. No las veas como tu fuente de felicidad, autoestima o plenitud. Dios es tu fuente. Confía en Él.

TÉLAADICIÓNPAPRINCIPIO

El principio de adición del Reino se fundamenta en cuatro verdades significativas que son características únicas de los reinos. Las cuatro se relacionan con la relación que existe entre el Rey y sus ciudadanos.

1. Todo lo necesario para el sustento y la vida es obligación del rey..

En una democracia, cada ciudadano debe ganarse la vida y abrirse camino. El gobierno intenta crear un entorno donde cada ciudadano pueda prosperar, pero no asume ninguna responsabilidad directa por el cuidado y el bienestar de sus ciudadanos a nivel personal. Los niveles de éxito entre los ciudadanos varían según la educación, la motivación, las oportunidades y muchos otros factores. Por eso, en toda sociedad democrática hay ricos, pobres y personas de diferentes niveles.

Comparemos esto con un reino, donde el cuidado y el bienestar de cada ciudadano es responsabilidad directa y personal del rey. Esto no significa, por supuesto, que el rey visite personalmente a cada ciudadano y se ocupe de todas sus necesidades sin ayuda de nadie —un rey sabio delega esas responsabilidades—, pero sí significa que la responsabilidad recae en él. Cualquier carencia de un ciudadano perjudica al rey y la calidad de su gobierno. Por lo tanto, un rey tiene un interés personal en asegurar la prosperidad de todos sus ciudadanos, porque los ciudadanos prósperos contribuyen a la prosperidad del reino. Y un reino próspero glorifica al rey. De hecho, un rey está obligado a cuidar de sus ciudadanos porque es dueño de todo en su reino y ellos no tendrán nada a menos que él...

Se lo da. Por consiguiente, y a diferencia de una democracia, no hay pobres en un reino. Nadie es pobre porque nadie posee nada. Pero todos los ciudadanos tienen igual acceso a los bienes del rey.

Hablo, por supuesto, de un *ideal* reino, un *perfecto* Reino con un rey perfecto, omnipotente y benévolo que siempre y en toda situación trabaja por el bien y el bienestar de sus ciudadanos. Claramente, no existe tal reino entre los gobiernos terrenales actuales. Solo el Reino de los Cielos y su divino Rey cumplen estos criterios. Y Él ha prometido satisfacer las necesidades y proteger el bienestar de su pueblo.

2. Las provisiones para la vida son responsabilidad del rey y no del ciudadano..

Las democracias se basan en los principios del capitalismo y los mercados libres y abiertos. En una democracia, cada persona es libre de forjar su propio camino, libre de buscar y disfrutar la buena vida. De hecho, está obligada a hacerlo porque nadie lo hará por ella. Sin embargo, para muchos, incluyendo a muchos creyentes, forjarse su propio camino no funciona. La rutina diaria los deprime. Cada día es una lucha, el dinero siempre escasea y no ven el fin de estas circunstancias. La sabiduría popular dice: "Ve por tu pedazo del pastel", pero el pastel es tan pequeño que parece no haber suficiente para que todos lo obtengan. En consecuencia, la mayoría de la gente vive y muere sin haber probado nada más que migajas.

Este es el sistema en el que vivimos en la tierra, pero Jesús dice: "¡Todo eso está mal! Ustedes son ciudadanos del Reino. La provisión para la vida no es su responsabilidad; es mía. Así que dejen de preocuparse por todo esto. ¡Déjenme encargarme! Sé que es difícil romper con el sistema porque está diseñado para la dependencia. Sin embargo, suéltelo. Aprendan a depender de Mí".

Algunos de ustedes se preguntarán si les estoy aconsejando que se vuelvan irresponsables. Para nada. De hecho, los estoy animando a ser más responsables confiando en el Rey. Vivir en el Reino requiere más responsabilidad que vivir en el sistema del mundo.

3.El favor del reino es la provisión inmerecida del rey..

El Reino de los Cielos no funciona con un sistema de salarios e ingresos. Esto es bueno, porque ninguno de nosotros podría ganarse la vida eterna. La vida eterna no está disponible para nosotros, completamente fuera de nuestro alcance, a menos que se nos dé (añada) como regalo. Y esto es exactamente lo que Dios ha hecho: *Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.*" (Romanos 6:23).

El don de la provisión inmerecida de Dios se llama *favor*. Él da porque así lo decide, no porque lo merezcamos. El favor es el sistema que rige el Reino de los Cielos. Nada de lo que recibimos en el Reino lo recibimos por haberlo ganado. Todo lo que ganamos con nuestro trabajo constituye ganancias, no extras. Los extras siempre nos llegan sin merecerlos.

Aun así, seguimos trabajando, preocupándonos, esforzándonos y sudando para conseguir lo que necesitamos y deseamos, y nos preguntamos por qué el Reino de los Cielos no está "trabajando" para nosotros. La respuesta es muy sencilla: *El Reino no opera por obras, opera por favores*. No podemos esperar que las provisiones del Reino lleguen a nosotros hasta que aprendamos a operar según el sistema del Reino.

4.El hombre nunca fue diseñado para buscar provisiones personales sino la influencia del Cielo en la tierra..

Nuestro propósito en la tierra como ciudadanos y embajadores del Reino es difundir la conciencia y la influencia del Reino de Dios por toda la tierra. Buscar la provisión nunca formó parte del plan maestro de Dios para nosotros. Por eso Jesús dijo: «No se preocupen por la comida, la bebida ni la ropa, porque su Padre celestial sabe que necesitan estas cosas». Cuando nos dedicamos a nuestro propósito del Reino, nuestro Rey proveerá todas las provisiones que necesitamos para cumplir con la obra.

El "Padre Nuestro" (u "Oración Modelo") registrado en Mateo 6:9-13, que Jesús utilizó para enseñar a sus discípulos a orar, contiene solo una frase relacionada con la provisión: *"Danos hoy nuestro pan de cada día."* (Mateo 6:11). Esta frase sirve para reorientar nuestros corazones y mentes hacia el Único

quien es nuestra verdadera Fuente y Proveedor. El verdadero enfoque de nuestras oraciones debe ser: *Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.* (Mateo 6:9-10). En otras palabras, debemos orar (y trabajar) para que la influencia del Reino se extienda por toda la tierra y dejar que el Rey se encargue de toda la logística. El deseo de Dios es que no vivamos para las cosas materiales, sino para su influencia.

KREINO UNIDO **PAG**PROVISIÓN Y **PAG**PROPÓSITO

La provisión es un subproducto de la obediencia No es un salario por el trabajo realizado ni por los servicios prestados. Jesús prometió que si buscamos el Reino y la justicia de Dios, todas las provisiones que necesitamos para la vida nos serán añadidas. Todo lo necesario para vivir con rectitud como ciudadanos del Reino nos será provisto. Pero nuestro corazón y nuestra mente, nuestra voluntad y nuestros deseos deben inclinarse hacia la obediencia constante al Rey.

Este tipo de obediencia implica mucho más que la simple adhesión a normas y reglamentos externos o meros cambios de comportamiento. Se puede obedecer externamente y aun así tener un corazón rebelde y desobediente. Este es un problema muy antiguo, que se remonta al Jardín del Edén. De hecho, el antiguo profeta hebreo Isaías registra esta queja de Dios sobre su pueblo: *El Señor dice: «Este pueblo se acerca a mí con la boca y me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. Su adoración a mí se compone solo de reglas enseñadas por hombres».* (Isaías 29:13). Para Dios, la obediencia externa con un corazón desobediente no es obediencia en absoluto.

La obediencia que libera la provisión del Reino comienza en el corazón y se manifiesta en nuestra vida exterior. En otras palabras, la verdadera obediencia externa es el resultado de un corazón obediente. La falsa obediencia externa no es más que una estratagema calculada para manipular a Dios y conseguir que nos dé lo que queremos, y siempre fracasará. Por eso muchos creyentes están perplejos hoy. Van a la iglesia, leen la Biblia, oran, diezman y dan su tiempo, y aun así, nada parece funcionar. El almacén del Reino sigue cerrado para ellos.

¿La razón? No viven rectamente. Sus corazones no son limpios ni puros ante Dios. A pesar de su aparente rectitud, sus corazones no están alineados con el gobierno del Reino.

En la Biblia, la provisión abundante y la prosperidad están claramente vinculadas a la obediencia a Dios. Poco antes de que los israelitas cruzaran el río Jordán hacia la Tierra Prometida, Moisés les dio este mandato y promesa de Dios:

Ahora bien, si obedeces diligentemente la voz del Señor tu Dios, guardando cuidadosamente todos sus mandamientos que yo te ordeno hoy, el Señor tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra. Y todas estas bendiciones vendrán sobre ti y te alcanzarán, por obedecer la voz del Señor tu Dios: «Bendito serás en la ciudad y bendito serás en el campo. Bendito será el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, el aumento de tus ganados, la cría de tus vacas y las crías de tus ovejas. Benditas serán tu canasta y tu artesa de amasar. Bendito serás al entrar y bendito serás al salir».(Deuteronomio 28:1-6 NVI).

Cuando obedecemos al Señor con todo nuestro corazón, sus bendiciones nos sobrecogerán. Esto significa que cuando las bendiciones de Dios nos lleguen, serán más de las que podemos aprovechar. Ser bendecidos con el fruto de nuestro cuerpo y el producto de nuestra tierra significa que Dios bendecirá y protegerá nuestras inversiones. El aumento de nuestros rebaños significa que la acumulación de nuestra riqueza se multiplicará. Dondequiera que vayamos, dondequiera que nos volvamos y en todo lo que toquemos, seremos bendecidos. El éxito, el favor y la influencia para el Reino se expandirán en cada paso.

Si obedecemos los mandamientos de Dios desde nuestro corazón, las provisiones del Reino nos alcanzarán.

Además de la cuestión de la obediencia en el Reino, está la cuestión de la propiedad. *El principio de provisión y prosperidad en el Reino es el acceso, no la propiedad ni la búsqueda.* La riqueza en el Reino de Dios no se define como tener cosas almacenadas, sino como tener acceso a ellas. Cuando buscamos con avidez y ansiedad cosas como comida, agua, ropa, vivienda, etc., implicamos...

que creemos que estas cosas son escasas y, a menos que luchemos junto con todos los demás, no conseguiremos nuestra parte del pastel.

En el Reino de Dios no hay escasez ni racionamiento. Al contrario, hay cantidades ilimitadas de todo. El Rey es dueño de todo; nosotros no poseemos nada. Porque el Rey es dueño de todo, puede dar cualquier cosa en cualquier cantidad a cualquiera de sus hijos cuando quiera. El principio de provisión y adición implica, mediante una vida correcta, tener acceso a todo lo que necesitemos para cumplir con la tarea que Dios nos ha encomendado.

Míralo de esta manera. Imagina que tu padre es multimillonario y te dice: «Te doy una opción. Te abro una cuenta de un millón de dólares exclusivamente para ti o, en lugar de una cuenta propia, te doy acceso completo e ilimitado a todo lo que tengo». ¿Qué elegirías: un millón de dólares para ti, sin reservas, o acceso ilimitado a miles de millones? ¡Es obvio! Y, sin embargo, cuando se trata del Reino de Dios, muchos preferimos no tener acceso ilimitado a nuestra pequeña porción del pastel. ¿Tiene sentido? La verdadera riqueza no se encuentra en la abundancia de posesiones, sino en el acceso ilimitado a recursos infinitos.

Necesitamos acceso a dichos recursos porque *El hombre no fue creado para trabajar por provisión sino por un propósito.* ¿Y cuál es nuestro propósito? Extender el conocimiento y la influencia del Reino de los Cielos por toda la tierra. El éxito en tal tarea requiere una provisión diaria adecuada. Así como ningún general sabio enviará a sus tropas al campo de batalla sin asegurarse de que cuenten con todo el equipo y las provisiones necesarias para cumplir su misión, Dios tampoco nos enviará a cumplir nuestro propósito sin proporcionarnos los recursos necesarios. Por lo tanto, dondequiera que vayamos a trabajar, no debemos estar motivados por la promesa de un sueldo, sino por el llamado de nuestro Rey a extender su Reino por todo el mundo, comenzando por nuestro propio lugar de trabajo.

El hombre fue creado para cumplir con su tarea, no para trabajar para ganarse la vida. Esto no significa que dejemos de trabajar; significa que cambiemos nuestra razón de ser.

Trabajar. Trabajar por un sueldo solo inspira hasta cierto punto y por un tiempo limitado. Pero ir a trabajar cada día sabiendo que vivimos por un propósito superior, un propósito eterno, puede darle a nuestro trabajo una nueva perspectiva.

En el Reino, la asignación determina el acceso ¿Qué significa eso? Es muy sencillo. Lo que naciste para hacer determina tu riqueza. Si intentas enriquecerte para poder decir que eres más rico que los demás, tu búsqueda terminará matándote (o te hará tan miserable que desearás estar muerto). Sin embargo, si estás comprometido con el propósito de tu Reino, Dios te prosperará según sea necesario para que tengas éxito. En el Reino de Dios, tu asignación determina tu acceso a las provisiones del Rey.

Es mucho más importante encontrar nuestra tarea que perseguir cosas, porque las cosas que llegan a nuestras vidas nos ayudan a cumplir la tarea que Dios nos ha encomendado. Si Dios te ha encomendado una tarea de 10 mil millones de dólares, dedícala fielmente y Él te los dará. No recibimos riquezas para nosotros mismos, sino por cumplir con nuestra tarea. Por eso Jesús nos dijo que no nos preocupáramos por nada. Busca primero la tarea del Reino y las cosas serán añadidas.

Por lo tanto, *En el Reino, el propósito atrae provisión* Siempre que un rey encomienda algo, se asegura de que se cumpla. Cuando Nehemías recibió permiso del rey de Persia para regresar a Jerusalén y reconstruir sus murallas, el rey le entregó una carta que lo autorizaba a utilizar todos los recursos del rey que fueran necesarios, ya fuera madera de los bosques del rey, piedra de sus canteras o alquitrán de sus pozos. Nehemías emprendió su tarea con la confianza de tener todo lo necesario para triunfar.

El Rey del Cielo actúa de la misma manera. Dios nunca nos asignará algo sin que nos dé las provisiones para completarlo. Nuestra parte es perseguir el fin, la tarea; la parte de Dios es proveer los medios. Por eso es tan importante establecer nuestras prioridades. Priorizar con propósito produce provisión.

Cuando Jesús quiso explicar a sus seguidores la actitud apropiada que debían adoptar hacia la provisión y la búsqueda de cosas, escogió un ejemplo de la naturaleza:

Por eso les digo: No se preocupen por su vida, qué comerán o beberán, ni por su cuerpo, qué vestirán. ¿Acaso la vida no es más importante que el alimento, y el cuerpo más importante que la ropa? Miren las aves del cielo: no siembran, ni cosechan, ni almacenan en graneros, y sin embargo, su Padre celestial las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que ellas? ¿Quién de ustedes, por mucho que se preocupe, puede añadir una sola hora a su vida? (Mateo 6:25-27)

Tras animar a sus seguidores a no preocuparse por las necesidades diarias, Jesús dijo que la vida es más que trabajar para conseguir comida y otras necesidades. Si solo vivimos para el próximo sueldo y llegar a fin de mes, nos estamos perdiendo la vida. También dijo que el cuerpo es más que un simple expositor de ropa elegante. En efecto, Jesús nos dice: «Tu cuerpo no fue hecho para vestir. Yo creé tu cuerpo para poder venir a la tierra a través de ti y establecer mi Reino en la tierra. Quiero cumplir una misión a través de ti, y la ropa que vistes es completamente irrelevante, salvo en lo que respecta a esa misión».

Para recalcar la importancia de preocuparse, Jesús dirige su atención a las aves. Las aves no siembran, no cosechan ni almacenan comida en un granero, y sin embargo, nunca pasan hambre porque Dios las alimenta. Primero, no siembran. En otras palabras, las aves no trabajan para vivir. Viven para ser aves. Segundo, no cosechan. Las aves no cobran un sueldo. No lo necesitan porque Dios ya les ha dado todo lo que necesitan para cumplir su propósito de ser aves. Tercero, no almacenan. Las aves no acumulan. No se obsesionan ni se estresan por tener suficiente para mañana, la semana que viene o el año que viene. Simplemente toman lo que reciben cada día y están perfectamente contentas. ¿Has oído hablar alguna vez de un ave con problemas cardíacos o hipertensión?

¿Presión o cáncer? No lo he hecho.

Un pájaro no intenta ser un caballo. No intenta ser un pez, ni un mono, ni un humano. Un pájaro simplemente se preocupa por ser un pájaro. No desea ser otra cosa. Está perfectamente contento de cumplir su propósito como pájaro. Dios creó al pájaro para que fuera así y le da todo lo que necesita para serlo. Dios creó el árbol en el que el pájaro construye su nido. Proveyó las ramitas que el pájaro recoge para poner en el nido, así como las plantas de algodón de las que obtiene el relleno para su nido. Dios creó las hojas para dar sombra al nido. Y creó el viento que le permite volar a su nido y poner sus huevos.

El pájaro tiene todo lo que necesita para ser un pájaro perfecto, y Dios cuida de él. Sin embargo, si te subieras al techo de tu casa y saltaras intentando volar, ¿te arrepentirías de inmediato de tu decisión! Si la caída no te matara, tu estancia en el hospital te daría tiempo suficiente para reconsiderar tus acciones. ¿Por qué no pudiste volar como un pájaro? Porque volar no es tu propósito. La promesa de Dios de añadir "todas estas cosas" no incluye cosas que te hagan como un pájaro. La provisión está ligada a un propósito. Así como Dios les da a los pájaros todo lo que necesitan para ser pájaros, nos dará todo lo que necesitamos para cumplir nuestro propósito como ciudadanos del Reino e hijos reales del Rey.

Cuando nos disponemos a buscar el Reino y la justicia de Dios, no necesitamos preocuparnos por las provisiones para el viaje, pues estas vienen con el viaje. Solo tenemos que esforzarnos por ser embajadores del Reino, y todo lo necesario para desempeñar ese oficio nos será provisto.

PRINCIPIOS

1. El principio de adición del Reino opera sobre la base de la obediencia, la observancia fiel de la ley del Reino y una vida limpia.
2. Las recompensas del Reino por parte de Dios requieren una vida correcta de nuestra parte.
3. En un reino, el cuidado y el bienestar de cada ciudadano es responsabilidad directa

y la responsabilidad personal del rey.

4. Todos los ciudadanos tienen igual acceso a los bienes del rey.

5. El Reino no opera por obras; opera por favores.

6. Cuando nos ocupamos de nuestro propósito en el Reino, nuestro Rey proveerá todas las provisiones que necesitamos para realizar el trabajo.

7. El deseo de Dios es que no vivamos para las cosas sino que vivamos para Su influencia.

8. La provisión es un subproducto de la obediencia.

9. Cuando obedecemos al Señor con todo nuestro corazón, sus bendiciones nos "alcanzarán".

0. El principio de provisión y prosperidad en el Reino es acceso, no propiedad o persecución.

1. La verdadera riqueza no se encuentra en la abundancia de posesiones, sino en el acceso ilimitado a recursos infinitos.

2. En el Reino, la asignación determina el acceso.

3. Nuestra parte es perseguir el fin: la tarea. La parte de Dios es proveer los medios.

4. La provisión está vinculada al propósito.

***“Un hombre tacaño con mucha riqueza es un
peligro para un mundo de hombres pobres”.***

SERVICIO: EL CORAZÓN DE LA CULTURA DEL REINO

F Desde el principio, el propósito y plan original de Dios fue gobernar la tierra desde el Cielo a través de su familia humana. Creó al hombre precisamente por esta razón. El propósito original del hombre era dominar la tierra mediante la influencia del Reino. La estrategia de Dios para lograrlo fue establecer una colonia del Cielo en la tierra. Su intención era influir en la tierra desde el Cielo para que esta comenzara a adoptar la cultura del Cielo. De esta manera, la influencia del Reino celestial invisible permearía, llenaría y cubriría el reino terrenal físico visible.

Un reino, como ya hemos visto, es la influencia gobernante de un rey sobre su territorio, impactándolo con su voluntad, intención y propósito, manifestándose dicho impacto mediante el desarrollo de una cultura que se manifiesta en sus ciudadanos. En otras palabras, cada reino se manifiesta en el estilo de vida y la cultura de su gente. Esto significa que cada ciudadano de un reino debe asumir la naturaleza del rey. Por eso, por ejemplo, en las Bahamas hablamos inglés británico. Lo llamamos el "inglés del rey" porque nuestro estilo de vida y cultura reflejan la influencia de la corona británica.

La intención de Dios para nosotros, como ciudadanos del Reino, es que adoptemos la cultura del Cielo para que, en todo lo que hagamos o digamos, sea evidente que pertenecemos al Reino de los Cielos. Por eso no usamos lenguaje grosero, ni mentimos, ni engañamos, ni practicamos el engaño, ni nos dejamos llevar por la envidia ni el odio. Estas cosas no forman parte de la cultura del Cielo y, por lo tanto, nos son ajenas. Como ciudadanos del Reino, somos del país de Dios, y tanto nuestro idioma como nuestro estilo de vida deben reflejarlo.

Recuerde, el Reino de Dios no es una religión. Es una realidad.

Un país con su propio gobierno, leyes, cultura y ciudadanía. Y a diferencia de los reinos terrenales de los hombres, el Reino de los Cielos es un Reino eterno. El profeta Daniel, del Antiguo Testamento, dijo de Dios: *“¡Cuán grandes son sus señales, cuán poderosas sus maravillas! Su reino es un reino eterno; su dominio perdura de generación en generación.*”(Dan. 4:3). Incluso las naciones más antiguas de la Tierra han sido estados organizados por menos de 2000 años. Puede que sea mucho tiempo desde la perspectiva humana, pero es solo una gota en el océano comparado con la eternidad. Un Reino eterno debe tomarse en serio. El Reino de los Cielos seguirá existiendo después de que todos los reinos humanos se hayan convertido en polvo.

El Reino de Dios perdurará de generación en generación. Esto significa que hay un lugar en el Reino no solo para nosotros, sino también para nuestros hijos, nietos, bisnietos y todas las demás generaciones de nuestros descendientes hasta el fin de los tiempos. Si el Reino muere con nosotros en lo que respecta a nuestra familia, le habremos fallado a nuestro Rey. Dios siempre busca más ciudadanos para su Reino, y si fallamos en nuestra generación, ¿quién introducirá el Reino a las futuras generaciones?

El Reino de los Cielos es nuestra herencia. De nuevo, según las palabras de Daniel: *Los santos del Altísimo recibirán el reino y lo poseerán para siempre, sí, por los siglos de los siglos.*" (Dan. 7:18). *Santos* Es otra palabra para ciudadanos del Reino. Estamos destinados a poseer el Reino que Jesucristo vino a la tierra a anunciar y establecer.

Como mencioné antes, Cristo no trajo una religión, sino un Reino, un gobierno real. El cristianismo es una religión, por eso no funciona. Se puede practicar una religión, pero no se puede ejercer la ciudadanía. Por eso hay quienes son buenos los domingos y un desastre los lunes. Practican la religión, pero no se puede ejercer la ciudadanía. Ser ciudadano del Reino es una realidad las 24 horas del día, que es justo lo que Dios quiere. Él no quiere miembros, sino ciudadanos. Quiere personas en la tierra que sean ciudadanos de un país de otro lugar. Por eso, como ciudadanos del Reino, estamos en el mundo, pero no somos del mundo.

Al traer el Reino de los Cielos a la tierra, Cristo estaba restaurando lo que el hombre perdió en el Jardín del Edén. Sin embargo, en algún momento del camino perdimos el objetivo y sustituimos el Reino por una religión. Jesús dijo: *Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.* (Mateo 5:3). «Pobre de espíritu» significa estar espiritualmente en bancarrota, espiritualmente desamparado y con gran necesidad espiritual. Jesús dijo que el Reino de los Cielos está reservado para quienes reconocen su pobreza espiritual. Si estás espiritualmente vacío, ninguna religión, ni siquiera el cristianismo institucionalizado y antropocéntrico, podrá llenar tu vacío. Nunca estarás satisfecho hasta que recibas el Reino.

Por eso Jesús insistió tanto en que busquemos *primero* El Reino y la justicia de Dios, y confiar en que Él nos proveerá todo lo necesario para la vida diaria. Al enemigo le gusta distraernos para que busquemos cosas, ya que desvía nuestra atención del Reino y de nuestro destino en él.

TÉLK**REINO DE**H**CIELO** **H**COMO UN**D**ISTINTIVO**do**CULTURA

Jesús siempre habló del Reino. Era su único mensaje. Una vez dijo: *El reino de los cielos es semejante a la levadura que una mujer tomó y mezcló con mucha harina hasta disolver toda la masa.* (Mateo 13:33). Esta parábola es una declaración sobre la influencia del Reino. Una cosa sobre la levadura: una vez que la añades a la masa, no la puedes quitar. Está ahí para siempre. Y aunque al principio actúa lentamente, con el tiempo la levadura impregna toda la masa.

De la misma manera, ahora que el Reino de los Cielos está en la tierra, nunca desaparecerá. Y como la levadura, el Reino crece y seguirá creciendo hasta cubrir y saturar completamente la tierra. Aunque los gobiernos humanos van y vienen, el gobierno de Dios durará para siempre. Su Reino es eterno.

La presencia del Reino de los Cielos en la tierra divide a todas las personas en dos grupos: los que son ciudadanos del Reino y los que no lo son. Esta es una distinción crucial. Nuestro propósito como

Ser ciudadanos del Reino es trabajar con el Rey para aumentar el tamaño del primer grupo y disminuir el del segundo. Tenemos el llamado y la responsabilidad de influir en la cultura terrenal con la cultura del Cielo. Por esta misma razón, el Rey nos ha dado la autoridad del Reino —las llaves del Reino— para que podamos cumplir nuestro llamado como ministros de reconciliación.

Cada país tiene una cultura. La cultura es la manifestación de la naturaleza del gobierno en el estilo de vida, las costumbres y la moral de sus habitantes. En otras palabras, cada país posee cualidades únicas de carácter, costumbres, tradiciones y valores sociales que lo distinguen de otros. En la práctica, esto significa que al entrar en el Reino de los Cielos mediante el nuevo nacimiento en Cristo, te conviertes en ciudadano del Reino y la cultura del Reino debería comenzar a manifestarse en tu vida, tu habla y tu comportamiento.

Al regresar al trabajo, tu jefe y tus compañeros deberían notar tal diferencia en tu comportamiento que les incitará a preguntarte qué has cambiado. Es entonces cuando podrás decir: «Sí, algo ha cambiado. He cambiado de país y ahora soy ciudadano de otro gobierno. Estoy en este mundo, pero no soy de él. Mi ciudadanía es de otro lugar».

La cultura del Reino es claramente diferente de las culturas de cualquier país terrenal. El Reino opera bajo principios y leyes diferentes a los del mundo, lo que produce una cultura distintiva que destaca en el mundo. Una de las características más claras de la cultura del Reino es que se caracteriza por el servicio. Las culturas del mundo manifiestan un enfoque de vida y éxito que prioriza el sálvese quien pueda. La cultura del Reino, sin embargo, mide el éxito por el servicio y la entrega. La cultura del Reino es una cultura de servicio.

C.A.CULTURA DESERVANDAD

Jesús modeló constantemente, con palabras y hechos, la cualidad del servicio. También la enseñó como un principio fundamental de la vida del Reino. Una de sus enseñanzas más explícitas sobre el tema surgió en respuesta a una petición que recibió de la madre de Santiago y

Juan, dos de sus discípulos más cercanos.

Entonces la madre de los hijos de Zebedeo se acercó a Jesús con sus hijos y, arrodillándose, le pidió un favor..

“¿Qué es lo que quieres?” preguntó..

Ella dijo: «Concede que en tu reino uno de estos dos hijos míos se siente a tu derecha y el otro a tu izquierda».

Jesús les respondió: «No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo voy a beber?»

“Podemos”, respondieron..

Jesús les dijo: «Ciertamente beberán de mi copa, pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me corresponde a mí concederlo. Estos lugares pertenecen a quienes mi Padre los ha preparado».(Mateo 20:20-23).

Esta mujer era como todas las madres amorosas; deseaba lo mejor para sus hijos. Quería que fueran grandes hombres, hombres de autoridad en el Reino que Jesús estaba estableciendo. Esperaba persuadir a Jesús para que promoviera a sus hijos a posiciones de grandeza y poder. Su problema residía en que abordaba el asunto desde la actitud y el sistema de valores del mundo. Aún no comprendía la dinámica del Reino. No entendía que los valores, normas, principios y prioridades del Reino eran muy diferentes a los del mundo.

La respuesta de Jesús fue menor de lo que ella (y sus hijos) esperaban. Dijo que las posiciones a su lado en el Reino no le correspondían a Él. Esas decisiones eran de su Padre.

Es comprensible que los demás discípulos de Jesús estuvieran molestos por todo esto, lo que le dio a Jesús la oportunidad de enseñarles todo acerca de la grandeza desde la perspectiva del Reino.

Cuando los diez oyeron esto, se indignaron con los dos hermanos. Jesús los reunió y les dijo: «Ustedes saben que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus altos funcionarios ejercen sobre ellas autoridad. No así entre ustedes. Al contrario, el que quiera ser grande entre ustedes deberá ser su servidor, y el que quiera ser el primero deberá ser...

vuestro siervo, como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos"(Mateo 20:24-28).

Jesús dijo que en el Reino, la grandeza no se encuentra buscando títulos ni posiciones. La grandeza en el Reino no se logra ascendiendo por encima de los compañeros y luego enseñoreándose de ellos. En el Reino, la grandeza se alcanza sirviendo. No se alcanza con conspiraciones. La madre de Santiago y Juan buscó la grandeza para sus hijos por asociación en lugar de dedicación. Esperaba aprovecharse de la cercanía de sus hijos con Jesús. Al fin y al cabo, así funciona el mundo. Se avanza según a quién se conoce.

Pero Jesús cortó esa idea de raíz. Dijo: «En mi Reino, la grandeza no se alcanza por con quién te relacionas, sino por cómo sirves a los demás». Su propia vida fue el ejemplo perfecto. Jesús, aunque era el Hijo de Dios, vino a servir, no a ser servido. Lo que era apropiado para él, sin duda lo es para nosotros. El camino a la grandeza en el Reino de los Cielos pasa por el valle del servicio humilde.

Jesús dijo: "El que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor, y el que quiera ser grande entre ustedes deberá ser su servidor". *primero* debe ser tu esclavo". En este contexto, la palabra *primero* Significa el primero al que siempre llaman. En otras palabras, el más importante, el más valioso, el primero al que todos llaman, es el que tiene fama de trabajar más duro.

Si la gente siempre te llama o recurre a ti, es buena señal. Sin embargo, si eres a quien siempre evitan, quizás sea hora de que reexamines tu actitud, tus hábitos y tu ética laboral. Nadie llega a ser grande evitando los trabajos difíciles y las decisiones difíciles. Y si no tienes espíritu de servicio y trabajo duro, no solo la gente te evitará. La prosperidad también te evitará.

Ser un sirviente no significa volverse subordinado. Significa encontrar lo que tienes y dárselo al mundo. Tú...

Sirve tu don al mundo. Eso te hace grande en el Reino de los Cielos.

TÉLLVIDA DE UNSAYUDA

El Reino de los Cielos es nuestra herencia. Es nuestro pasado y nuestro futuro. Y el principio del servicio humilde juega un papel central para nuestra entrada. Jesús habló del día del fin de los tiempos cuando se sentará en su trono de gloria con todas las naciones reunidas ante él para el juicio. Solo habrá dos grupos de personas: las «ovejas», o los justos, a su derecha, y las «cabras», o los injustos, a su izquierda.

Entonces el Rey dirá a los de su derecha: «Venid, benditos de mi Padre; tomad vuestra herencia, el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis...»

“Me disteis de comer, tuve sed, y me disteis de beber, fui forastero, y me recogisteis, estuve desnudo, y me vestisteis, enfermo, y me visitasteis, en la cárcel, y vinisteis a verme”(Mateo 25:34-36).

Tengan en cuenta que la herencia de los justos no es el Cielo, sino el Reino de los Cielos. Recuerden que el Reino de los Cielos es un país con gobierno e influencia en la tierra. Es la levadura que se abre paso en las mentes y culturas de la humanidad. El Reino no es nuevo, sino que ha existido desde la creación, esperando ser poblado por los justos. Ha llegado el momento, y Jesús les dice: «Vengan, tomen su herencia».

Luego, Jesús describe el carácter de los justos que los distingue de los injustos: el servicio y un corazón servicial. Es un servicio práctico: alimentar al hambriento, dar de beber al sediento, acoger al forastero, vestir al desnudo, atender a los enfermos y visitar a los presos. Observe también que Jesús considera que todas estas acciones de compasión se realizan para Él: «Tuve hambre... tuve sed... fui forastero... necesitaba ropa... estuve enfermo... estuve en la cárcel».

Característicamente, los siervos justos responden con humildad (no con falsa modestia):

Entonces los justos le responderán: «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o necesitado de ropa y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a visitarte?»

El Rey les responderá: «Les aseguro que en cuanto lo hicieron con uno de estos hermanos míos más pequeños, conmigo lo hicieron».(Mateo 25:37-40).

El servicio humilde es tan natural para quienes tienen un corazón servicial que no se consideran especiales ni merecedores de ningún mérito. Si se les preguntara por sus acciones, dirían: «Es lo menos que podía hacer». Los verdaderos servidores no tienen segundas intenciones. No buscan hacerse notar ni buscan usar su servicio como un trampolín hacia una posición superior. Los verdaderos servidores viven para servir y se deleitan en hacerlo.

Jesús se identifica tanto con los hambrientos, sedientos, enfermos, desamparados, oprimidos y marginados del mundo que considera que los actos de bondad y compasión que se hacen por ellos se hacen por Él. En otras palabras, siempre que servimos a los necesitados, servimos al Rey.

Esta es una mentalidad que todos los ciudadanos del Reino debemos desarrollar. Nadie está por debajo de nuestra dignidad, ni es indigno de nuestra compasión ni está fuera del alcance de nuestro amor. Necesitamos aprender a mirar a los demás a la cara y ver el rostro de nuestro Rey que nos devuelve la mirada. Independientemente de nuestro trabajo, carrera o profesión, tenemos la misión de nuestro Rey de servirle sirviendo a los demás. Por eso es un error centrarnos solo en ganar un sueldo o mejorar nuestro nivel de vida. Los sueldos llegarán, y con ellos una mayor prosperidad, siempre que nos enfoquemos en lo que debe estar: en impulsar la influencia del Reino sirviendo a los demás en nombre del Rey.

Somos embajadores del Rey en una misión del Reino. Esta comprensión ennoblecerá cualquier trabajo, cualquier empresa, sin importar cuán...

Desde una perspectiva humana, puede parecer insignificante, insignificante o incluso ingrato. En el Reino de los Cielos, ningún servicio es insignificante, insignificante o ingrato, porque el Reino se basa en el servicio.

TÉLVIDA DE UNGRAMOAVENA

Contraste todo esto con las acciones y la actitud de los injustos, las "cabras" a la izquierda de Jesús.

Entonces dirá a los de su izquierda: «Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me acogisteis; estuve desnudo, y no me vestisteis; estuve enfermo, y en la cárcel, y no me atendisteis».

Ellos también le responderán: «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o forastero o desnudo o enfermo o en la cárcel y no te ayudamos?»

Él les responderá: «Les digo la verdad: en cuanto no lo hicieron con uno de estos más pequeños, tampoco lo hicieron conmigo».

"Entonces ellos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna"(Mateo 25:41-46).

Desde la perspectiva del Reino, cada persona es una oveja o una cabra, justa o injusta, ciudadana del Reino o extranjera. Es importante destacar que las "cabras" a las que se dirige el Rey no son necesariamente "malas". Pueden poseer estándares éticos y morales muy elevados. De hecho, es muy posible que sean personas religiosas. Después de todo, se dirigen al Rey como "Señor". Y parecen genuinamente sorprendidas ante la acusación del Rey de que no hicieron nada por Él: "Señor, ¿cuándo te vimos en necesidad y no te ayudamos?". Su pregunta implica la excusa: "Señor, si tan solo hubiéramos sabido que eras Tú, habríamos actuado de otra manera". Ese es el punto central, y la diferencia fundamental entre las ovejas y las cabras.

El servicio injusto siempre está calculado, siempre motivado por el egoísmo.

Interés: "¿Cómo me beneficiará esto a largo plazo?" ¿Te hará quedar bien ante tus compañeros? ¿Te hará ganar elogios? ¿Te atraerá la atención de los ricos y poderosos que pueden ayudarte a ascender?

A los siervos justos no les importa nada de eso. Tratan a todos por igual: ricos o pobres, fuertes o débiles, amables o desagradables, dignos de ser amados o indignos de ser amados. A todos les muestran el mismo amor, la misma compasión y el mismo respeto. ¿Por qué? Porque los siervos justos no buscan el beneficio personal. Solo buscan obedecer y honrar a su Rey, a quien aman con todo su corazón.

Servir a los demás no nos garantizará una buena relación con Dios. El servicio justo es consecuencia de una buena relación con Dios. La buena relación viene primero, y luego el servicio surge de ella. El ministerio del servicio justo es la verdadera obra del Reino. Aparentemente, ni las ovejas ni las cabras reconocieron a Jesús cuando vino a ellas disfrazado de quebrantados, dolidos y necesitados. Para los justos, no importaba; servían con amor y fidelidad de todos modos, como si sirvieran a su Rey.

Dar vida al Reino puede ser algo inconsciente. Los justos preguntaron: «Señor, ¿cuándo te vimos e hicimos todo esto por ti?». Para ellos no era servir, era vivir. Dios quiere que sirvamos solo por amor a Él y a los demás. Algunos sirven porque buscan ascensos. Otros porque buscan reconocimiento. Otros porque buscan el aplauso de los hombres. Otros porque buscan obtener ventajas políticas, sociales o económicas. El Rey quiere que nuestros corazones estén tan orientados al servicio que sirvamos sin siquiera pensarlo. El amor inconsciente es el mejor amor del mundo.

Si te sientas a planear si ayudar a alguien o por qué, te comportas como una cabra. Las ovejas preguntan: "¿Cómo puedo ayudar?", mientras que las cabras preguntan: "¿Qué gano yo con esto?". Como ciudadanos del Reino, debemos deleitarnos en la oportunidad de servir. Después de todo, servimos a un Rey que vino a la tierra para servir en lugar de ser servido, y cuando servimos con voluntad y alegría en su nombre, hacemos algo muy digno de un Rey.

SERVICIO REFLEJA EL norte MADUREZ
Y do CARÁCTER DE LA KREINO UNIDO

Alimentar al hambriento. Sacar al sediento. Recibir al forastero. Vestir al desnudo. Atender al enfermo. Visitar al preso (o al enfermo, al postrado en cama o recluso, así como a quienes están psicológica o emocionalmente atados). Estas cosas representan la esencia misma de la vida práctica del Reino en este mundo. Y, sin embargo, estas son las mismas necesidades por las que la mayoría de la gente se preocupa, suda y trabaja toda su vida. ¿Puedes ver por qué Cristo nos dijo que no nos preocupáramos por estas cosas? Estas cosas son la moneda común, la *lengua franca* del Reino. Si buscamos activamente la vida del Reino, vivimos con estas cosas a diario. El Rey nos provee “todas estas cosas” para que seamos sus instrumentos al dárselas a otros.

Servir no siempre es fácil. Algunas personas son irritables, ingratas, desagradables y antipáticas, y preferirían arrancarte la cabeza a mirarte. A veces, las personas se retraen tanto y se centran tanto en sí mismas por los embates de la vida que parecen no tener espacio en su corazón ni en su perspectiva para nada más que ellas mismas y sus quejas y agravios personales. Sin embargo, esto no nos exime de servirles con la misma sonrisa, el mismo amor y la misma paciencia y amabilidad que brindaríamos a otros necesitados que fueran menos difíciles. Después de todo, ellos también fueron creados a imagen de Dios.

Nuestros ojos deben estar alerta para detectar a los desconocidos que nos rodean. No me refiero solo a personas que no conocemos, sino también a personas desconocidas en la sociedad, personas socialmente torpes, excéntricas, tímidas o solitarias, personas que simplemente necesitan un amigo. Siempre es más fácil cuidar de las personas que conocemos, que nos agradan, que se parecen más a nosotros, que provienen del mismo sector o que se mueven en los mismos círculos socioeconómicos. Pero nuestro llamado como ciudadanos del Reino es servir a cualquier persona que tenga una necesidad y se cruce en nuestro camino. Necesitamos aprender a considerar estos encuentros no como eventos aleatorios e inconexos, sino como citas divinas que nos brindan la oportunidad de compartir el amor de Dios y presentarle a otra persona su...

Reino.

¿Qué pasa con las personas nuevas en el trabajo? ¿Recibes a los nuevos "desconocidos" en tu oficina con un apretón de manos y una sonrisa? ¿Intentas tranquilizarlos y ayudarlos a integrarse o los ignoras por resentimiento o miedo a que su llegada pueda poner en peligro tu propio trabajo?

Alimentar al hambriento, saciar al sediento, vestir al desnudo; todo esto evoca la imagen de personas que carecen de las necesidades humanas más básicas. Jesús dijo que los pobres siempre están con nosotros y que podemos hacer algo bueno por ellos cuando queramos (ver Marcos 14:7). El problema es que la mayoría de las veces optamos por no hacer nada. Peor aún, los pobres están tan presentes que, aunque no volteemos la vista, pronto nos acostumbramos tanto a su presencia que ya no los vemos, ni siquiera cuando los miramos directamente.

Como ciudadanos del Reino, en una posición de rectitud, tenemos acceso a una provisión infinita para satisfacer las necesidades de los desposeídos. No hay excusa para que nos descuidemos, finjamos que los pobres no están y sigamos consumiendo alegremente los recursos del Cielo para satisfacer nuestra codicia y deseos egoístas.

Atender a los enfermos. Esto es natural para los ciudadanos del Reino que son profesionales de la salud. Solo tengan cuidado de no ser tan profesionales que pierdan el toque humano. Incluso quienes no somos profesionales de la salud podemos atender a los enfermos y acelerar su sanación orando por ellos y animándolos con visitas, llamadas telefónicas, tarjetas, cuidado de niños, comidas y otras formas de participación personal.

Visita al preso. Los presos también necesitan ministerio. Necesitan experimentar la comprensión y la compasión de quienes realmente se preocupan por ellos y están dispuestos a verlos como personas creadas a imagen de Dios, no solo como marginados y marginados sociales.

También hay otros tipos de cárceles. Muchas personas están encarceladas en sus propios hogares por miedo, ansiedad o enfermedad, debido a un cuerpo frágil o que ya no funciona correctamente. Estos suelen ser los olvidados de la sociedad: solos, asustados y...

deprimido.

Todos estos necesitados son el tipo de personas con las que Jesús más se identificaba. Se relacionaba con ellos porque los amaba y porque la sociedad, incluso la religiosa, se negaba a hacerlo. Él es nuestro Rey y nos da ejemplo. Como él lo hizo, nosotros también debemos hacerlo. Eso es lo que significa ser ciudadano del Reino. El servicio refleja la naturaleza y el carácter mismos del Reino.

El servicio es poderoso. De hecho, el servicio es el mayor ministerio del Reino a la humanidad. Cuando las personas del mundo ven a los ciudadanos del Reino en acción, sirviendo con humildad y alegría, ven de primera mano cómo es el Reino de los Cielos. La cultura del Reino es tan diferente de la cultura mundana que verla reflejada en la vida de sus ciudadanos despierta curiosidad e incluso anhelo por ella en los corazones y las mentes de quienes están fuera del Reino. Y esto es precisamente lo que Dios quiere que suceda. El anhelo lleva a la indagación, y la indagación resulta en nuevos ciudadanos del Reino.

El servicio verdadero y fiel también atrae la bendición del Rey. Él dice: «Porque me sirves bien, te daré el Reino. Cuidaré de toda tu vida. Te alimentaré, te vestiré, te daré una casa y un auto, y te bendeciré con todo lo que necesites para seguir sirviéndome fielmente. Por tu fidelidad, te daré todo el país».

El servicio fiel garantiza la herencia del Reino. El acceso pleno al Reino y sus recursos está reservado para quienes priorizan correctamente y anteponen el Reino y la justicia de Dios a sus propios deseos, ambiciones y comodidad. No hay nada que podamos renunciar por el Reino que el Rey no nos devuelva multiplicado.

El servicio es la máxima manifestación de la cultura del Reino. El corazón del Reino de los Cielos es el amor de Dios, y el servicio es el amor de Dios en acción, de un corazón humano a otro. Y como Dios es amor, el servicio también es la naturaleza del Rey en acción. Es cuando nos ocupamos de alimentar al hambriento, dar de beber al sediento, acoger al forastero, vestir al desnudo, atender al enfermo y visitar a los...

prisioneros que somos más parecidos a nuestro Rey.

TÉLMETRO OTIVACIONES PARA GRAMO EXTRAÑAMENTE S SERVICIO

Hay dos cosas que hacen única la naturaleza del Rey. Una es el amor. Dios no tiene amor ni lo da. Dios es amor. El amor es su propia naturaleza. Amar significa compromiso y dedicación para satisfacer las necesidades de otra persona por encima de las nuestras. Es este tipo de amor el que llevó a Jesús a la cruz a morir por nosotros cuando aún éramos pecadores, aún en rebelión contra Dios. No esperó a que le pidiéramos que muriera. Lo hizo antes de que supiéramos siquiera pedirlo. Satisfizo nuestras necesidades por encima de las suyas.

En segundo lugar, la naturaleza de Dios es bondadosa. Cuidar significa anticipar una necesidad y satisfacerla; planificar para satisfacer una necesidad incluso antes de que surja. Esta es la naturaleza del Rey.

Debido a la naturaleza amorosa y bondadosa de Dios, nosotros, como ciudadanos del Reino, siempre debemos servir por pasión y no por el deseo o la expectativa de pago ni ningún otro tipo de reconocimiento público o privado. Debemos servir porque lo amamos y porque amamos al Rey en cuyo nombre servimos. Un aforismo popular dice: «Haz lo que amas y el dinero vendrá solo». Si bien esto es cierto, especialmente en el Reino, la dinámica del Reino va aún más allá: «Haz lo que amas, ya sea que el dinero venga solo o no». Si amas vivir para el Rey y atender sus prioridades, Él se asegurará de que nunca te falte nada.

Nuestro servicio también debe estar motivado por el amor, no por la fama. La mayor parte del trabajo de servicio, incluso el más difícil, se realiza en secreto, lejos de la mirada pública y de los medios de comunicación. Si anhelas ser el centro de atención, encontrarás que el camino del servicio al Reino es muy difícil. Decide ahora mismo no preocuparte por ser el centro de atención. El Rey ve lo que haces en secreto y su juicio es el único que importa. Así que sirve al Rey con un corazón íntegro e indiviso. No trabajes para ser el centro de atención. Trabaja porque amas a Dios y porque amas a la gente.

El servicio al Reino proviene de la revelación del valor de cada ser humano como creación única a imagen de Dios. Es muy difícil sostener un corazón humilde de siervo a largo plazo si no se puede ver la imagen de Dios en el rostro de cada persona que se conoce. Toda persona tiene derecho a la dignidad y el respeto básicos. Recuerda: cuando sirves a los necesitados, sirves al Rey.

El servicio del Reino es un llamado, no una carrera. Las carreras se especializan según la educación, la preparación y la inclinación, pero todo ciudadano del Reino está llamado a ser siervo. Y ese llamado es para toda la vida. Puedes jubilarte de una carrera, pero no puedes jubilarte de un llamado. No puedes jubilarte de ser tú mismo.

El servicio es la manifestación de los dones que Dios te ha dado. Trabaja tu don, no lo desperdicies. Y la Biblia dice que tu don te abrirá un espacio en el mundo.

PRINCIPIOS

1. La intención de Dios para nosotros como ciudadanos del Reino es que adoptemos la cultura del Cielo para que en todo lo que hagamos o digamos sea evidente que pertenecemos al Reino de los Cielos.
2. El Reino de los Cielos es nuestra herencia.
3. El gobierno de Dios durará para siempre. Su Reino es eterno.
4. Tenemos el llamado y la responsabilidad de influenciar la cultura terrenal con la cultura del Cielo.
5. La cultura del Reino es una cultura de servicio.
6. En el Reino, sirves para alcanzar la grandeza.
7. Los verdaderos servidores viven para servir y están encantados de hacerlo.
8. Siempre que servimos a los necesitados, servimos al Rey.
9. El servicio justo es una consecuencia de una posición correcta ante Dios. 0.

Nuestro llamado como ciudadanos del Reino es servir a cualquier persona con necesidad que se cruce en nuestro camino.

1. El servicio refleja la naturaleza y el carácter mismo del Reino.
2. El servicio del Reino es un llamado, no una carrera.

***“El que vende fruta nunca
hace publicidad del árbol”.***

EL PROCESO DE ENTRAR EN EL REINO

TLa parte más importante de la experiencia del Reino es el proceso de entrar en él. Si no sabes cómo entrar en el Reino de los Cielos, todo lo demás relacionado con el Reino carece de sentido. ¿Qué haces para entrar en el Reino de Dios y cómo funciona? Para responder a estas dos preguntas, permíteme comenzar con un ejemplo de mi propio país.

La industria principal en las Bahamas es el turismo. Cada año, nuestra pequeña nación insular de 300.000 habitantes recibe a más de 5 millones de turistas. Esto significa que el número de turistas supera al de residentes en una proporción de casi 17 a 1. El turismo por sí solo genera más de mil millones de dólares en ingresos anuales. Nuestra nación es la más exitosa en turismo en toda la región del Caribe. Ningún otro país de la región recibe la cantidad de turistas que recibimos en estas pequeñas islas.

¿Por qué las Bahamas tienen tanto éxito? Para ser más precisos, ¿por qué la gente de todo el mundo no viene a Jesús y al Reino de Dios como viene a las Bahamas? ¿Por qué no hay 5 millones de personas que asisten a la iglesia cada año? ¿Por qué les entusiasma más venir a las Bahamas que acercarse a Dios? ¿Por qué están dispuestos a gastar un promedio de \$200 por noche por habitación, sin impuestos, para un promedio de unos \$1,500 a la semana para una pareja? ¿Por qué nos darían esa cantidad de dinero? ¿Qué los trae aquí?

La razón de nuestro éxito, la razón por la que 5 millones de turistas vienen a las Bahamas cada año, es porque no hacemos publicidad ni promovemos al primer ministro. Si quieres que la gente venga a tu país, no haces publicidad del gobierno. No presumes.

Sobre lo bueno que es el primer ministro o el presidente. La gente no visita las Bahamas por nuestro primer ministro.

SELLA ELdoPAÍS!

¿Por qué es esto tan importante? Se remonta a lo que Jesús dijo en Mateo 6:33: que debemos buscar primeramente el Reino y la justicia de Dios. El Reino es la mayor prioridad de Dios, y Jesús dijo que hay grandes beneficios que serán añadidos gratuitamente a todos los que se propongan buscar el Reino por encima de todas las demás prioridades.

Creo que es muy significativo que, antes de invitarnos a entrar en el Reino, Jesús nos hablara de sus beneficios. Dijo: "¿Por qué se preocupan por lo que comerán, beberán o vestirán?". Primero, se centró en nuestros intereses principales, las cosas que nos impulsan en la vida cotidiana. Dijo: "Su Padre celestial sabe que necesitan alimento, agua, ropa y techo. Él sabe exactamente lo que buscan, todas sus necesidades y todos los deseos de su corazón. No se preocupen, todo eso está en su Reino".

Voy a arriesgarme teológicamente aquí, así que por favor lea con mucha atención: Jesús nunca dijo: *"Buscadme primero."* Él dijo: *"Buscad primero el Reino"* Si incluimos la fotografía, la biografía y el perfil personal de nuestro primer ministro en todos nuestros anuncios turísticos, nadie vendrá a las Bahamas. No es que diga nada en contra del primer ministro, pero eso no es lo que les interesa a los turistas. No quieren saber nada del gobierno ni de los líderes políticos; quieren saber del país. Si queremos atraer turistas a las Bahamas, debemos contarles y mostrarles cosas sobre nuestro país que les despierten el interés y despierten en ellos el deseo de visitarnos.

Jesús nunca nos dijo que lo buscáramos primero. Y, sin embargo, la iglesia, durante la mayor parte de sus 2000 años de historia, ha hecho precisamente eso. La iglesia continuamente ha predicado sobre el Rey, ha enseñado sobre el Rey, se ha jactado del Rey y le ha dicho a la gente cómo deben amar al Rey, entregarle su corazón, seguirlo, servirlo y vivir para el Rey. Y aunque todo esto es...

Es cierto que probablemente no sea el mejor lugar para comenzar, porque en toda la conversación y atención que se le ha dado al Rey, se ha dado muy poco enfoque al Reino sobre el cual Él reina.

Si quieres atraer gente a tu país, tienes que mostrarles cómo y por qué tu país es mejor que el suyo; demostrarles que pueden obtener beneficios en tu país que no pueden obtener en el suyo. La iglesia sigue hablando solo de Jesús y no del Reino (que es lo que Él nos dijo que hablaríamos), y luego se pregunta por qué hay tan poca gente interesada.

Hay 1.200 millones de musulmanes en el mundo y todos necesitan a Jesús. Pero no les interesa. Los hindúes en todo el mundo son 600 millones y siguen aumentando, y todos necesitan a Jesús. Pero no les interesa. ¿Por qué? Porque a la gente no le interesa el jefe de estado. Háblales del país. Entusiasmalos con el país y sus beneficios. Luego, cuando pregunten cómo entrar, háblales de Jesús. Diles que el Rey es la puerta de entrada al país. Entonces se interesarán por el Rey.

No publicitamos las Bahamas con fotos ni información sobre el primer ministro ni otros funcionarios públicos. Con frecuencia, nuestros materiales promocionales no muestran a nadie, solo sol, aguas tropicales azules, arena blanca, cocoteros verdes y hermosos hibiscos rojos en diciembre. ¿Se imaginan lo atractiva que resulta esa imagen para canadienses o norteamericanos atrapados por ventisqueros de un metro y medio? Por eso vienen aquí. Por eso, una de las industrias más grandes y de mayor crecimiento en las Bahamas actualmente es la de los propietarios externos de propiedades. Gente de todo el mundo quiere vivir aquí. ¿Por qué? No es por el primer ministro; será reemplazado en unos años.

La gente quiere mudarse aquí porque es mejor que donde viven: vida en la playa con una temperatura promedio de 24 grados Celsius durante todo el año. Les vendemos un océano lleno de pescado puro, fresco y limpio, sin contaminación. Les vendemos una cálida hospitalidad y gente atractiva con actitud positiva. No les vendemos al primer ministro. En resumen: el secreto para atraer visitantes, inversores o nuevos ciudadanos es prometerles el estilo de vida, los beneficios y...

Medio ambiente del país.

Por eso la gente no se acerca a Dios. Seguimos intentando convencerlos de la importancia del líder. Jesús nunca se predicó a sí mismo a las multitudes. Él predicó el Reino de los Cielos. Él enseñó el Reino de los Cielos. Usó todos los ejemplos e imágenes que pudo para mostrarle a la gente cómo es el Reino. En una ocasión, comparó el Reino de los Cielos con un banquete de bodas que un rey ofreció a su hijo (ver Mateo 22:1-14). Traten de imaginar cómo sería un banquete como ese: jardines bien cuidados, árboles hermosos y abundantes, alfombras doradas, paredes plateadas, cucharas de plata, copas de oro, ¡toda la comida que puedan comer, uvas, vino, queso, carne fresca! ¡Guau! Si así es el Reino de los Cielos, ¿no quieren ir allí? ¡Yo sí! Eso es vender el país.

Jesucristo no es el Reino; Él es el Rey. Él es también la Puerta al Reino. Quien desee entrar al Reino de los Cielos debe entrar por la Puerta, que es Jesús. Pero no se atrae a la gente a un país hablando de la puerta de entrada. Se los atrae vendiéndoles lo que hay más allá de la puerta de entrada —los beneficios y la calidad de vida del país—, despertando tal hambre y deseo por el país que harán cualquier cosa por entrar.

Jesús dijo: *"La Ley y los Profetas fueron proclamados hasta Juan. Desde entonces, se predica la buena nueva del reino de Dios, y todos se esfuerzan por entrar en él."*(Lucas 16:16). ¿Por qué la gente no se abre camino hacia el cristianismo? No quieren el cristianismo porque este se basa en una puerta, no en el Reino que está más allá de ella. Los musulmanes no quieren a Jesús. Se conforman con Mahoma y Alá. Pero háldeles del Reino de los Cielos y sus riquezas, abundancia, prosperidad y alegría, así como de un Dios personal que los ama, y compáralo con la austeridad desoladora en la que viven la mayoría de los musulmanes, y quizás te escuchen.

La gente realmente no busca a Jesús. Les decimos que sí, pero no es así. Buscan cosas. Buscan una buena vida. Pero abran sus ojos a la realidad del Reino y su enfoque cambiará. ¿Quién no cambiaría la búsqueda incesante de...?

¿Cosas por un Reino que garantiza todo gratis y sin frustraciones? A eso se refería Jesús cuando dijo que la gente se abría paso hacia el Reino de Dios. Una vez que una persona comprende lo que es el Reino y las riquezas, beneficios y alegrías que ofrece, hará lo que sea para entrar, incluso arriesgando su vida. ¿Por qué cada vez más musulmanes se convierten a Cristo aun sabiendo que les puede costar la vida? Porque han descubierto el Reino de los Cielos y se han dado cuenta de que ningún precio es demasiado alto para entrar en él.

TÉLPAG**P**Rioridad de**GRAMO**od para**H**umanidad

Según Jesús, la prioridad más importante para la gente en la tierra es el Reino de los Cielos. El Reino de los Cielos es lo más importante en la tierra. Es el tesoro, la perla, la levadura, la luz y la sal de la tierra. El Reino lo es todo. Jesús lo dejó claro con dos parábolas relacionadas:

El reino de los cielos es como un tesoro escondido en un campo. Cuando un hombre lo encontró, lo volvió a esconder, y luego, lleno de alegría, fue y vendió todo lo que tenía y compró ese campo. También, el reino de los cielos es como un comerciante que busca perlas finas. Cuando encontró una de gran valor, fue y vendió todo lo que tenía y la compró.(Mateo 13:44-46).

Jesús dijo que el Reino de los Cielos es como un tesoro tanpreciado y valioso que vale la pena renunciar a todo solo por poseerlo. A lo largo de la historia, innumerables personas han dejado sus hogares y familias, han viajado por todo el mundo, han soportado dificultades increíbles y se han arriesgado a la muerte y al desastre a diario, atraídas por el atractivo de los tesoros y las riquezas. Es asombroso cuánto está dispuesta la gente a arriesgar incluso ante la más mínima posibilidad de encontrar un tesoro.

Jesús dijo que así es como debemos actuar en cuanto al Reino. Debemos perseguirlo incluso hasta el punto de ponernos en peligro, porque una vez que entramos en él, lo tenemos todo hecho. Si estamos dispuestos a arriesgarnos por un tesoro terrenal que eventualmente se desvanecerá, cuánto más dispuestos deberíamos estar a arriesgarlo todo.

con el fin de ganar el Reino.

De igual manera, el Reino de los Cielos es como una perla preciosa que un comerciante encontró y vendió todo lo que tenía para comprarla. Así de precioso es el Reino. Vale cualquier precio. Al parecer, al comerciante no le quedó nada después de comprar la perla, excepto la perla, y eso le bastó. Lo mismo ocurre con el Reino. Cuando tenemos el Reino, eso es suficiente. Todo está en el Reino. No necesitamos nada más.

TÉLPAGPRIORIDAD DE JESUS

La única prioridad de Jesús en la tierra era el Reino de los Cielos. Nos enseñó que el Reino también debe ser nuestra máxima prioridad, incluso en nuestras oraciones:

Así, pues, debéis orar: «Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo».(Mateo 6:9-10).

Fíjese que Jesús dice que así es como debemos orar. *Nosotros* Deberíamos orar para que el Reino de Dios venga a la tierra. *Nosotros* debemos orar para que se haga Su voluntad. Él nunca dice que debemos orar por *A él* por venir. Sin embargo, eso es precisamente lo que la iglesia ha orado durante siglos. Jesús regresará un día y será un día bendito cuando lo haga, pero no es así como nos dijo que oráramos. El enfoque de nuestras oraciones debe ser que venga el Reino de los Cielos, que la influencia del gobierno celestial impregne las naciones y culturas de la tierra como la levadura en la masa.

En el relato de Lucas sobre la última cena de Jesús con sus discípulos la noche antes de ser crucificado, Jesús dice en un momento: *“Yo os asigno un reino, como mi Padre me lo asigno a mí.*(Lucas 22:29). Esa es una declaración política. Todo gobierno, al nombrar embajadores, usa la palabra «conferir».

Cuando recibí mis medallas de la Reina de Inglaterra, me encontraba en ese maravilloso lugar de dignidad junto a todas las demás personas que recibían ese honor. Cuando llegó mi momento, me arrodillé y me colocaron una espada en la mano.

Me llevé la espada al hombro y el oficial que sostenía la espada me dijo: «Te concedo la Orden del Imperio Británico (OBE)». Al levantarme, era otra persona. Me nombraron OBE (Orden del Imperio Británico). Bajé como un simple ciudadano bahameño y ascendí como OBE. En esos pocos segundos me concedieron todo el imperio. La Reina de Inglaterra tiene el poder de darme su reino.

En la pared de mi oficina está colgada la mención de la Orden del Imperio Británico (OBE) con mi nombre, la firma de la reina Isabel y el sello real. Como ahora soy OBE, recibo automáticamente honores especiales y trato preferencial siempre que viajo a cualquier lugar de la Mancomunidad de Gran Bretaña o a cualquiera de las naciones que antes pertenecían a la Commonwealth. No me honran tanto a mí como al reino, porque cuando entro en un lugar con mi medalla OBE, el reino entra conmigo.

Cuando me nombraron OBE, en realidad se me concedió el país entero.

Eso es lo que Jesús hizo por nosotros con el Reino de los Cielos. Nos lo confirió. El Reino es la máxima prioridad de Jesús y debe ser la nuestra también.

La religión pospone el Reino para una experiencia futura, por eso no se habla mucho del Reino en la religión. No puedes apropiarte de lo que pospones. Si dices que el Reino vendrá más tarde, nunca podrás experimentarlo ahora. Sin embargo, el deseo de Dios es que entres y experimentes el Reino. *ahora mismo*.

miINTERNANDO EL **K**REINO UNIDO

El objetivo principal de toda la humanidad debería ser entrar en el Reino. Pero ¿qué significa entrar en el Reino? Esta es una pregunta muy importante, ya que a la mayoría se nos ha enseñado que entrar en el Reino significa morir e ir al Cielo. Esto no es cierto. Siempre que Jesús usa la palabra entrar con referencia al Reino, no se refiere a morir e ir a ningún lado. Se refiere a...

Entrando al estilo de vida del Reino. Al entrar al Reino, comienzas a experimentar la vida del país.

Entrar también significa buscar y obtener la ciudadanía en el Reino de los Cielos. La ciudadanía lo hereda todo en el Reino. Al convertirse en ciudadano, se tienen privilegios y derechos sobre todo lo establecido en la constitución.

Así que haz del Reino de los Cielos tu prioridad y entra en él.

Para comprender mejor cómo entrar en el Reino, consideremos tres declaraciones de Jesús. Primero, *"De cierto os digo que si no cambiáis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos."* (Mateo 18:3). Jesús no dijo: "Si no mueres, no entrarás", sino *"Si no cambiáis y os hacéis como niños pequeños, no entraréis"*. ¿Por qué usó el símil de los niños pequeños? Porque los niños simplemente se someten a su entorno. Se dejan llevar por lo que ven. En su inocencia, un niño jugaría con una serpiente o se acercaría a una llama porque no sabe nada más. El niño simplemente se somete a su entorno y da por sentado que todo está a salvo.

Cuando Jesús dijo que deberíamos ser como niños pequeños, estaba diciendo que, al entrar en el Reino, deberíamos vivir como si estuviéramos en él. Acéptalo con una fe infantil. Sométete a su influencia, su mandato, sus valores, su moral, sus normas, sus dictados. Obedece sus leyes y sigue sus principios.

La diferencia entre un niño y un adulto es que el niño obedece y el adulto negocia. Jesús dice: «Sé como un niño. No intentes negociar conmigo. Si te digo que dejes de pecar, deja de pecar. Así de simple».

La segunda declaración de Jesús es la que le dirigió a un joven rico que le preguntó qué debía hacer para recibir la vida eterna: *"Solo hay uno que es bueno. Si quieres entrar en la vida, obedecer los mandamientos"* (Mateo 19:17b). Si quieres venir a las Bahamas y disfrutar de la buena vida bahameña, debes acatar las leyes bahameñas; de lo contrario, podrías terminar enfriando tus pies en nuestra agradable cárcel bahameña. De igual manera, si quieres entrar en la vida del Reino y experimentar el estilo de vida del Reino, debes obedecer las leyes del Reino. De lo contrario, podrías ser cortado.

apartados de los recursos del Reino y sometidos al juicio del Reino.

Jesús hizo la tercera declaración justo después de que el joven rico se fue triste porque no podía desprenderse de su riqueza para seguir a Jesús: *"De cierto os digo que es difícil que un rico entre en el reino de los cielos."* (Mateo 19:23b). Aquí Jesús no habla de entrar inicialmente al Reino. Habla de experimentarlo. ¿Por qué? Porque en el Reino, el Rey es dueño de todo. Si entras al Reino mediante el nuevo nacimiento en Cristo, pero no renuncias a tu mentalidad de propiedad, no podrás experimentar la plenitud de la vida del Reino porque estás tratando de acumular en lugar de liberar.

La religión puede impedir la ciudadanía del Reino. De hecho, según Jesús, la religión es el mayor obstáculo para la ciudadanía del Reino. Jesús tuvo muchos roces con los maestros de la ley y los fariseos, los líderes religiosos de su época, porque ellos, con sus propias acciones, impedían el acceso de muchas personas al Reino.

¡Ay de vosotros, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Porque cerráis el reino de los cielos en las manos de los hombres. No entréis vosotros, ni dejaréis entrar a los que intentan hacerlo" (Mateo 23:13).

La religión puede impedir la vida en el Reino porque se presenta como un sustituto. Quien crea que el sustituto es lo verdadero se perderá lo verdadero. Desafortunadamente, hay muchas personas atrapadas en el cristianismo "religioso" que creen que lo único que tienen es lo que hay, pero desconocen casi todo sobre el Reino. No pueden entrar en algo que desconocen por completo.

Una vez, cuando dirigía una conferencia en el sur de Florida, un pastor se me acercó y me dijo: "Entonces, ¿eres el predicador del Reino, eh?"

Le respondí: "¿Y tú no?"

Se quedó muy callado. Finalmente, preguntó: "¿Qué quieres decir?"

"Ven", dije, "sentémonos y tomemos una taza de té". Nos sentamos juntos y tomé mi Biblia y comencé a mostrarle pasajes bíblicos sobre el Reino. Lloró. Luego me preguntó si me uniría.

Él después de la sesión de la tarde. Estuve de acuerdo.

A las dos de la mañana seguía haciéndome preguntas. "¿Dónde aprendiste todo esto?"

"Del mismo libro que usas, esa Biblia que tienes frente a ti".

—Bueno, ¿cómo es que nadie me lo enseñó nunca? —dije—. Dios solo te muestra lo que quieres ver. La religión te ciega.

Se arrodilló ante mí allí mismo en el restaurante. «Oren por mí», dijo. «Quiero perdón. Llevo 37 años como pastor y he estado predicando el mensaje equivocado. Oren por mí».

Le impuse las manos y oré por él. Se levantó, fue a la mesa de libros y compró un ejemplar de cada libro. Dijo: «Voy a empezar de nuevo».

"No", dije, "finalmente estás entrando tú mismo".

Cuidado con la religión. Puede impedirte experimentar la plenitud de la vida del Reino.

TÉLPAG PROCESO ADOCIUDADANÍA

Jesús explicó el proceso para adquirir la ciudadanía del Reino durante una reunión a altas horas de la noche con un destacado fariseo llamado Nicodemo. Su conversación está registrada en el Evangelio de...[Capítulo 3](#)
Este es el único lugar en la Biblia donde se encuentran las palabras nacer de nuevo, y Jesús usa esas palabras al describir a Nicodemo el proceso de convertirse en ciudadano del Reino.

Nicodemo había escuchado a Jesús enseñar en numerosas ocasiones y, por lo tanto, sin duda lo había oído hablar del Reino. Pero Nicodemo no entendía la enseñanza, a pesar de ser un experto en la ley judía. Sin embargo, le intrigaban tanto la actitud como el mensaje de Jesús y quería saber más. Así que fue a escondidas de noche a preguntarle.

Había un hombre de los fariseos llamado Nicodemo, miembro del consejo gobernante judío. Vino a Jesús de noche y le dijo: «Rabí, sabemos que eres un maestro que ha venido de parte de Dios. Porque nadie podría realizar las señales milagrosas que haces si Dios no estuviera con él».

Jesús respondió: «De cierto te digo que el que no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios».

“¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo?”, preguntó Nicodemo. “¿Seguramente no puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre para nacer!”

Jesús respondió: «De cierto te digo que nadie puede entrar en el reino de Dios si no nace del agua y del Espíritu. La carne da a luz carne, pero el Espíritu da a luz espíritu. No te sorprendas de que te diga: «Tienes que nacer de nuevo». El viento sopla donde quiere. Oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Así es todo aquel que nace del Espíritu».(Juan 3:1-8).

Aquí estaba Nicodemo, un respetado líder religioso, preguntándole a Jesús, un rabino itinerante de Galilea, cómo entrar en el Reino de Dios. Nicodemo nunca habría hecho tal pregunta ni buscado algo como el Reino a menos que sus estrictas observancias religiosas le hubieran resultado insatisfactorias. Las enseñanzas de Jesús sobre el Reino habían despertado en Nicodemo un anhelo de algo más de lo que sentía. Estaba en la cima de la jerarquía religiosa judía y sabía que no estaba donde quería estar. Quería estar en el país de Jesús. Quería saber cómo convertirse en ciudadano del Reino de Dios.

Analicemos con atención la respuesta de Jesús, porque muchas veces hemos malinterpretado sus palabras. Él dijo: *Nadie puede ver el reino de Dios a menos que nazca de nuevo.* La palabra griega para ver en este versículo significa “experimentar o entender”. Jesús le estaba diciendo a Nicodemo: “No puedes entender ni experimentar la vida del Reino a menos que nazcas en el campo”. Esta no es una declaración religiosa.

Nací en las Bahamas; no tuve que hacerme ciudadano. Era ciudadano por nacimiento. Cualquiera que no haya nacido en las Bahamas y quiera hacerse ciudadano debe pasar por un proceso largo y complicado. En este sentido, el Reino de Dios funciona un poco diferente al de otros países. El Reino de Dios no tiene un proceso de ciudadanía. O naces de nuevo o no. Una vez que naces de nuevo, tu proceso de ciudadanía es instantáneo.

Al oír la necesidad de nacer de nuevo, Nicodemo preguntó a un

Pregunta muy lógica: "¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo?". ¿Acaso Nicodemo malinterpretó a Jesús? No. Su pregunta lo demuestra. Este es un punto importante. Jesús literalmente le dijo a Nicodemo que tenía que nacer de nuevo como nació la primera vez. No había confusión espiritual ni teológica. Jesús dijo: "La manera de convertirse en ciudadano de mi país es la misma que la de cualquier otro país. Tienes que nacer con la ciudadanía".

"De acuerdo", respondió Nicodemo, "pero soy un anciano. ¿Tengo que volver a ser un bebé, entrar en el vientre de una mujer y nacer de nuevo?" Otra pregunta lógica, pues había escuchado una respuesta lógica. Nicodemo entendió que la referencia de Jesús a nacer de nuevo se refería a un nacimiento natural, y tenía razón. No hay inmigrantes ilegales en el Reino de Dios, ni tampoco hijos ilegítimos. Todo ciudadano del Reino es un ciudadano nativo de buena fe.

Pero ¿cómo es posible? Al igual que Nicodemo, ninguno de nosotros puede retroceder en el tiempo, volver a ser un bebé y regresar al vientre materno para renacer. Si el nacimiento en el Reino de Dios es un nacimiento natural, ¿cómo ocurre?

Jesús dijo: «Nadie puede entrar en el Reino de Dios a menos que nazca de agua y del Espíritu». ¡Estas son buenas noticias para todos nosotros! No importa quiénes seamos ni dónde estemos, Dios ha hecho arreglos gubernamentales especiales para que, literalmente, nazcamos como ciudadanos del Reino de los Cielos legalmente. La carne da a luz a la carne, dice Él. De la misma manera que nacimos físicamente, el Espíritu da a luz al espíritu. Jesús dice: «He hecho arreglos para que mi país les dé un nuevo nacimiento espiritual». Por eso dice que *deben* nacer de nuevo. Está hablando de derechos de ciudadanía.

La ciudadanía natural es resultado del nacimiento natural. Por lo tanto, el Reino de los Cielos es un Reino "sobrenatural" de otro mundo, por lo que la ciudadanía celestial requiere un nacimiento espiritual en el Reino celestial. Jesús ha dispuesto que cada uno de nosotros nazca espiritualmente y alcance la ciudadanía sobrenatural en el Reino de Dios. ¿Cuándo? Ahora. Si naces de nuevo, eres ciudadano del Reino ahora mismo, y todos los derechos, beneficios y privilegios de la ciudadanía son tuyos ahora mismo.

Si no has nacido de nuevo, ese es el paso que debes dar para convertirte en ciudadano del Reino y recibir la vida eterna. Por eso vino Jesús. Vino no solo como quien anunció la venida del Reino, sino también como aquel por quien obtenemos acceso al Reino: *Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.* " (Juan 3:16).

Recibir el nuevo nacimiento no es un proceso difícil.

1. Reconoce que eres un pecador en rebelión contra Dios: *"Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios."* (Romanos 3:23).
2. Entender que la paga del pecado es la muerte eterna: *"Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro."* (Romanos 6:23).
3. Cree que Jesucristo murió por tus pecados para que pudieras ser perdonado: *"Pero Dios demuestra su amor para con nosotros en esto: en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros."* (Romanos 5:8).
4. Confiesa tus pecados a Dios: *"Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad."* (1 Juan 1:9). Confesar tus pecados significa estar de acuerdo con Dios respecto a tus pecados.
5. Arrepiéntete de tus pecados: *"Si no os arrepentís, todos pereceréis también."* (Lucas 13:3). Arrepentirse significa romper por completo con el pecado, un cambio de dirección de 180 grados.
6. Confiesa a Cristo como tu Salvador y Señor y dale el control de tu vida: *"Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para ser justificado, y con la boca se confiesa para ser salvo."* (Rom. 10:9-10).

Cuando nací en las Bahamas, una de las primeras cosas que hicieron fue ponerme tinta en el pie y presionarla sobre un papel. Esa huella, junto con mi nombre y mi registro oficial, se archivó en el hospital y se envió una copia al registro civil del centro para constancia de que mi nacimiento se registró en las Bahamas. Si alguien quiere saber dónde nací, solo tiene que consultar el registro civil. La mayoría de los demás países siguen un procedimiento similar.

La concepción es un proceso secreto, invisible a simple vista. Cuando tú y yo fuimos concebidos, probablemente nadie nos observaba, excepto Dios. En otras palabras, cuando comenzó el proceso del nacimiento, fue secreto. Jesús dijo que el nuevo nacimiento es como el viento; nadie puede verlo. De igual manera, la ciudadanía no es una realidad visual, sino una disposición.

En Juan 3:8 Jesús dice: *"El viento sopla donde quiere. Oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Así sucede con todo aquel que nace del Espíritu."* Cuando entregas tu vida al Rey y Él te da un nuevo nacimiento, nadie lo ve. Puede suceder en un altar, en la parte trasera de un auto, en casa, en la escuela; dondequiera que recibas a Cristo, el proceso es invisible. El nuevo nacimiento implica creer, y nadie puede verte creer. Creer, como la concepción, es invisible.

A veces, el nuevo nacimiento viene acompañado de una sensación, y a veces no. Cada persona es diferente, por lo que la respuesta de cada uno al nuevo nacimiento será diferente. Sentir algo no es lo importante. La cuestión es que la concepción espiritual tuvo lugar y que el cambio interno está en marcha. Cuando una mujer concibe, su ropa no cambia. Ni siquiera se da cuenta hasta un tiempo después de que algo está sucediendo.

Lo mismo ocurre espiritualmente. Cuando naces de nuevo, te entregas a Cristo. Semanas después, de repente te das cuenta de que ya no disfrutas del pecado. Eso es un cambio. Es una señal del nuevo nacimiento. Has nacido de nuevo. Por eso ahora te es imposible pecar y sentirte igual que antes.

De hecho, el pecado con el tiempo se convierte en un terror para ti. ¿Por qué? Porque esa ya no es tu naturaleza. Has nacido de arriba. Y tu ciudadanía del Reino comenzó en el momento en que naciste de nuevo.

PAGPRINCIPIOS

1. A menos que sepas cómo entrar al Reino de los Cielos, todo lo demás relacionado con el Reino carece de sentido.
2. Jesús nunca dijo: "*Buscadme primero.*" Él dijo, "*Buscad primero el Reino.*"
3. La prioridad más importante de las personas en la tierra es el Reino de los Cielos.
4. Cuando tenemos el Reino, eso es suficiente.
5. El deseo de Dios es que entres y experimentes el Reino ahora mismo.
6. Cuando entras al Reino, comienzas a experimentar la vida del país.
7. La ciudadanía del Reino puede ser impedida por la religión.
8. No puedes entender ni experimentar la vida del Reino a menos que nazcas en el país.
9. Una vez que naces de nuevo, tu "proceso" de ciudadanía es instantáneo.
0. Dios ha hecho arreglos gubernamentales especiales para que literalmente podamos nacer como ciudadanos en el Reino de los Cielos legalmente.
1. El nuevo nacimiento implica creer, y nadie puede verte creyendo. La creencia, como la concepción, es invisible.
2. Tu ciudadanía del Reino comenzó en el momento en que naciste de nuevo.

Bahamas Ministerios de Fe Internacional

El Centro Diplomático
Carretera Carmichael
Apartado postal N-9583
Nasáu, Bahamas

TELÉFONO: (242) 341-6444
FAX (242) 361-2260

Sitio web:
<http://www.bfmmm.com>

Copias adicionales de este libro y otros
títulos de libros de IMAGEN DEL DESTINO son
Disponibles en su librería local.

Para una librería cerca de usted, llame al 1-800-722-6774.

Envíe una solicitud de catálogo a:



Imagen del destino® Editores, Inc..

PAG. Oh., Apartado Postal 310

Shippensburg, Pensilvania 17257-0310

*"Hablando de los propósitos de Dios para esta
generación y para las generaciones venideras"*

**Para obtener una lista completa de nuestros
títulos, visítenos en www.destinyimage.com**



"YOU CAN NOT LIVE BEYOND YOUR THOUGHTS AND CONVICTIONS."

—Dr. Myles Munroe

"But seek first the kingdom of God and His righteousness and all these things shall be added to you" (MATTHEW 6:33).

Applying the Kingdom provides important context to living an abundant life through absolute priority for the Kingdom of God. Pastor, author, and teacher Dr. Myles Munroe shares secrets of success through establishing Kingdom priorities in this, his third book in the "Kingdom" series.

Dr. Munroe hands you the keys to living a joyful and fulfilled life. Based on biblical principles, he thoroughly explains how **the greatest:**

TRAGEDY

in life is not death, but it is life without a purpose.

CHALLENGE

in life is knowing what to do.

MISTAKE

in life is being busy but not effective.

FAILURE

in life is being successful in the wrong assignment.

Applying the Kingdom will bring a new sense of belonging to your spiritual, emotional, and physical life—apply the Kingdom principles today!

DR. MYLES MUNROE is respected internationally as an author, lecturer, teacher, coach, and leadership mentor. He has published numerous best-selling books including: *Understanding Your Potential*, *The Purpose and Power of Love and Marriage*, and *Rediscovering the Kingdom*. He is founder, president, and senior pastor of Bahamas Faith Ministries International, based in Nassau, Bahamas. He and his wife, Ruth, have two children, Charisa and Myles "Chairo" Jr.

PUBLISHED IN PARTNERSHIP

**Destiny
Image**

P.O. Box 310

Shippensburg, PA 17257-0310

www.destinyimage.com

*"Speaking to the Purposes of God for this
Generation and for the Generations to Come"*

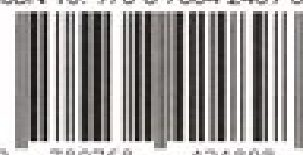


DIPLOMAT PRESS

Carmichael Road, P.O. Box N-9583
Nassau, Bahamas

Distributor for the Caribbean Third World Regions

ISBN 10: 0-7684-2489-5
ISBN 13: 978-0-7684-2489-8



9 780768 424898

SPIRITUAL GROWTH